

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 18 - 25 octubre 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 568 Depósito legal: M. 5.869 - 1958



UNA ANTENA
EN EL CENTRO
DE LAS DOS
CASTILLAS

**230 kilovatios:
la emisora de
televisión más
potente de
Europa**

LA IMAGEN Y LA VOZ DE ESPAÑA EN LA TV

Un nuevo Talón de Aquiles

Sumergido en la laguna Estigia,
con un pie fuera,
el héroe griego, sólo ofrecía
su histórico talón a las flechas.

Pero bastó eso a París para herirle
mortalmente.
Así mismo hay piezas en el cuerpo
humano más expuestas que otras
a las heridas de la enfermedad.

El estómago es una de las más importantes.
De él proceden muchas de las afecciones
que, sin constituir propiamente dolencias,
quebrantan la salud.

No haga de su estómago otro talón
de Aquiles.
"Sal de Fruta" ENO
efervescente,
digestiva,
antiácida,
le ayudará a protegerlo.
Y gozará de jornadas más fecundas.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST

REGULA LA FUNCION GASTRICA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

DARDO

UNA ANTENA EN EL CENTRO DE LAS DOS CASTILLAS

La imagen y la voz de España en la TV

230 kilovatios: la emisora de televisión más potente de Europa

El lugar se llama La Bola del Mundo. Está a menos de cien kilómetros de la capital de España, y los altímetros, colocados en el suelo, marcan exactamente los 2.400 metros de altura.

Hace frío; un frío intenso y duro que se clava, como miradas de punta de navaja, por los entresijos del cuerpo.

Corren bajas las nubes; tan bajas, que lamen las laderas y no dejan ver ni el sol ni tampoco los albergues de Navacerrada. Esta es tierra de esquiadores y diéjase que las nubes grises y densas quieren jugar a ser anticipados deportistas de los inviernos.

El lugar se llama La Bola del Mundo y tiene una casa de cemento y de madera y dos altas antenas de hierro y cables, cables por las esquinas. Estamos a mitad de octubre —otoño clásico— y ya hay, en los largos tendidos, en los esqueletos de acero, un blanquísimo cordón de hielo que mide de ancho lo que un doble decímetro de los que usan los chicos en los colegios. Viene el recuerdo, cuando se desciende del "jeep" que nos traslada desde la carretera de Segovia, de las lecciones de geografía aprendidas en los días lejanos de la infancia. Así como éste debe ser el clima de las estepas, con vientos bajos que levantan el hielo de las roquedas, con agua solidificada en los cauces de los arroyos del verano.

Apenas mide dos kilómetros el



El Ministro de Información, don Gabriel Arias Salgado, en la mesa de mandos de la sala de control de la nueva emisora de televisión de las Dos Castillas. A su lado, el ingeniero jefe de los servicios técnicos de TVE, don Joaquín Sánchez Cordovés. Detrás, el Subsecretario de Información y Turismo, señor Villar Palasí, y el director general de Radiodifusión, señor Revuelta.

empinado camino que nace en la Venta Arias, al pie mismo del telesilla. Dos kilómetros donde los motores ponen a prueba su potencia, donde se atisba, o mejor aún se intuye porque sí que existe el lugar de las pistas de deslizamiento de los esquiadores.

Al clima, pues, le han vencido los hombres. Y le han vencido

porque, en auténtica lucha contra la meteorología, han instalado la más potente emisora de televisión de Europa: la emisora de las Dos Castillas, T V E.



La cabina de control en el Estudio de Chamartín

EL CEREBRO DE LA EMISORA

Bien es cierto que en todo espectáculo visual hay dos clases, que no categorías, de esfuerzos humanos: los esfuerzos que se ven y los esfuerzos que no se ven.

Ahora estamos en la Televisión.

Los esfuerzos que se ven son los actuantes: locutores, entrevistadores, artistas, personajes famosos, noticias y sucesos de actualidad.

Los esfuerzos que no se ven son los de los guionistas, los de los iluminadores, los jefes de control, los cámaras, los ingenieros que montaron todo ese complicado mecanismo de tubos electrónicos que es una emisora de televisión.

Mentira parece que el ingenio de los hombres haya podido diseñar tan fantástico complejo.

El cerebro de la emisora es su sala de control. Y dentro de ella, los mandos. Esos mismos mandos que el Ministro de Información, don Gabriel Arias Salgado, puso en marcha el día 12 de octubre de 1959, fiesta mayor de la Televisión Española.

Y ha sido fiesta mayor porque en esa su acción se inauguraba esta emisora, que, recogiendo la imagen y el sonido producido en los Estudios de la madrileña avenida de La Habana —o los que a través de las estaciones de enlace a ésta llegan— lanzaría a las pantallas de los televisores españoles a su alcance, el mundo de la imagen que penetra en casa.

La emisora de televisión de las Dos Castillas emite con la mayor potencia de Europa: 230 kilovatios. Y esta potencia asegura la recepción en una amplísima zona de nuevos telespectadores españoles.

Los controles seguros acreditan un alcance que por el Norte llega hasta el puerto del Escudo; por el Sur, hasta Ciudad Real; por el Este, hasta Albacete, y por el Oeste, todo el reino de León y Extremadura.

TRES NUCLEOS DE TELESPECTADORES

Más de la mitad de España puede hoy dar la vuelta al botón de encendido de un receptor de televisión y contemplar las imágenes.

Y puede hacerlo gracias a las emisoras, a los Estudios, a las emisoras repetidoras y a las estaciones enlaces.

Si miramos el mapa de España, hay tres núcleos de recepción. Uno, el central, con los límites de alcance expresados anteriormente; otro, el aragonés, y otro, el catalánic-balear.

El núcleo de telespectadores central dispone de dos emisoras de televisión y de un Estudio. El Estudio, el de Madrid; las emisoras, la de Madrid y la de las Dos Castillas. Los espectadores situados dentro del alcance de la nueva emisora de las Dos Castillas recibirán todos los programas de Televisión Española por el canal número 2. En cuanto a los espectadores de Madrid podrán ver los programas nocturnos por los canales 2 y 3 simultáneamente, mientras no se efectúe la supresión de este último. Las emisoras de sobremesa y las extraordinarias se transmitirán únicamente por el canal 2.

En lo que respecta a las otras dos zonas, los canales de recepción no han variado.

La otra emisora de televisión se encuentra en Barcelona —la cumbre del Tibidabo sabe bien de la majestuosa antena— acompañada de su correspondiente Estudio.

Y entre Madrid y Barcelona, ese cordón invisible que forma el enlace de las microondas con las estaciones repetidoras —la de La Muela— y con las estaciones de enlace —Trijueque, Marañón, El Fresno, La Muela, La Almolda, Alpicat y Bellmunt— para traer y llevar lo que allí sucede, lo que aquí se televisa.

ALCANCES UN 20 POR 100 MAYORES QUE LOS PREVISTOS EN EL PROYECTO

Ya hemos dicho que la nueva emisora de la Televisión Española es la más potente de Europa en cuanto a emisión se refiere. Y decimos ahora que no sólo es la más potente de emisión, sino que es la de mayor alcance, dadas potencia y situación. La localización de la emisora —2.400 metros de altura sobre el nivel del mar y 1.700 metros sobre el nivel medio de las dos mesetas castellanas es certificado seguro para ello.

Entre los telespectadores, los hay que gustan de ampliar cada día más sus conocimientos técnicos: son éstos como una especie de ingenieros minúsculos de electrónica, en potencia; no en potencia eléctrica, sino en potencia de posibilidades. Hay otros que lo que más les preocupa es el contenido de los programas, los personajes que por ellos aparecen, las iluminaciones que se observan, los acontecimientos que se retransmiten; son éstos como otra especie —igual de digna— igual de merecedora de aplausos— de guionistas que van para directores de programación. Los primeros prefieren la técnica; los segundos, la visión.

Para los primeros, en esta fecha inaugural, vayan las características científicas. El canal 2 —que ha sido la onda elegida,



El cura párroco de Cercedilla bendice la nueva emisora

ra,
ma
con
de
nes
an-
La
t-
alli
a.

100
LOS

eva
spa-
uro-
ere,
o es
sino
da-
le-
2.400
lival
e al
etas
guro

los
cada
con-
ecle-
lec-
po-
otro-
es el
los
pare-
ob-
que
como
igna,
iso-
irec-
pri-
los

a fe-
arac-
al 2
gida.



Vista exterior de la emisora de las Dos Castillas, situada en La Bola del Mundo

como también apuntamos anteriormente— significa que posee 48,25 megaciclos para la portadora de imágenes y 53,75 megaciclos para la portadora de sonido. La onda del canal 2 es la más larga de las ondas empleadas en televisión y la menos susceptible de ser interceptada —como observa el señor Sánchez Cordovés— por obstáculos interpuestos en el camino de la propagación. Asimismo, con esta onda, dada una potencia determinada, es con la que pueden obtenerse mayores alcances.

Antes de proceder a la inauguración oficial de la emisora de las Dos Castillas, ha habido un detenido y concienzudo período de pruebas. Se han establecido rigurosísimos controles en aquellos puntos a los cuales debería llegar la recepción de las emisiones. Y han surgido agradables sorpresas, como, por ejemplo, las recepciones en puntos técnicamente lejanos, entre ellos la murciana localidad de Cieza y la extremeña de Zafra. A la vista y selección de todas las informaciones de recepción recibidas, los técnicos de TVE consideran que la recepción en distancias iguales o menores a los 250 kilómetros debe considerarse normal, y eventual para distancias superiores, entre las que se incluyen las lejanas Zafra y Cieza, que, sin embargo, se consideran por sus mismos vecinos como legítimos telespectadores.

Todo ello permite afirmar que los alcances son un 20 por 100 mayores que los previstos en el



Arriba, la sala de control de la nueva emisora; abajo, un aspecto parcial de las complicadas instalaciones electrónicas





Sobre la antena, la gruesa capa de hielo en otoño demuestra la dureza del clima de las Dos Castillas

proyecto; proyecto que fue estudiado con un margen de seguridad suficiente para conseguir ampliamente los alcances previstos.

Este porcentaje es, así, la rúbrica de orgullo, seguridad y valía extraordinaria de los equipos técnicos españoles que han llevado a cabo el montaje de la emisora en unas condiciones de dureza climatológica pocas veces igualada.

CONSEJOS PARA LOS TELESPECTADORES

Un telespectador normal, un telespectador medio, necesita, no obstante, una serie de consejos para que pueda obtener el máximo rendimiento en su aparato de televisión. Son consejos sencillos, en forma de divulgación, que no precisan ni de cálculo rectoral, ni de integrales de Gauss ni de

ecuaciones diferenciales de variable compleja.

En el caso de la nueva emisora, pues, es conveniente dar algunos consejos. Seguimos diciendo que durante algún tiempo transmitirán simultáneamente la emisora de las Dos Castillas —canal 2— y la emisora de Madrid —canal 3—. Esta simultaneidad, en beneficio del telespectador, probablemente producirá alguna



El sistema de las cámaras de TVE permite que la imagen posea la más contrastada gama de grises

interferencia. Quiere ello decir que las imágenes recibidas en el canal 3 pueden resultar interferidas por el canal 2. Para anular estas interferencias ha de variarse la orientación de la antena durante la emisión, hasta encontrar una posición en que la interferencia no se produzca. También puede conectarse en paralelo con la bajada de antena, a las bornas del receptor, un trozo de línea de bajada de 3,10 metros de longitud, con su extremo libre en cortocircuito, o mejor aún, con un pequeño condensador de recepción de los que los técnicos llaman «Trimmers».

La existencia de estas interferencias, que por otra parte serán levisimas, y en muchos casos excepcionales, durarán muy poco tiempo. Sólo el necesario para que todos los receptores, singularmente aquéllos de fabricación americana— hayan tenido tiempo para ser ajustados en la recepción en canal 2. El canal 3, una vez suprimido, quedará como una reserva en caso de avería de la emisora de las Dos Castillas.

En este caso, la capital de España quedaría cubierta, como ahora, por el canal 3, y el repetidor de Navacerrada, por el ca-

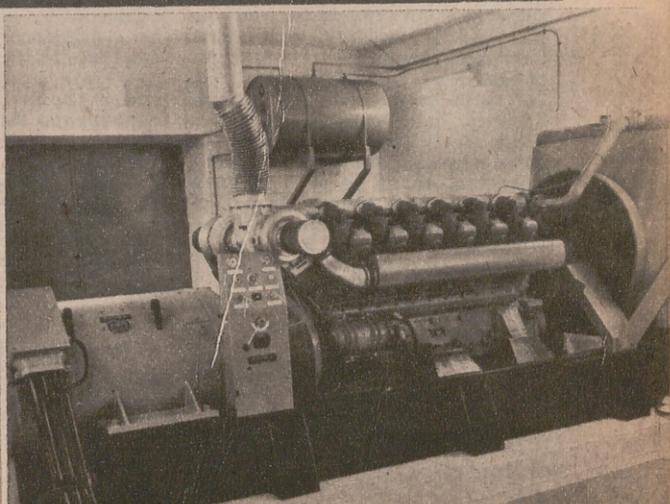
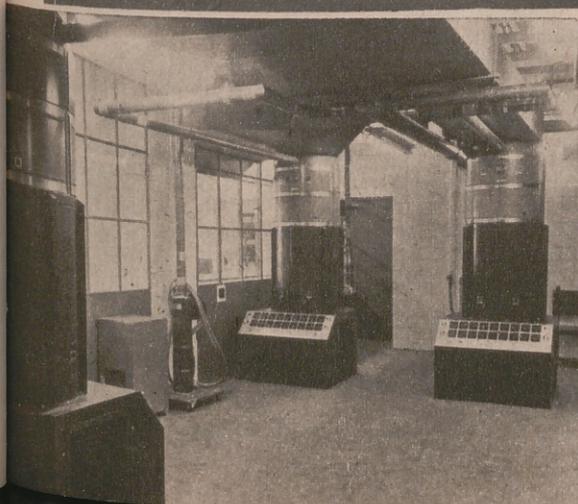
nal 7, cubriría la zona de Castilla la Vieja.

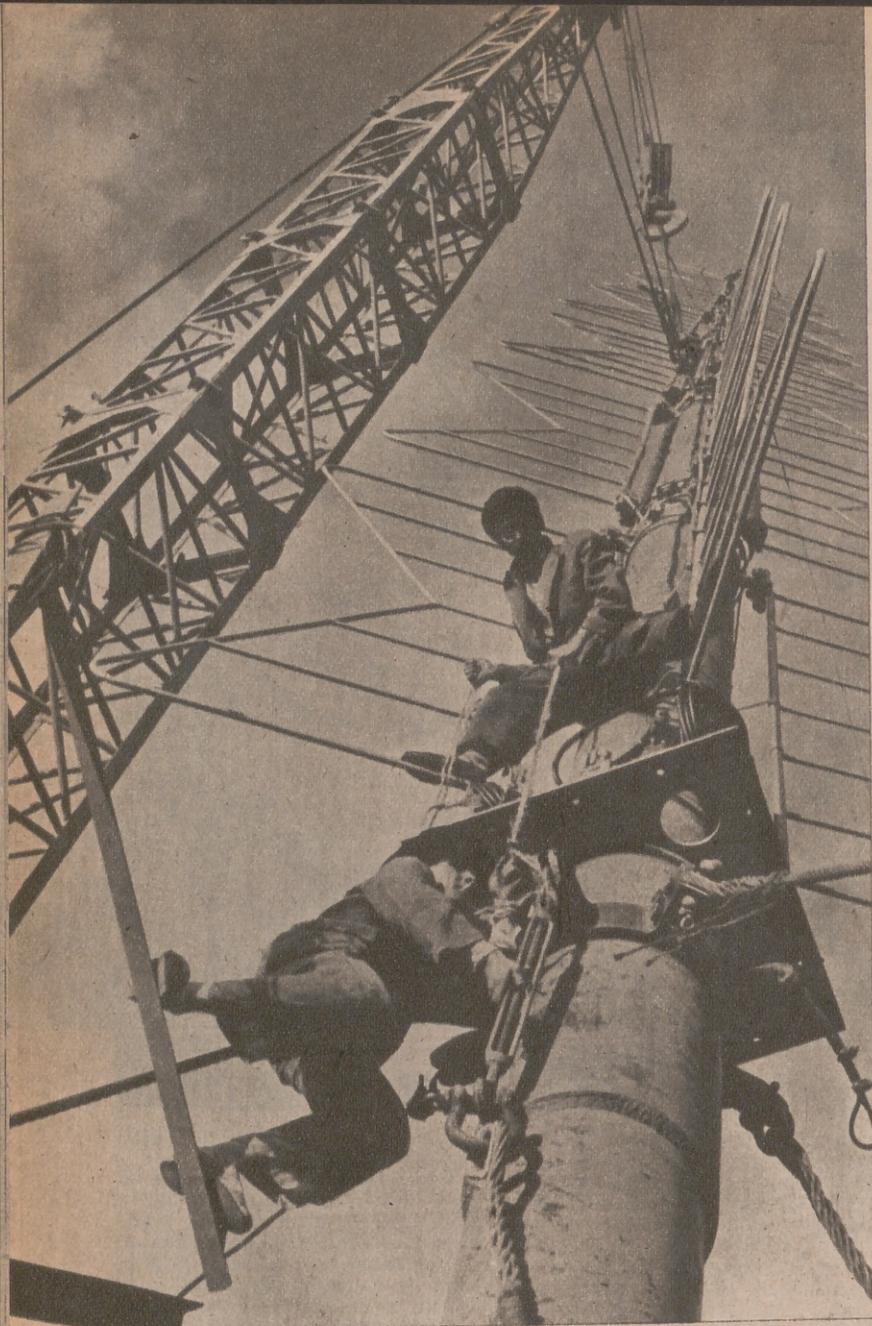
Por último, los técnicos de la TVE hacen otra recomendación sistemática: «Cuando los telespectadores no reciban imágenes en el canal 2, cambien la posición de su conmutador de canales al canal 3 (telespectadores de Madrid y su zona), y al canal 7 (telespectadores de Castilla la Vieja)».

ORIGEN DE ENLACES HERTZIANOS

Cuando se entra en las instalaciones técnicas de la emisora,

A la derecha, el potente grupo electrógeno que da seguridad a la emisión. A la izquierda, otra vista parcial de las instalaciones de la emisora de las Dos Castillas





Una fase del montaje de la antena.

uno tiene la sensación de estar en el mundo de lo mágico, de lo fantástico, de lo sobrehumano.

Mientras se está en los Estudios —cámaras y focos frente a los actores—, parece más lógico el que aquellos hombres que allí actúan queden reflejados en las pantallas grises de los mismos televisores instalados por los rincones. Pero cuando se recorren las salas de control de la nueva emisora, cuando se ven cerrar y abrir, abrir y cerrar, las metálicas cortinillas que resguardan los aparatos, donde se miden tensiones eléctricas, temperaturas, intensidades, dijérase que es imposible que por el aire llegué no ya el sonido, sino la imagen.

Y, sin embargo, así es.

Las imágenes y el sonido que tienen su lugar de creación en los Estudios de la madrileña avenida de La Habana son transmitidos a la emisora de las Dos Castillas mediante un enlace en microondas —frecuencia de 4.000 megaci-

clos— semejante a ese otro cordón invisible que une Madrid y Barcelona. Enlace, el primero, de sólo 40 kilómetros de longitud, que es la distancia, en línea recta, de la avenida de La Habana con este vértice serrano de la Bola del Mundo.

En la emisora, si la sala de control es el cerebro de la misma, el grupo electrógeno es su corazón. Y el corazón de las Dos Castillas, TVE, es poderoso, moderno y seguro. Para eliminar los imprevistos de un posible corte de fluido y para poder trabajar a una tensión uniforme, el grupo electrógeno de La Bola del Mundo es un verdadero modelo de la especialidad. Como una gigantesca panza de acero, el ritmo de su funcionar es el estribillo de una canción de la seguridad en el trabajo.

Dentro de un período no lejano de tiempo, España estará totalmente cubierta por el Plan Nacional de Televisión, una de cuyas etapas es la nueva emisora inaugurada. De ella, de la emisora de las Dos Castillas, partirán los enlaces hertzianos que unirán la red con las emisoras

del norte de España, actualmente en proyecto.

LA IMAGEN DE MEJOR GAMA DE GRISES

Si España posee hoy la emisora de televisión más potente de Europa, tiene también, para nuestro orgullo, la imagen más contrastada, la de más calidad de tonalidades.

Quiere esto decir que la imagen que se percibe en las pantallas de nuestros aparatos de televisión ofrece una riquísima gama de grises, mucho más amplia que las más famosas televisiones europeas. Mientras que en otros países la imagen es más dura, menos contrastada, la imagen española da la sensación de que el espectador presencia, incluso en toma directa, una plástica cinematográfica. Esto se debe a las cámaras que toman los programas. Las cámaras de TVE son cámaras con superconoscopio, en lugar del orticrom de imagen empleado en las otras televisiones europeas.

El superconoscopio nos ofrece una gran nitidez, lo que permite reproducir esa múltiple gama de grises, en contraste con la dureza de la imagen que da el orticrom.

Y esta ventaja, como han reconocido los técnicos extranjeros que han visitado las instalaciones de la TVE, se debe a un criterio de elección. Criterio de elección de la dirección técnica de nuestra televisión. Porque lo mismo que se ha elegido este sistema se podía haber empleado el otro. Acierto, pues —nunca mejor empleada la metáfora—, se llama la figura.

ESFUERZO DE TITANES

En un acto sencillo —con la presencia de Dios y de los hombres—, TVE ha dado otro paso importante. Más que importante, decisivo. El enorme esfuerzo que supone la realización y puesta en marcha de la más moderna televisión de Europa se pone de manifiesto cuando se ven de cerca, como ahora, las obras terminadas.

Día a día crecen las antenas en los tejados de las casas; día a día llegan a las pantallas mejores programas, más interesantes entrevistas, más logradas retransmisiones.

Cuando bajamos por la empinada ladera del puerto de las Dos Castillas, camino ya de Madrid, encogidos por el frío de la Sierra, pensamos, de verdad, en todas las fayas de los trabajos de los ciclopes, de los titanes. Trabajo de músculos y de inteligencia; trabajo de tesón, de voluntad y de esfuerzo. Si los ángeles de las alturas y de las nubes, de esas alturas y esas nubes que hemos contemplado bien de cerca, extendiesen un pergamino como reconocimiento a las proezas de los humanos, a los hombres de este nuestro Ministerio de Información y Turismo, que han llevado a cabo la obra, les correspondería, por propio derecho, el que estuviese escrito en letras de oro.

José María DELEYTO
(Fotografías de Basabe.)

OBSERVACIONES PARA UN CORRESPONSAL ANONIMO DE "THE TIMES"

(III)

Aquel mister Attlee, recordado por su nefasta política de sumisión a Rusia, que no tuvo sonrojo de aplaudir la conquista de los países satélites, sigue en este picaro mundo. Claro que su vejez no le permite aquel turismo que le trajo a la España invadida por el comunismo. Entonces andaba Attlee más ligero y podía entregarse a las piruetas de alzar su puño a la sombra de la bandera soviética. Ahora sesteá por la Cámara de los lores británicos. Pero no se resigna al ostracismo. Para que su nombre vuelva a sonar, se ha mezclado con una trinca de apátridas y de intrigantes. Esa pandilla de la anti-España parece que tiene curiosidad por meter las narices en nuestra justicia y en nuestro sistema penitenciario.

Como la intriga cuesta dinero, la primera medida de la trinca fue recaudar fondos. En teoría, ese dinero se decía destinado a la «ayuda» de los reclusos españoles. Pero como este banderín ha sido ya tan explotado por el extranjero, y como las gentes conocen la verdad, Attlee y compañía se encontraron con las manos vacías. Entonces hubieron de recurrir a las cajas de los partidos socialistas desparramados por el mundo. De esta manera, y a duras penas, lograron reunir unas monedas, entre las que abundaban los rublos.

Attlee y compañía se las prometieron muy felices. Al fin había dinerillo y ninguna obligación que atender con él. Las filtraciones de fondos se produjeron al instante. Y lo malo fue que los donantes arrugaron el entrecejo y pidieron cuentas. La trinca tenía que justificar gastos. El secretario «Manchester Guardian» prestó su tinta para la exhibición de balances y divulgación de actividades. Pero sus argumentos no convencieron. Era imprescindible hacer algo; muchas voces pedían que esos fondos fueran enviados para socorrer a los familiares de los once presos del campo de concentración de Hola, muertos a palos por sus guardianes ingleses. O a los negros maltratados por los barrios de Londres.

La trinca entonces reconoció que en vista de la falta de necesidades que atender entre la población reclusa de España, aquellos fondos se invertirían en costear viajes de letrados para asistir a los procesos que se siguieran en el futuro. La idea era sabrosa. Nada menos que turismo por la

soleada España y con gastos pagados. Mister Attlee sonreía pícaramente.

Esa solución gustó al grupo. Unos cuantos disfrutarían viajes con todo incluido. Los demás iban a consolarse pensando que si ya no era posible despachar un crucero para imponer la «ley británica» por el mundo, como se hacía antaño, ahora todavía quedaba el gesto simbólico de pasaportar a España un vivales con tufos de cónsul a la etiqueta de la Roma imperial.

La idea era de burda picaresca. Algunos de esos desaprensivos llegaron a nuestro país. Se regalaron de lo lindo con largo presupuesto por cuenta ajena. De la actuación de los jueces españoles nada podían comentar en sentido desfavorable. Uno de los emisarios, en un momento de alegría de tibia manzanilla andaluza, echó al correo de Londres este informe: «No recuerdo si al inculpado se le condenó a seis meses o a seis años. Pero en cambio, Chama-co estuvo colosal en la corrida de feria».

Esto del turismo con un código bajo el brazo para disimular levantó agrios comentarios: o todos iban a disfrutar o rompían la baraja. Attlee y compañía se vieron entre la espada y la pared. Urgía hacer ruido, pero gastando el menos dinero posible. Era conveniente cubrir las apariencias y guardar fondos para los apetecidos viajecitos por la España que iban a difamar.

Attlee y sus amigos buscaron influencias para utilizar la televisión oficial inglesa. El servicio iba a ser gratis para ellos, toda vez que lo costean los contribuyentes. De esta manera montaron un programa sobre nuestra guerra de Liberación, utilizando películas documentales de los archivos. Como era de prever, abundaban las imágenes recogidas por los servicios de propaganda comunista durante el Movimiento. Pero no pudieron escamotear algunas escenas de la barbarie marxista contra los presos españoles. Ni muestras de las matanzas cometidas por las Brigadas Internacionales. Ni la profanación de cementerios, ni la destrucción de templos.

Al final del programa apareció en las pantallas la figura de mister Attlee. Aquellos testimonios de la brutalidad comunista no habían tocado su sensibilidad. Para cerrar los comentarios aseguró el lord inglés que si en tiempos de nuestra Cruzada hubiera tenido en sus manos las riendas del Poder, habría decre-

tado la entrada en guerra de Inglaterra al lado del comunismo. Ni más ni menos. Atlee ponía una vez más a prueba su rencor humillado contra España, su belicosidad, su carencia de sentimientos humanitarios y el color de sus ideas. Ante las pantallas de la televisión oficial británica. Atlee era el mismo de siempre.

Para seguir, la trinca movió influencias y buscó otras ayudas, a título gratuito, desde luego. El aparato del partido laborista inglés brindó colaboración. Así, las falsedades dictadas por el Comité Central del partido comunista sobre el sistema penitenciario en España llegaron directamente a los órganos de difusión del socialismo británico. El dirigente laborista también embistió contra España cuando subía al avión que le llevaba a Moscú para alternar con sus amigos del Kremlin. La cobardía política del socialismo les aconseja aún atacar a España para ganarse hipócritas sonrisas en Moscú.

Para redondear esa campaña de rastrea dialéctica, inspirada por el Comité Central del partido comunista, sin prueba concreta alguna sobre la supuesta existencia de reclusos por delito de «ideas» la trinca de Attlee tuvo el «desprendimiento» de ordenar la impresión de un folleto. Mejor dicho, de un libelo. Pero la huelga del personal de talleres gráficos retrasó la aparición de la obrita. Perdieron así la oportunidad de lanzar la mercancía cuando se mantenían las conversaciones de Eisenhower con los aliados occidentales. Rusia no ocultó su contrariedad, y para consolar al comunismo y no torpedear su política, los de Attlee buscaron otros voceros.

Y entraron en tratos con «The Times». La negociación no fue laboriosa. Ese diario inglés tiene ya historia en eso de la información tendenciosa contra Espa-

ña. Y en cuanto a su falta de seriedad editorial y desconocimiento de las reglas del juego limpio, habría para hablar largo y tendido. Los golpes bajos de ese periódico son incontables, no sólo frente a nuestra nación, sino también contra el propio país británico.

El «The Times» que recogía las falsedades de un «corresponsal propio» especial es el mismo que atacó por la espalda al ministro Selwyn Lloyd cuando éste asistía a la última conferencia de Ginebra. Sin respeto a la verdad, se inventó inopinadamente un largo artículo pronosticando el inmediato cese del representante inglés. Ese juego sucio pretendía debilitar la confianza de los occidentales en los momentos más críticos de los debates con los soviéticos. Quería anticipar una supuesta falta de habilidad diplomática de Lloyd para sembrar el desconcierto en las cancillerías del mundo libre. Nada tiene de extraño que quien es capaz de manejar así el estilete contra los intereses de su país esté preparado igualmente para intentar la agresión solapada contra las demás naciones.

Esta conducta ni que decir tiene que baila el agua a la Unión Soviética. Y no trata de disimularlo. «The Times», a pesar de su simulación de alta escuela. Fácil era leer en sus páginas la mentira sobre la vida de los reclusos españoles, junto a afeminados cantos de homenaje a las falsas excelencias del comunismo policíaco de la U. R. S. S. Porque para «The Times» los creadores de los campos de concentración y los déspotas que imponen su ley en los países satélites no son seres que se han ganado el presidio. No podía llegar a más la cobardía de «The Times». Ni la trinca de Attlee encontrar más digno auxiliar.

DENOMINADOR COMUN

EN el concepto *Hispanidad* se entendió en un principio más que nada un recorrido al pasado, a los ilustres días conquistadores, a la misma raíz en las venas, en el habla y en la doctrina de los hombres de dos Continentes, a leguas y leguas de distancia en una y otra orilla del mar. También fue pronto el vocablo una visión y ansia de cara al presente que forzosamente había de proyectarse al futuro.

Así, a nadie sorprende hoy que el decano del Cuerpo diplomático hispanoamericano en Madrid, representando a las Repúblicas hispánicas, al Brasil, los Estados Unidos, Portugal y Filipinas, en el Día de la Hispanidad se haya acercado hasta la imagen de nuestro Patrón Santiago para hacerle la ofrenda en nombre de la raza ecuménica, como también certeramente designó monseñor Viscarrá a las mil variantes étnicas de los hombres que en todo el

mundo aman y rezan en español.

A nadie sorprende hoy que el Ministro español de Asuntos Exteriores, también en la ciudad del Santo Patrón y en el mismo día señalado, se dirigiera a los representantes de América en nuestra Patria, y tras justificar el signo creador del acto académico que con motivo de la efemérides se celebraba, pasara revista certera a los problemas generales y particulares que tienen planteados los países hispánicos en América.

España, otra vez como ayer, vuelve a ser el aglutinante, la voz que orienta, que reconoce a las naciones hermanas mayores de edad y libres en sus destinos, pero que las congrega y asiste entregándoles la franca y abierta disposición para todo entendimiento, para toda revalorización de las comunes esencias, para toda actitud constructiva sentada en valores auténticamente espirituales y nuestros, valores hispánicos.

El señor Castiella aludió en su discurso a los convenios de doble nacionalidad firmados y en vigor ya entre varios países hispanoamericanos y España. Son los primeros pasos de algo que todavía nadie es capaz de concretar, de addivinar hasta qué punto pueden cuajar y en qué traducirse. Todos están conformes de que estamos en el camino, que hoy como ayer «hay elementos extraños que conspiran en las Américas», como dijo el Ministro español en su discurso, pero todos tienen también los ojos bien abiertos. La Hispanidad es hoy día algo más, bastante más que una comunidad de sentimientos: es un hecho operante y vivo en el gran estrado mundial de los pueblos cuya fuerza cristiana, que habla y piensa en español, ya se deja pesar, y a no dudarlo ha de suprimir roces en lo circunstancial para dejar a flor el denominador común que sembró España.

erie-
re-
blar
ese
te a
a el
▲
alse-
ocial
a al
asis-
ine-
entó
pro-
pre-
pre-
oc-
icos
ería
dad
r el
ndo
n es
los
ual-
ada
que
no
pe-
ela.
nti-
ño-
me-
smo
para
apos
po-
son
No
Ti-
var



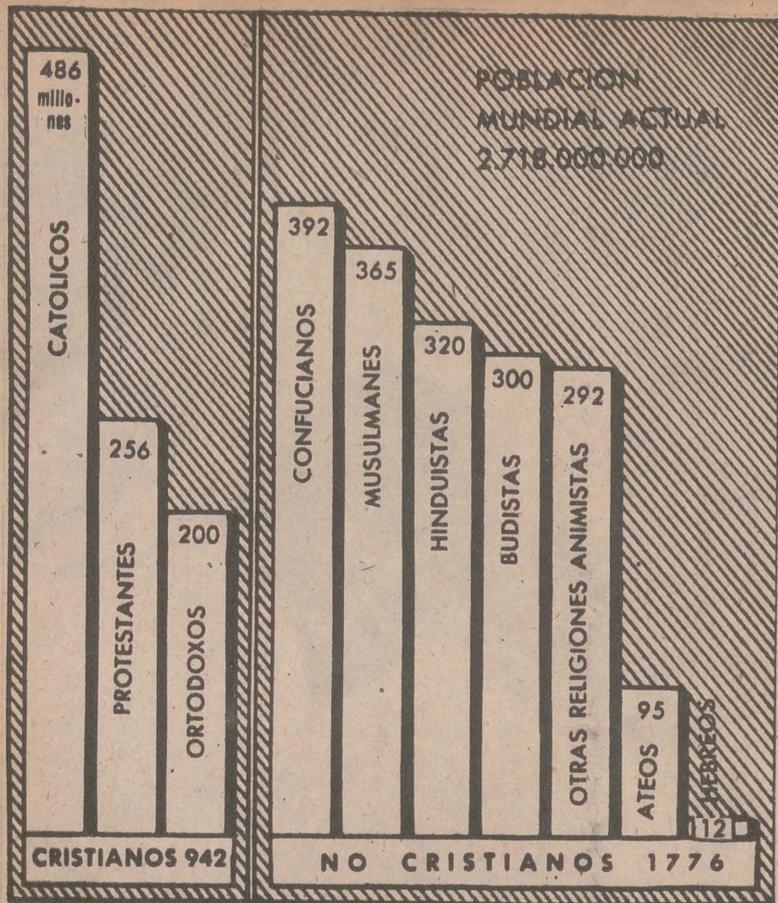
DIOS NECESITA HOMBRES EN TODOS LOS MERIDIANOS DE LA FE

DOMUND por la unión de
todos los cristianos en la piedra
única de Roma

La fragmentación de los que creen en
un mismo Cristo frena el impulso
de la expansión misionera

HA llegado el Domund. Viene con su estampa de siempre. Con la tropa de sus chavales postulantes, con sus huchas tragaperras, con sus chinitos pintados con polvos de talco. Es un carrusel de colorido exótico. Algo así como un «trailer» cinematográfico que adelanta en avances una buena parte de esa epopeya que entre las nieves de Akulurak o las ciénagas pantanosas del San Jorge, van filmando a diario, en escenarios naturales, con realismo vivo, sin dobles que les releven en las escenas arriesgadas estos nuevos aventureros del siglo XX.

El mundo de las misiones queda un poco a trasmano en la remota geografía de la lejanía, prestándose a una leyenda que caricaturiza la figura de los misioneros. Agrandando o deformando los perfiles de las cosas. Quizá dejándolo reducido a una empresa humana, a una vulgar aventura con pieles rojas o rostros pálidos. El mundo de las misiones queda así. Y el Domund nos acerca su fisonomía genui-



La población mundial actual es de 2.718.000.000 de habitantes. 486 millones son católicos

na, recorriendo como un tomavistas el campo de acción, haciendo el recuento de sus hombres, pasando revista a sus dificultades. Y entre los números de fuerza de sus cocodrilos del Zambese y la nota pintoresca de sus monjas montando los «jeep» y las hazañas domésticas de los hermanos coadjutores deja, como quien no quiere la cosa, una llamada, gritando desde los carteles la realidad dura, a ratos difícil, a ratos maravillosamente hermosa de las tierras de misión.

Y que las misiones no son un mundo aparte, con régimen angélico o fantástico. Por el contrario, las misiones tienen una brega diaria que hay que conocer, unas dificultades a las que hacer frente, unos problemas a resolver. Por encima y por debajo del reclamo inocente de sus héroes a lo Livignstone y de su tipismo de «salacof» y «sari».

EL CRISTO ROTO DEL CARTEL

El Domudn de 1959 se aparte un poco de la estampa socorrida del exotismo. Viene contrasignado por uno de los problemas más acuciantes de la Iglesia en nuestros días. El problema de la unidad. Problema no sólo de proyección misional, sino de la Iglesia entera. Después de veinte siglos de evangelio quedan todavía dos mil millones de hombres que no conocen a Cristo, hundidos en el error, perdidos en la maraña de

falsas religiones. No es esto sólo. La cristiandad misma está desunida. Sin fuerza ni acuerdo para que su predicación en tierras de infieles sea eficaz y fructuosa. El hecho de esta división es sin duda «el gran escándalo» que levanta suspicacias y pone confusión en el mundo.

—¿Dónde está el verdadero Cristo? ¿Cuál es la verdadera Iglesia?

Es esta la pregunta que sale de los labios de los catecúmenos, el grito que deja parado el entusiasmo de los misioneros, el interrogante que no se puede contestar sin bajar la cabeza. Y es que el cristianismo tiene el enemigo en su propia casa; no son otros que las ramas desgajadas a través de los tiempos por los cismas y las herejías. De un lado el mundo protestante con el culto frío de sus iglesias, sin la sonrisa de la Virgen, minimizándose cada día en nuevas sectas. Son doscientos sesenta millones de fieles. Del otro lado hay que contar los ciento ochenta millones de confesión ortodoxa que esconden en los brillos de su liturgia o en la mirada de sus popes venerables su nostalgia de unidad. Y entre unos y otros el catolicismo de cuatrocientos cincuenta millones de católicos en comunión verdadera, seguros bajo la obediencia del Papa en un momento de floreciente esplendor. Pero clavados con la espina de la desunión, rotos sus miembros, desacordes sus voces para hacer oír con la resonancia necesaria el mensaje de Cristo.

Está fuera de toda duda que la conversión del mundo depende de la unión de los cristianos. Sólo cuando el Cristo —como dice el «slogan» propagandístico con un justo sentido— roto recobre le unidad sabrá el mundo quién es el único Salvador. Es la única manera de dar la batalla a los grandes obstáculos que van apareciendo, en tierras de misión; al pujante resurgir de las viejas religiones como el budismo, el paganismo occidental, la vitalidad del Islam.

A la vista de este panorama el Papa Juan XXIII ha anunciado un Concilio Ecuménico para tratar de este problema, recogiendo el ambiente anhelante de unidad que se percibe aquí y allá. Naturalmente esto no quiere decir que el problema vaya a resolverse de golpe por este anuncio. Pero no deja de ser posible. Por de pronto el Papa ha dado un empujón importante en su solución. Las reacciones de las jerarcas de las Iglesias separadas son un muestrario que pueden mostrar hasta qué punto la unión es deseada. Es innegable que las guerras, los adelantos técnicos, las nuevas convulsiones sociales han levantado enormes deseos de que todo sea una realidad.

LA IGLESIA CATOLICA ANTE LA UNION

La postura de Roma está suficientemente clara. Ve con entusiasmo estos deseos de unión y los hace suyos. Aunque no toma parte en los Congresos ecuménicos porque no puede rebajarse a buscar una verdad y una fe que ya posee. Teniendo como tiene certeza absoluta de ellas resultaría absurdo sentarse con todos en la mesa redonda de las opiniones. Sin embargo, esta ortodoxia firme nada tiene que ver con un monopolio egoísta y provocador. Ante nuestros hermanos separados la Iglesia quiere poner toda la comprensión y caridad que le sea posible. La obligación de velar por el depósito de la fe no quiere indicar que cierre los oídos a toda fórmula viable. Pio XII había señalado el espíritu de casta que a veces asomaba en los discípulos de Cristo. Y Juan XXIII sale al paso en su discurso de enero último a los párrocos de Roma, y acompañando a las palabras, los hechos ha llevado su delicadeza a suprimir en algunas oraciones términos que pudieran herir susceptibilidades, expresiones con una vibración excesiva.

Siguiendo este camino de comprensión y entendimiento dos teólogos católicos han conferenciado privadamente en Rodas con otros teólogos ortodoxos en ocasión de celebrarse allí uno de los Consejos Ecuménicos. Es más. Parece ser que se piensa reunir para el año 1960 un grupo de teólogos y no católicos en Venecia. Quiere decirse que la Iglesia católica no se niega a nada que está en sus posibilidades. Nadie más interesada que ella en extender el reinado «pleno» de Cristo entre los hombres. Pues si es cierto que no busca la unidad para sí, puesto que siempre la tuvo, desea la plenitud de esa uni-



Sacerdotes de diversos países del mundo, ante el monumento a la Inmaculada Concepción en la plaza de España, de Roma

dad, cosa que sólo puede lograr en el abrazo con los hermanos dispersos.

Eso sí, lo que nunca hará será ceder en puntos fundamentales. La unión ha de ser siempre tanto en el régimen de la Iglesia como en el culto y en el credo que es su fe. No puede contentarse con una unión exterior, meramente administrativa. Una especie de confederación de Iglesias que colaboran en una dirección pero sujetas cada una a distintas tesis doctrinales. La unión para ser admitida por la Iglesia

católica ha de ser una unión plena.

PROTESTANTES, ORTO- DOXOS, ANGLICANOS.

¿Cuál es la postura de las distintas confesiones disidentes? El anuncio del Concilio ha servido para calibrar el grado de proximidad hacia la unión para tomar temperatura a cada uno de sus actitudes. Ni que decir tiene que ha habido reacciones para todos los gustos, aunque abundando en general la medida, la prudencia y,

en muchas ocasiones, la simpatía franca.

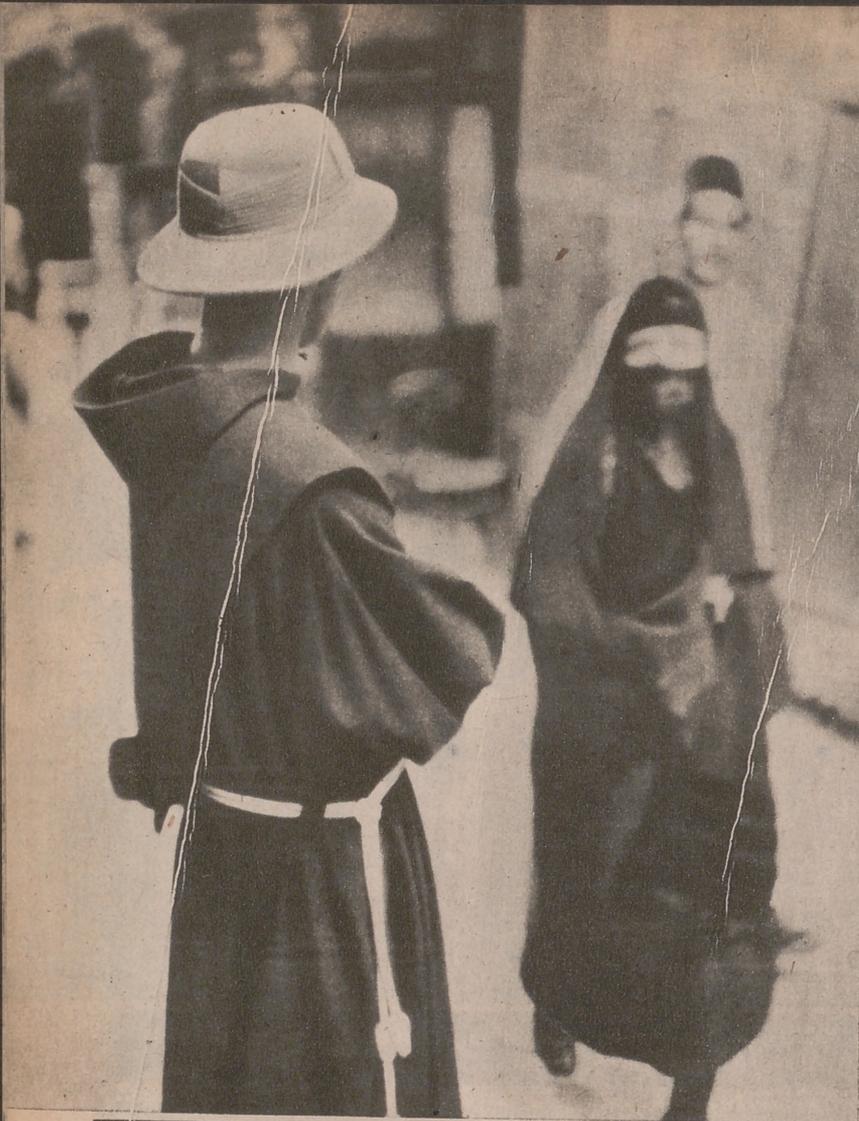
En principio todos aprueban sin reservas la idea del Concilio unionista. Viene a ser algo así como el colofón de los tanteos aislados del ecumenismo, de los congresos celebrados por las confesiones protestantes. Ordinariamente hay una relación directa entre la acogida del Concilio y el acercamiento a Roma. Ya se comprende que el grupo de los orientales ortodoxos es el que ocupa el primer lugar. Después está el anglicanismo con sus des-

EN LOS PAISES CRISTIANOS

100 sacerdotes
200 religiosas
por cada 100.000 habitantes

EN LOS PAISES DE MISION

1 sacerdote
2 religiosas
por cada 100.000 habitantes



Un misionero católico en tierras del Islam

concertantes ritos, mitad anglicanos, mitad católicos. Y por último en la tierra de nadie de una confusión alarmante, las sectas del protestantismo. Pero vamos por partes.

Digamos que la Iglesia ortodoxa, aunque cismática, es válida para Roma. Sus sacramentos se confieren con absoluta validez. Los puntos divergentes son la cuestión del Filioque, la de la Inmaculada y el dogma del Papado. En realidad, la raíz de la separación es la existencia de un Papa que hace las veces de Cristo en la tierra y que tiene una autoridad suprema. Sin embargo, los ortodoxos rebautizan a los católicos y atribuyen sus hechos y actos al diablo. Niegan a Roma la «eclesialidad» sin ser consecuentes con Roma, que por su parte reduce la cuestión del retorno a una simple «reunión». Naturalmente, entre católicos y ortodoxos abundan las concomitancias dogmáticas y las experiencias espirituales. Se palpa esto en los fieles mismos que casi podría permitírseles la intercomunidad salvando las leyes disciplinares.

No está tan clara la situación del anglicanismo o Iglesia de la

Inglatera. Aparte sus diferencias más profundas que las de los ortodoxos en materia doctrinal hay que contar con la opinión del Parlamento. Existen muchos pastores «papalistas», es decir, pastores que se sirven de los ritos —al menos de algunos— de la Iglesia romana para sus cultos sin estar sometidos a Roma. El caso del reverendo A. Evelyn Harris y del reverendo Corbould ha tenido viva actualidad últimamente. Ellos han animado sus iglesias con imágenes de la Virgen, anuncian sus cultos bajo el nombre de misa mayor o misa parroquial, colocan confesorios en sus templos. No puede dudarse de que prescinden de las formas de culto típicas de la Iglesia de Inglaterra. Sin embargo, parece ser que todo este movimiento litúrgico se queda en su carácter pastoral sin mayores repercusiones en lo doctrinario. Claro está que se ha ganado mucho desde el siglo pasado en antirromanismo. Y nada impide que estas nuevas formas de servicio religioso se llenen de contenido teológico. Por otra parte, la voluntad de renovación parece indubitable. Las confesiones de sus pastores llevan el sello de una espontaneidad, a lo que aparece, evangélica.

El protestantismo represetá por ahora la fracción cristiana más alejada de la Iglesia católica. Sigue cosechando los fru-

tos agraces y la confusión de su cristianismo atomizado. Precisamente por eso están multiplicando sus reuniones, buscando acuerdo, organizando conferencias misioneras, intentando unificar sus sectas; en 1910 abrieron una nueva era unionista en el Congreso Mundial de Edimburgo, y desde entonces no han cesado en trabajar para ponerse de acuerdo en el terreno de la doctrina o en el de las realizaciones. Pero claro está que dentro de su mundo cristiano cruzado por los latigazos del cisma.

EN EL CAMINO HACIA ROMA

Esto es lo que puede decirnos el cristianismo disidente parapetado tras su carga doctrinal. Quizá si juzgamos por ella la unión no resulte fácil. Y desde luego no lo es.

A pesar de sus puntos de contacto con la Iglesia católica, los ortodoxos tienen que vencer serios obstáculos para su reingreso. Entre otras cosas, no deja de ser peliaguda la vuelta de los Patriarcados y de las Iglesias autocéfalas de Oriente. Naturalmente, hay que esperar el resultado del Concilio Ecuménico con todas las milagrosas sorpresas que puede traernos. Y desde luego salvar los compromisos estatales que mediatizan el desenvolvimiento de sus Iglesias. Si hemos de juzgar por las opiniones que nos han llegado de algunos de sus teólogos, como el P. Jorge Floroswky o el obispo Casiano, conceden importancia mundial al Concilio y se deciden porque los teólogos ortodoxos tomen parte en las tareas preparatorias. Creen que serán invitados todos los cristianos y que los protestantes podrán participar en reuniones paralelas y marginales. Para el padre Juan Mayendorf el tono conciliador del Papa es un hecho positivo.

Por las «infiltraciones católicas» en la Iglesia anglicana hay quien supone que la unión hacia Roma tiene camino franco. Parece excesivo. No cabe tomarlas en serio, pues buscan subterfugios sutiles para justificarlas. Pertenecen al Cristianismo y no a la Iglesia romana, dicen. Ante tales salidas lo prudente es compartir el juicio del P. Boyer, S. J., según el cual el anglicanismo se vence más bien de parte del protestantismo por su unión con la Iglesia del Sur de la India. El protestantismo, a pesar de sus Congresos, no ha logrado hasta ahora la unión en ningún terreno práctico o doctrinal ni siquiera en una integración de sectas. Sin embargo, en el Consejo Ecuménico de las Iglesias en la Asamblea de Amsterdam de 1948 avanzó en este sentido.

He aquí un cristianismo dividido, sin el vigor suficiente para conquistar el mundo. Y es que la conversión del mundo se pliega a la unión de los cristianos, que es la fuerza, que es el mensaje arrollador, fundidas las voces en una. Y surgen las rencillas de raíz doméstica, de tipo localista, de clan o grupo. Y se desperdigan las fuerzas. Ahora mismo en las misiones de Hispanoamérica, mezclados con varios centenares de

misioneros, trabajan unos 10.000 ministros protestantes, haciendo quizá una siembra con buena fe, pero creando con su sola presencia desunida el conflicto de la verdad y del error en las conciencias de los fieles.' El hecho se repite con demasiada frecuencia. Y es pena porque la historia de las misiones no son sino ocasiones perdidas. Se han echado cuentas y se dan cifras y datos de lo que supondría la unión en bloque de los misioneros cristianos. Es sólo un sueño, desde luego. Pero puede ser una realidad cualquier día. El tener en la retaguardia unidos los 900 millones de cristianos sería tanto como hacer desaparecer de golpe una gran parte de obstáculos para el evangelio. No es sólo que el personal misionero de la Iglesia duplicaría su número, sino que los centros de cultura y beneficencia se multiplicarían por cuatro. Y así lo demás, por este orden. Los recursos materiales alcanzarían un aumento diez veces mayor. Y el mundo quedaría libre de confusiones para creer que Cristo es el único enviado. Pero todavía no ha llegado esa hora. Aún hay que seguir.

TRABAJANDO POR LA UNIDAD

Ha llegado el Domund. Y España le recibe como un viejo amigo. En ciudades, pueblos, centros docentes, parroquias, se izan sus cartelones de propaganda. Pasa su «trailer», con negritos («tragaperras»), chicos postulantes, dramas misionales del padre Ormazábal. Y recoge su cosecha. Hasta puede que recoja su cosecha de unidad. España pecará de otra cosa, pero de esto, no. Ella manda sus misioneros de Burgos al San Jorge y se queda rezando por ellos con las manos juntas, con las plegarias juntas. Y nunca, nunca les juega esa mala pasada de enviarles un lobo al rebaño. Si acaso cuando la Patria tira en la nostalgia, cuando la malaria cuarteja la salud, les envía otro de repuesto. Pero un misionero de verdad. Esto es lo que ha hecho siempre y así sigue. España lleva muchos años trabajando de esta manera. Y yo creo que es una buena manera de trabajar por la unidad.

Cuando viene el Domund—el Domund tiene aquí visitas de larga estada—no da paz a su tarea. Organiza sus cuadros, prepara sus brigadillas de combate. Este año redobló su fervor. Desde que el Papa habló de la unidad en los días fríos de enero las fuerzas vivas del Domund han estado en pie de guerra. En la Semana Misional de Burgos empezó la serie de lecciones sobre la unidad. Siguió la Asamblea Nacional con asistencia de 70 delegados de Misiones de toda la nación con sus lecciones de Historia y de Teología sobre la unidad de la Iglesia que se oyeron sin pestañear. Hubo tiempo en Biarritz para estudiar el retorno de los cristianos. Para advertir de los peligros de ese retorno. Y luego, en estos días la desplega-



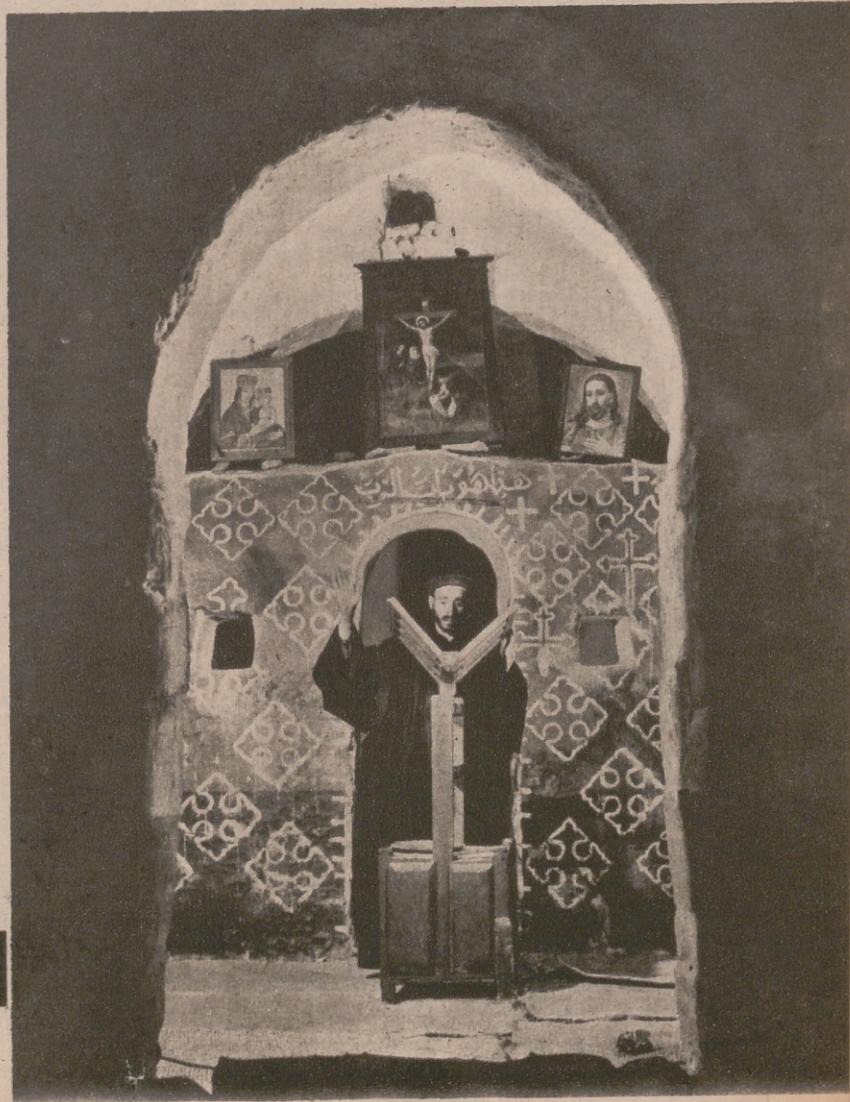
Una ceremonia de la Iglesia ortodoxa

da apostólica invadiéndolo todo. El resumen es un título que he visto en alguna parte y que resulta cierto. España está en la vanguardia de la generosidad. No sólo envía misioneros vascos o novicios burgaleses. Ni sólo monjas para un orfanatrofio de Tokio o un dispensario en la India. España envía también dinero. Su buen dinero. Para que no digan que es fruto de mi entusiasmo, voy a copiar de una estadística rigurosa: Dentro de casa, la Propagación de la Fe, cuya base fundamental es la colecta del Domund, dio el año pasado la gran sorpresa. El Domund saltó de 26.784.541 pesetas en 1957 a pesetas 39.624.228 en 1958. Añadiendo a esta cifra otros ingresos, tales

como las cuotas de los asociados, donativos y legados entregados durante el año, la Propagación de la Fe se colocó en una cifra absoluta de 44.474.464 pesetas.» Eso es.

Las lenguas suspicaces dijeron que el hecho ocurrió así porque había como un legado por medio del llorado Pío XII. No hagas caso, lector. Son ganas de quitar importancia a la cosa. Resulta que España tiene su generosidad bien probada y cuando le ha parecido le ha dado mayoría de edad. Nueva manera de trabajar por la unidad. Y por el Domund.

F. MARTINEZ RUIZ



Ermitea copta en Luksor (Egipto)

SOBRE LA PAZ

Por

T. CASTRILLO AGUADO

Arcipreste de la Catedral de Sevilla

RESULTARIA interesante el recuento — imposible — de los millares de veces que cada hora y en todas las lenguas hiere los aires la palabra "paz", o, sin sonido, enciende en los espíritus una llama misteriosa, de la que no sabría uno decir si es anhelo o terror, estímulo o freno, blanca ilusión que conforta y empuja, o espectro de una esperanza en jirones que paraliza. Depende de quien hable. Pero es el caso que todos hablamos de la paz.

Otra cosa hay evidente. En medio de la general incertidumbre, la idea de la paz ha ganado en riqueza de contenido, acercándose mucho al concepto bíblico, cargado de todo lo más deseable, de todo eso que se lleva el torbellino de la guerra.

La paz en este sentido sería como una millagrosa fecundidad incoercible, que sembraría la Tierra, los hogares y las almas de bienestar y prosperidades. Primavera perenne, a la vez que madurez de otoño, donde, como en las visiones de los profetas hebreos, se darían la mano la sembradora con la siega, las cepas florecidas con la vendimia fragante de mostos y cantares.

Algo de esto es en lo que se clava el ansia de los hombres, mientras lo vemos alejarse entre la bruma de acontecimientos desconcertantes y de las no claras intenciones de quienes los plantean y manejan, como el maese Pedro del retablo cervantino.

Estas intuiciones o, si se quiere, experiencias en flor de los pueblos se han colocado así en la órbita de la auténtica paz, que sólo tiene un apellido: cristiana.

Paz augusta, de anchura y profundidad igualmente maravillosas. Dos calidades de estirpe ontológica, a las que la paz no puede renunciar sino a costa del propio ser y rebajándose a desdichada caricatura de sí misma.

Esta paz, a la que Cristo dio su nombre y su trascendencia, se desarrolla en tres planos concéntricos e irremisiblemente encadenados, paz del hombre con Dios; paz del hombre consigo mismo; paz del hombre con los hombres.

Es decir, Dios en la base y en la cumbre:cimiento y corona. Dios en el centro de la conciencia. Y entonces, como corolario y recompensa de esta vertical luminosa, la horizontalidad multicolor de la paz en el amor y en la justicia de unos hombres con otros, de los pueblos entre sí: lo que llamaríamos geografía de la paz, lo más externo y tangible de la paz.

Esta metafísica de la paz tiene su proyección empírica. Cuando el hombre pierde a Dios, y más aún cuando se declara y se hace apóstata de Dios, se queda sin nada que refrene su ambición y su egoísmo. Ni la propia dignidad, ni la Ley, ni la fuerza, al menos mientras no deja de ser temida, aun conservando su nomenclatura y su prestigio convencional, pasan de ser conceptos hueros de sentido, no digamos de eficacia.

Sin Dios—entre hombres... todos hombres—, la lógica lleva al anarquismo, por más que la anar-

quía aspire y haya llegado lógicamente a organizarse, transformándose en tiranía, antitesis tremenda de la paz.

Desconcierto y paz son términos y realidades irreductibles. Pero una máquina se desconcierta cuando falla la pieza clave de la que todo depende. En la Naturaleza hay dos piezas claves, la una visible, la otra, no: el hombre y Dios. Dos piezas que se han reducido a una sola al presentarse el Hombre-Dios en la Historia.

En definitiva, sólo cabe una paz: la de Cristo, que por eso se llama cristiana. Apurando las cosas, con esa finura de análisis a que nos tiene acostumbrados, San Pablo llega a escribir que Cristo "es la misma paz".

Pero con una condición: el libre juego de la voluntad humana, aceptando primero, y después convirtiendo en eje y criterio de sus actos, el ejemplo, la doctrina y el mismo sacrificio de Cristo: síntesis divina de la justicia y del amor, las dos fuentes vitales de la paz.

A esta paz apuntan, acaso sin saberlo, aquellas intuiciones o aquellas primarias experiencias de los pueblos, a lo que antes aludí. Esta es la paz que la Iglesia, desde sus orígenes hasta el día de hoy, predica, promete y recomienda. Esta paz, que contiene y sustenta a todas las demás.

Pero frente a ella ha saltado a la arena, como un reto, otra concepción de la paz. Es claro que una misma palabra no se presta a expresar ideas no sólo contrarias, sino contradictorias. Pese a esto, el sofisma triunfa y seduce y gana adeptos, cada día más numerosos y menos de fiar.

El hecho tiene su explicación. El comunismo, paladín de esa falsa paz, manteniendo siempre en jaque a los caballeros andantes de la verdadera, ha medido perfectamente las dimensiones de este anhelo de paz que consume al mundo. En este ambiente siempre cae bien hablar de paz. Es mágica la palabra. ¿Por qué no hacerse con todos esos ideales difusos, unificarlos en un "pacifismo" hábilmente construido y controlado, capaz de acallar todos los temores y recelos? Tanto más, cuanto que esos recelos y temores miran instintivamente al mismo punto de donde parten las consignas de paz y de pacifismo.

El deseo común—más que deseo, pesadilla— puede servir de aglutinante entre los unos y los otros. Sí. Pero los unos—aun de buena fe—, por "pacifismo", renuncian a la guerra, la condenan y pueden hacerla imposible; mientras los otros, libres los caminos y las manos, con un mínimo esfuerzo, estarán un día en condiciones para la conquista universal a hombros de una guerra de anquilamiento sin precedentes.

Aunque sin precedentes, no. Porque tras el "slogan" de este "pacifismo humanitario y sentimental" todos conocemos hechos palpitantes—los de hoy—que deberan abrirnos los ojos.

Propuestas de paz y de coexistencia; plan de desarme general en el seno de las Naciones Unidas; y al mismo tiempo, polvorines en llamas por toda la geografía del Planeta y acaso en los mismos espacios interplanetarios: Berlín, Oriente Medio, Africa, el Tíbet, Laos, la India misma, abanderada del pacifismo y de la neutralidad.

Este es el cortejo—no el "Lunik II"—de quien, bien montado el tinglado, rico de fórmulas y propagandas, se ha lanzado estos días a un vuelo ambiguo, cuyos resultados no en vano inquietan al mundo.

Este pacifismo "ad usum" no es otra cosa que una careta de esta realidad espeluznante. Adornador de la conciencia universal, "opio de los pueblos", como ellos dicen de la religión. Opio de la masa gregaria, o de quienes, tal vez sin advertirlo, nutren en el fondo un vago ideal, más o menos comunista y atezante. Razon de más para compadecer a quienes, aun situados en el campo opuesto, acabarán por alistarse en este movimiento sospechoso del más inauténtico pacifismo.

Sepamos, para proceder en consecuencia, de qué paz se trata cuando, hueca la voz y trágico el ademán, se nos brinda la paz. No suceda, como en tantas ocasiones, aquello del profeta Jeremías: "Paz, paz; mas aquello no era la paz". Los pueblos quieren paz; la Iglesia habla de paz; el comunismo se arroga en exclusiva el afán de paz.

Lo importante es descubrir a tiempo lo que en cada caso significa esta alucinante palabra.

....POR CORRESPONDENCIA....

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

COMERCIO

• CONTABILIDAD • TRIBUTACION • CALCULO • REDACCION • ADMINISTRADOR •
• TAQUIGRAFIA • MECANOGRAFIA • CORRESPONSAL • SECRETARIADO •

- Los jóvenes deseados de prepararse un porvenir brillante, encontrarán en cualquiera de nuestros Cursos Comerciales el camino seguro para triunfar.
- Es del dominio público que el curso de Contabilidad CCC es el mejor porque enseña a fondo toda la técnica contable, incluyendo el moderno sistema por calco, con profusión de ejercicios prácticos.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

polyglophone
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
IDIOMAS

• INGLÉS • FRANCÉS • ALEMÁN • LATÍN •
Cursos Superiores ENGLISH LITERATURE-FRANCAIS LITTERAIRE

- En la vida moderna, para viajar, para ensanchar sus negocios, para aumentar su cultura, para mejorar su situación, es indispensable conocer uno o dos idiomas extranjeros.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— le enseñarán el idioma que usted desee con una rapidez y facilidad asombrosas. Desde el primer momento adquirirá la pronunciación de un nativo y aprenderá usted mucho más y mejor que en una clase oral.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

CULTURA

• CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA •

- En la época en que se sabe más y se exige más, la cultura es absolutamente necesaria para no hacer un mal papel, tanto en el aspecto profesional como social.
- Nuestros cursos le brindan la solución ideal para resolver su caso de una manera clara, amena e interesante.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

ARTE

• DIBUJO ARTISTICO •

- El talento de un dibujante no sólo se mide por su inspiración, sino también por su técnica, por su "escuela".
- CCC le ofrece un medio fácil y atrayente para adiestrarse en este bello arte. Nuestros profesores —verdaderos maestros artistas— le dirigirán con mano segura.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

polyglophone
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
MUSICA

• SOLFEO • ACORDEON •

En preparación: CANTO - GUITARRA

- La persona más rica es pobre sin una —por lo menos— pequeña cultura musical. La música debe ser comprendida para sentirla intensamente.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— son únicos por su belleza y originalidad. Sus lecciones proporcionan una gran soltura en la lectura e interpretación de los textos musicales (cualquier partitura).

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

TECNICA

• RADIOTECNIA •

En preparación: RADIOMONTADOR - TELEVISION

- Cada año, la industria española reclama el servicio de 25.000 técnicos en Radio. He aquí una de las especialidades mejor retribuidas y de más porvenir.
- El curso CCC proporciona una preparación completa en Radiotécnica. En unos meses usted podrá construir su propio receptor o efectuar toda clase de reparaciones.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

DEPORTE

• JUDO •

En preparación: FUTBOL - GIMNASIA

- Increíble, pero cierto. El Judo contribuye a reforzar la propia personalidad, como consecuencia de la absoluta seguridad en sí mismo que dimana de la fuerza y habilidad físicas.
- El curso de Judo CCC ha sido adoptado con entusiasmo por la juventud deportiva, ansiosa de aumentar sus posibilidades de triunfo, tanto físicas como morales.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

"FEMINA"

• CORTE Y CONFECCION •

En preparación: CULTURA FISICA

- Saber coser, además de constituir un auténtico ahorro doméstico, es también la profesión ideal para la mujer que, sin salir de casa, puede obtener unos elevados ingresos.
- Nuestro famoso curso Fémima de Corte y Confección le enseñará, en pocos meses, toda la técnica del arte de coser, educará su gusto y hará de usted una mujer elegante.

CCC ES INCOMPARABLE PARA ESTUDIAR COMODAMENTE EN SU PROPIA CASA,
CON FACILIDAD, RAPIDEZ Y VERDADERO PROVECHO

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES

MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

■ CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON ■

Envíeme información GRATIS sobre el curso, o cursos, de

Nombre

Señas

Población..... Provincia.....

REMITASE A: CCC APARTADO 108-EXA-156-SAN SEBASTIAN

LA NUTRICION ANIMAL, BASE DE LA ALIMENTACION HUMANA

EL POLLO, PLATO POPULAR PARA UN PROXIMO FUTURO

Nuevas normas científicas en las conversaciones internacionales de Valladolid

SE ha celebrado en Valladolid, entre los días 7 y 11 de los corrientes, la II Semana de Estudios de Nutrición Animal, organizada por la Unión Castellano-leonesa de Avicultores (U. C. L. A.) y el Soybean Council of America Inc.

Los fines de esta Semana están orientados a estimular el empleo de la alimentación equilibrada para lograr una mejora en las producciones animales (carne, leche, nuevos y lana); estudiar los problemas de la nutrición en relación con cada producción y sus aspectos económicos; destacar la importancia de la técnica comercial en el mercado de productos avícolas y analizar la repercusión en la renta nacional de la difusión y utilización de las normas de nutrición equilibrada.

Cada uno de los cinco días, que en realidad ha durado esta hebdómada, ha sido dedicado a la discusión de un tema general concreto. Así, en las sesiones del día 7, se plantearon las necesidades y problemas de la cabaña nacional en cuanto al suministro de piensos y alcance de la ayuda estatal con vistas a su solución. El día 8 se estudió la nutrición y producción de carne bajo su aspecto técnico y económico en el ganado vacuno, de cerda y ovino. El día 9 fue consagrado a análisis de la nutrición y producciones avícolas: carne y huevos, estudiando la relación de la nutrición con la genética y la patología avícolas. El día 10 fue destinado a tratar sobre la nutrición y producción de lana y de leche. En fin, en el día último se consideraron las técnicas comerciales en el mercado de los piensos y productos avícolas.

LA COSECHA MILAGROSA DEL SIGLO XX

Así se llama a la cosecha de la soja, planta oleaginosa, de gran riqueza proteica, cuya pro-

ducción, procedente del Lejano Oriente, ha tomado carta de naturaleza en Estados Unidos, en donde se ha creado un organismo tan entusiasta que trata de difundirla por todo el mundo, como alimento ideal para ciertas clases de ganado y determinados ciclos de su evolución biológica. Este organismo es uno de los dos organizadores de la II Semana de Nutrición Animal de Valladolid. El Soybean Council of America Inc., que traducido al castellano es el Consejo de la Soja de los Estados Unidos, tiene delegaciones en numerosos países del mundo, entre ellos el nuestro, ubicada en el «Edificio España», de Madrid.

Muchos españoles recordarán la Exposición que preparó el Soybean Council para la Semana de Reus, que precedió a ésta de Valladolid, y que luego recorrió naba los términos usuales en la Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, trasladándose después a Zaragoza, Valladolid y Madrid.

Esta Exposición explicaba la historia del progreso de la soja en los Estados Unidos, y el volumen industrial que con sus numerosas aplicaciones ha significado para este país. Una serie de fotografías describían las formas de cultivo y recolección, procedimiento para la obtención de los productos derivados de esta leguminosa y en suma todas las etapas de producción, transporte y transformación de la soja. La Exposición explicaba, mediante unos gráficos, lo que significa el progreso agrícola y ganadero en el desenvolvimiento económico de un pueblo. Relacionaba los términos usuales en la práctica económica actual con los elementos básicos de la producción ganadera y analizaba, en términos de renta por habitante, el consumo de los productos ganaderos en los Estados Unidos y su impacto en el desarrollo de las industrias alimenticias de este país.

La otra entidad organizadora de la Semana de Valladolid es la Unión Castellano-leonesa de Avicultores (U. C. L. A.). La U. C. L. A., igual que la Cooperativa Avícola de Reus, que participó en la Semana de Reus, y otras nueve entidades de avicultores y de piensos, son los cooperadores del Soybean Council.

Las ventajas de la colaboración con el Soybean Council, consisten en tener derecho a participar en el reparto de material de demostración que suele distribuir el Consejo de la Soja, que este año repartió veinticinco toneladas de harina de soja entre sus cooperadores; poder mandar a Estados Unidos, bajo los auspicios del Soybean a técnicos (a principios de agosto pa-

sado salió el primer grupo), y poder establecer relaciones más fácilmente con las empresas americanas que les interesan.

Entre las obligaciones de los colaboradores figura la de participar en las reuniones sobre Nutrición Animal que organice el Consejo, mandando técnicos para que participen en sus sesiones y den mayor realce a las reuniones. La primera de estas reuniones se celebró en Reus del 11 al 15 de septiembre de 1958. La segunda es esta II Semana de Estudios sobre Nutrición Animal, que se acaba de celebrar en Valladolid.

Tanto el Consejo de la Soja como sus colaboradores desean cooperar para la consecución de varios fines. Uno de ellos es el estable-

cimiento de normas elevadas de calidad y de pureza para los productos de la soja, cuya propagación se desea. Otra misión es el establecimiento de severas comprobaciones de la producción, a fin de asegurar el máximo de calidad, de pureza y de uniformidad en los productos de la soja. Por otra parte, tratan de investigar y difundir los medios más eficaces de empleo de los productos de la soja con el máximo aprovechamiento para los consumidores.

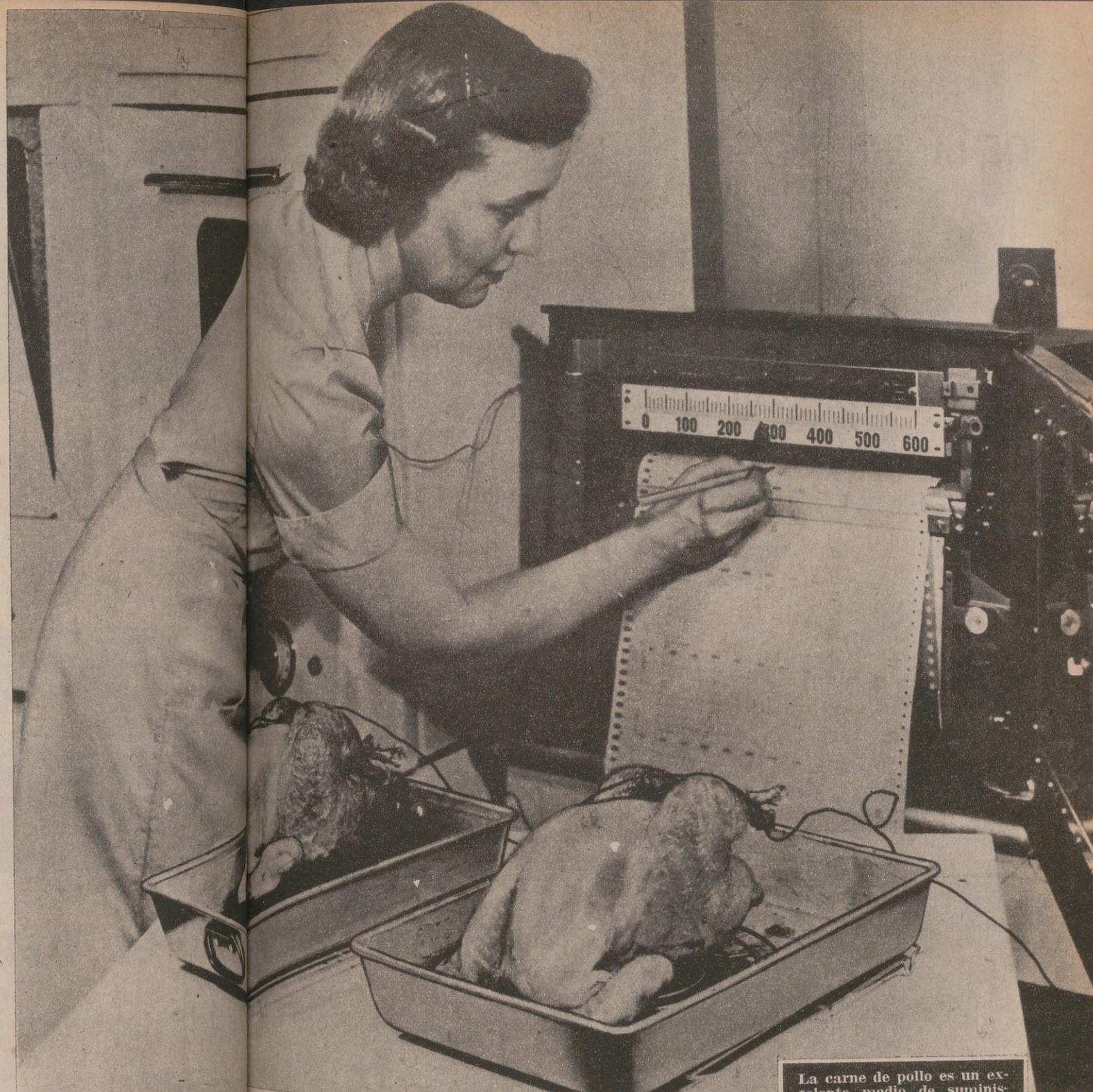
Las investigaciones se realizan en varias direcciones. Por un lado, ayudando a las comprobaciones de los análisis físicos y químicos de la soja y de sus mezclas. Por otro, proporcionando o prestando los terrenos, edificios,

La carne de pollo es un excelente medio de suministrar las proteínas necesarias para una alimentación racional.

material, piensos, productos alimenticios, animales, aves, mano de obra, materiales y trabajo necesarios para las pruebas e investigaciones, con el propósito de hallar las mezclas y raciones óptimas de los productos de la soja para fines industriales, agrícolas y domésticos, y para las distintas clases y razas de animales en diversas áreas y direcciones.

LA SEMANA DE REUS

La de Reus, primera de estas Semanas de Nutrición Animal, puso sobre el tapete los pro-



blemas de la nutrición de las aves y ganados españoles, poniendo de manifiesto la escasez de piensos proteicos en nuestro país. Como quiera que el análisis bromatológico de los productos de la soja, demuestra que tanto la digestibilidad como el valor biológico de la proteína de esta leguminosa, se aproxima muchísimo al de la proteína del huevo y al de la proteína que compone la carne de vaca, se comprende el interés con que fueron acogidas por todos los avicultores en particular, y los ganaderos en general, todas las conferencias de esta I Semana de Reus, que en realidad giraron sobre las proteínas vegetales de alto poder biológico, la soja, en definitiva, la leguminosa milagrosa que trata de difundir el Soybean Council of America Inc.

En la Semana de Reus se habló de los problemas que tiene nuestro país en la manufactura de la harina de pescado, otra forma de proporcionar proteínas a los animales mediante piensos. También se habló sobre las repercusiones de la escasez de piensos en la economía española.

Dentro del tipo de comunicaciones de carácter económico, recordamos, en primer término, la del doctor Krider, nutricionista americano, vicepresidente de la Central Soya Co., quien expuso el progreso de la nutrición animal en Estados Unidos. Por otra parte, don José Roig emitió diversas ideas sobre la solución a la escasez de piensos proteicos. En el aspecto técnico, el señor Brufau, presentó una interesantísima colaboración sobre los porcentajes que se recomiendan en los piensos, en colaboración con don Marcelo Sans. El señor Balloun, técnico del Iowa State College, habló sobre «Nutrición de aves para la producción de carne y huevos», prestando especial atención a las necesidades proteicas de las aves de corral.

La Escuela de Avicultura del Sindicato Nacional de Ganadería, en la Casa de Campo de Madrid, está al día en las nuevas técnicas.

Por último, el señor Amich Gali, organizador de la Reunión de Técnicos de la Nutrición Animal de la Costa Brava, ofreció una comunicación sobre «los índices de retención del nitrógeno en la nutrición animal». Ya al comienzo de la semana, el doctor Jake L. Krider, apuntó lo que significa el progreso en la nutrición animal para la economía de un pueblo. El doctor Krider habló con estadísticas reveladoras sobre la significación de las explotaciones racionales, la valoración económica de las raciones equilibradas y el número de personas que alimenta el granjero americano.

HAY QUE ALIMENTAR BIEN A LOS PUEBLOS

La conferencia del doctor Krider tiene su continuación al cabo de un año en la de don José María Luelmo, presidente de la Comisión organizadora de la II Semana de Nutrición Animal, pronunciada el día de la inauguración. Según el señor Luelmo, hay un nivel mínimo, irrenunciable, del que se debe partir hacia cualquier empresa civilizadora. Este nivel es el de una correcta alimentación. Un pueblo en el que cierto sector se nutra deficientemente e incluso pase hambre no puede aspirar a mejorar su vida. Un pueblo bien alimentado tiene mucho conseguido para ser un pueblo feliz. Mas un pueblo bien alimentado no es precisamente aquel que consume grandes cantidades de alimentos, sino el que cuenta con dietas adecuadas que le satisfacen tanto su apetencia de manjares selectos como sus necesidades de una ración científica adecuada. En esto coincide Luelmo con los médicos especialistas en nutrición.

Un factor muy importante en la dieta humana lo constituyen las proteínas animales, de alto poder biológico. Estas proteínas son sencillamente los músculos y las vísceras de las vacas, los cerdos, las ovejas, las aves de corral y otros animales productores

de carne. Para conseguir estas proteínas en cantidad y en calidad no sólo hay que saber zootecnia y genética animal, sino conocer a la perfección nutrición animal.

No basta con producir vacas o pollos. Hay que producirlos en cantidad suficiente para que sea un negocio rentable y al mismo tiempo cubran las necesidades del país. Esto obliga a mejorar las dietas y los piensos animales.

Según el señor Luelmo, en la zona castellano-leonesa, se ha puesto de manifiesto por vez primera con trascendencia y ejemplaridad la ventaja de utilizar piensos científicamente preparados. Junto a estos núcleos ganaderos importantísimos han surgido en principio las instalaciones cooperativas y simultáneamente casi, porque la creación de riqueza ha sido superior al acrecentamiento de los medios de producción, las buenas fábricas de piensos, correctores, alimentos-medicamentos, etc. que se concentran enclavadas principalmente en núcleos de intensa producción aviar.

Al lado de estas fábricas se han ido agrupando los técnicos y profesionales, que colaborando con los avicultores en sus laboratorios y campos de experiencia diseminados por toda el área nacional han hecho posible un efectivo progreso científico, al que se debe en alto grado ese milagro de la avicultura perviviente o en trance de inmediata prosperidad. El Gobierno ha dirigido y apoyado desde sus diversos organismos, especialmente desde la Dirección General de Ganadería, Junta de Mejora Ganadera y Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, esta labor de empresa tan difícil como meritoria.

Algunas decisiones de la Comisión de Abastecimientos y Transportes, como la de importación de piensos y contratos con las cooperativas avícolas para la compra de pollos con que abastecer a los supermercados, han



es-
en
er
si-
uk

o
en
ca
mo
es
ar
es.
la
ha
rez
y
ti-
os
a n
la-
lá-
pa-
nor
ne-
as
co-
te.
as
in-

se
y
do
or-
cia
ná-
ec-
ue
la-
te
os
do
or-
la
ia.
fi-
la-
mo

Jo-
y
ta-
on
la
as-
an



La eficiencia de factores técnicos y la ayuda de especialistas han logrado grandes progresos en la avicultura.

contribuido eficazmente a esta positiva acción estatal.

Quien ha marcado la pauta en el progreso de la ganadería española ha sido la avicultura, no solamente debido al esfuerzo y al tesón del sector ganadero, sino muy especialmente debido a las actividades, trabajos y conocimientos de quienes concurren a esta II Semana de Estudios sobre la Nutrición Animal.

Este desarrollo tiene más valor, según dijo Luélmo, si pensamos que la nutrición de las aves exige aportaciones científicas y de primeras materias mucho más variadas y completas que las de las restantes especies. La eficiencia de factores técnicos, la ayuda de especialistas, el empleo de correctas fórmulas de alimentación, crianza, etc., han logrado esta casi sorprendente existencia de una avicultura progresiva, a la que sólo le faltaba la calidad genética, biológica y sanitaria de las aves para afianzar sus líneas de progreso y completar su decisiva ayuda de la alimentación humana. Afianzar con ideas y conocimientos puestos al día este camino de perfección es el ideal a que aspira esta II Semana de Nutrición Animal, concluyó don José María Luélmo.



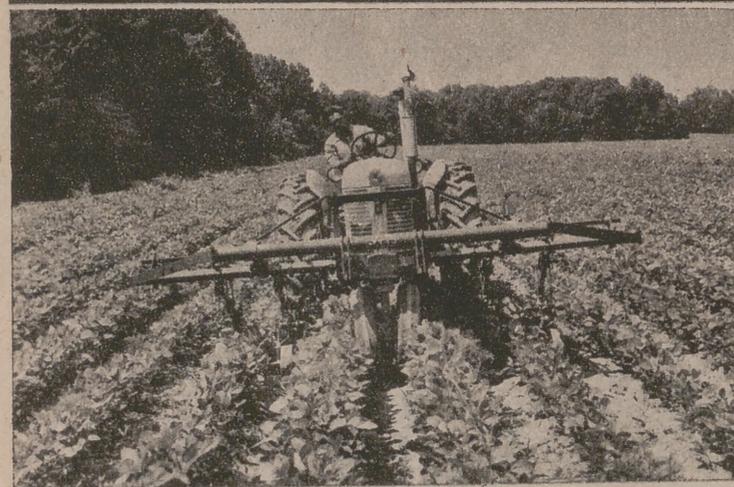
La soja, planta oleaginosa, es alimento ideal para ciertas clases de ganado.



La nutrición del ganado vacuno fue tema de estudio en las conversaciones de Valladolid



Los problemas de la nutrición del ganado de cerda tienen repercusión en los aspectos económicos.



Cultivos adecuados a la alimentación del ganado son experimentados en las modernas granjas.

LA CARNE DE POLLO, MANJAR DEL FUTURO

Uno de los detalles anecdóticos con más sabor culinario que

recuerdan los visitantes de la IV Feria Internacional del Campo son aquellos sabrosos pollos asados que servían en menos de cinco minutos por unas 50 pesetas. En Madrid, en Barcelona y

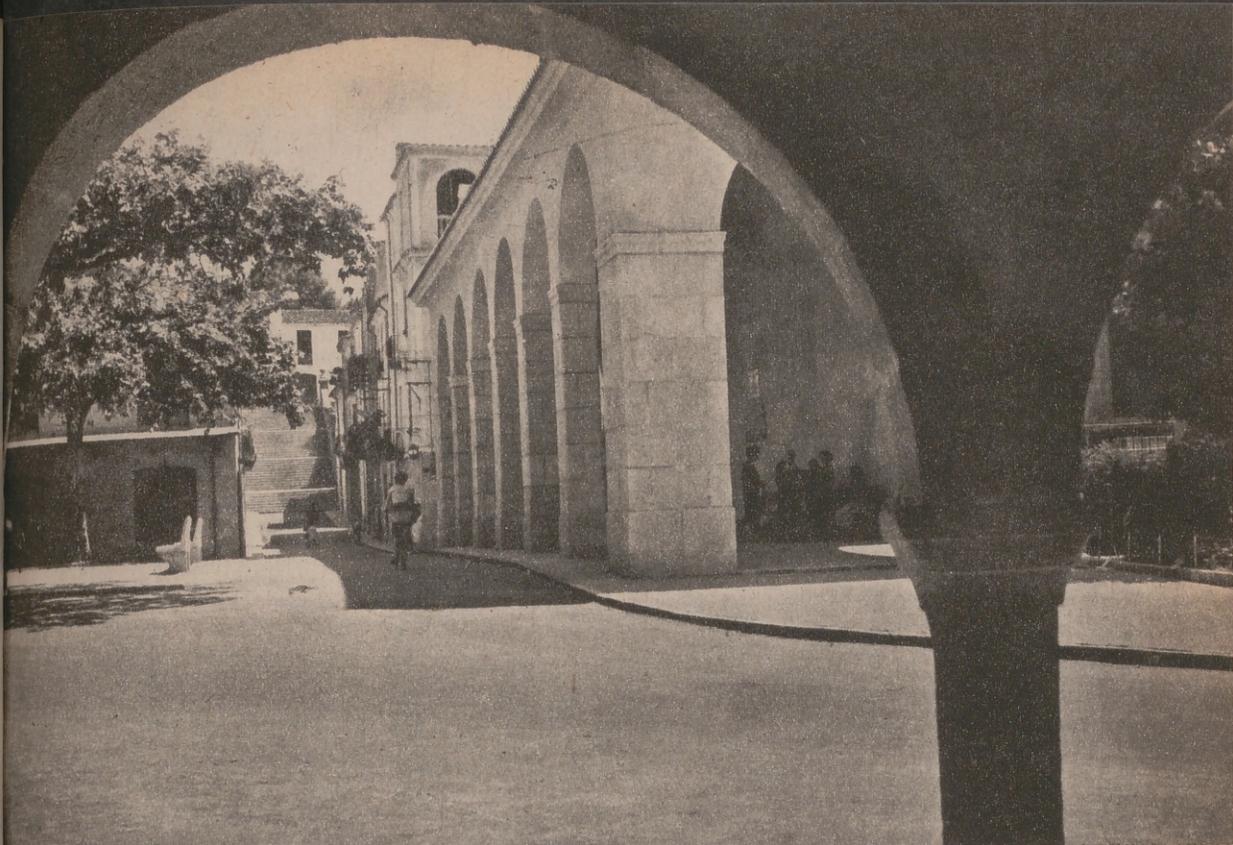
otras capitales de España funcionan establecimientos automatizados que sirven a domicilio cuantos pollos desee un ama de casa a punto de ser trinchados y saboreados por los invitados más exigentes. Este es el principio de la popularización de un plato gastronómico de grato sabor y gran valor nutritivo, que hasta ahora se había tenido como algo inasequible y destinado a las grandes solemnidades de un día de fiesta. A pesar de estos primeros intentos de popularizar la carne de pollo, ésta es todavía un lujo, sin embargo, es un excelente medio económico de suministrar las proteínas necesarias para el desenvolvimiento sano de la población humana. En los EE. UU. se comen por habitante 12 kilos y medio de carne de pollo por año. Los avicultores y ganaderos que han organizado estas dos Semanas de Nutrición Animal, y que son cooperadores de la Soybean Council of América, In., tratan de proporcionar también a los españoles estos 12 kilos de pollo por año, lo cual sólo puede conseguirse, por un lado, mejorando las razas avícolas, y por otro, alimentando a los pollos y gallinas ponedoras con alimentos nutritivos y a la vez muy baratos, consiguiendo con un mínimo de alimento un máximo de rendimiento.

A este ideal ha llegado la industria de los Broilers norteamericanos.

Sobre el enunciado «El mercado del Broiler», pronunciado una conferencia en la II Semana de Estudios sobre la Nutrición Animal el doctor Waldo S. Rowan, agregado agrícola a la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, que pertenece al F. A. S. El F. A. S. es el Servicio Agrícola Exterior de los Estados Unidos. Una de sus finalidades es prestar servicios a cualquier país donde esté acreditado. El F. A. S. representa al agricultor americano en cualquier nación. Según el doctor Rowan, la industria de la producción del pollo «Broiler» se ha aquilatado con resultados estupendos en los últimos siete años. Antes costaba producir un kilo de carne de pollo al peso vivo tres kilos de pienso; ahora se está resolviendo con dos kilos y medio. Como consecuencia, se ahorra cada año dos millones y medio de toneladas métricas de pienso, cantidad que resultaría suficiente para mantener 355 millones de pollos «Broiler». Una prueba final de la aceptación de la industria de los pollos «Broiler» por parte del público estadounidense está dada por el gran aumento del consumo en los últimos dieciocho o veinte años. El consumo de «Broilers» en 1940 fue de unas dos libras (un kilo) por cabeza. En 1957 el consumo por persona y año fue aproximadamente de unas 20 libras, los 12 kilos a que antes añdíamos.

Si los reunidos en Valladolid se proponen proporcionar a un precio asequible estos 12 kilos de pollo por español al año, indudablemente tenemos que felicitar a los semanistas de Nutrición Animal de Valladolid.

Octavio APARTICHO



EN el variado paisaje de la provincia de Gerona —pistas de nieve, fértiles llanos, Costa Brava, volcanes extinguidos e intrincadas cordilleras—hay una comarca que, dentro del gran conjunto forestal de la provincia, destaca por su gran densidad de árboles. Es la comarca gerundense de La Selva.

Se trata más bien de una selva domesticada y amable, cuya única nota feroz quizás sea lo agreste de muchos parajes, en los que la fuerza de la Naturaleza se muestra con su poder más salvaje.

La capital de la comarca de La Selva es Santa Coloma de Farnés, una ciudad que hace nueve años celebró su milenario; coincidiendo casi con los festejos de los mil años de Castilla como reino.

En el año de gracia de 950 el obispo de Gerona, Gotmar, aprobó un claro en la Reconquis-

SANTA COLOMA DE FARNÉS CAPITAL DE LA SELVA

Una población termal en el complejo turístico gerundense

SANTOS Y SABIOS EN UNA HISTORIA DE MIL AÑOS

ta —un período de cierta tranquilidad en aquellas tierras— para poner bajo el símbolo de la paloma a un extenso y fértil valle de La Selva, en el que

fue erigida una iglesia dedicada a Santa Coloma. Y una villa comenzó a formarse donde antes no existía más que un humilde caserío.



Vista general de la ciudad de Santa Coloma de Farnés. Arriba, los pórticos de «Les Mesures»

UN ARROGANTE CASTILLO

Años más tarde no todo sería paz en aquellos contornos, sino que se producirían, al correr del tiempo, también sangrientos sucesos "in valle sancte Columbe".

Este valle era el paso obligado entre los condados de Gerona y Ausona, por eso en un lugar estratégico de las montañas y sobre un cono de erosión fue edificado el castillo de Farnés, que desde su alto emplazamiento domina las viejas rutas de los valles de Santa Coloma y de Vallors.

Al correr del tiempo y salvada la zozobra de la invasión musulmana, vendría el alzamiento promovido por el malestar de los remensas y su degeneración posterior en bandolerismo, siendo de ello escenario principal la entonces villa de Santa Coloma de Farnés. Ya en la Edad Moderna vinieron las calamidades de la ocupación abusiva de tropas extranjeras —a veces aliadas—, como el caso del alzamiento contra los soldados napolitanos alojados en la población, y otras veces enemigas, como en el caso de las tropas napoleónicas.

De todos estos acontecimientos queda incólume el castillo de Farnés, construido probablemente en el siglo XI, y a cuyo pie ha sido edificada una ermita mariana.

Adosada a la falda de la cordillera de las Guilleries —con sus impresionantes rocales sobre la ciudad—, Santa Coloma de Farnés se halla situada a ciento veinte metros de altitud sobre el nivel del mar y es de clima templado y sano, aunque algo húmedo.

Capital de una extensa comarca de muy variada riqueza, incluye parte de la Costa Brava y el más célebre y concurrido punto de ese litoral, Tossa del Mar, forma parte de lo que pudiéramos llamar la cuenca judicial de Santa Coloma de Farnés.

Aunque en el interior, también Santa Coloma es un lugar de veraneo, ya que desde muy antiguo la concurrencia de forasteros en el período estival constituye una de sus riquezas fundamentales. El balneario Termas Orión, a dos kilómetros de la ciudad, con su manantial de aguas calientes, ha podido superar todos los períodos de decadencia balnearia y mantiene

vivo su espíritu de Baden-Baden gerundense.

EL BOSQUE SE HACE INDUSTRIA

Las otras riquezas son de carácter agrícola, forestal y de gestión, ya que Santa Coloma de Farnés es cabeza de partido judicial y cuenta con juzgado de primera instancia, juzgado comarcal, registro de la propiedad y dos notarías.

Cereales, legumbres, tubérculos, vino, aceite, manzanas, avellanas y almendras constituyen la producción agrícola de los contornos de Santa Coloma de Farnés, pero más importante aún es la riqueza forestal en castaños, encinas, robles, pinos y alcornoques, con aprovechamientos de carbón, madera y corcho.

Gran importancia económica tiene el mercado de las castañas, que dura un mes entero. Castañas de Castanyet y de sus alrededores.

A esta realidad agro-forestal se atienden las industrias de Santa Coloma de Farnés, que son de serrería, corcho-taponeras, de fabricación de cestas, envases y pipas de aceite de almendras, nueces y dulcería, altamente representada por las especialidades Tuyarro, con sus "teulas", "torpedos", etc.

Los lunes de cada semana se celebra mercado grande y es en ese día cuando la vida económica columbense se manifiesta de una manera más viva y multitudinaria.

LOS "RODERS", REDONDEADOS

Al mercado semanal suelen acudir hasta los trabajadores del bosque que duermen en cabañas, los del carboneo, la tala y el arrastre de maderas y hasta los "roders", los que, en plena Naturaleza, preparan los aros de castaño que sujetarán fuertemente los grandes envases de anchoas. La confección de esos aros o "cescles" constituye una actividad muy importante en la sierra de las Guilleries.

Hace unos años los "roders" tuvieron fama de hombres agresivos y subversivos, de carácter montaraz y propensión revolucionaria; pero el gremio ha perdido actualmente su antigua virulencia y esos trabajadores del bosque columbense —enriquecidos muchos de ellos— pusieron

grasa en el cuerpo y también en las ideas de corporación y, bien lubricados, tienen ahora un gran espíritu de solidaridad ciudadana; convertidos en "cantaires" de los coros y en muy buenos comensales y contertulios, sin el menor antecedente delictivo.

En nuestra conmovición civil se dieron, en Cataluña, muchos fenómenos de contraste. Los "ocellaires" o criadores de pájaros, que imitaban el gorgojo de las aves canoras y que jamás tuvieron una actividad gremial subversiva y habían tomado fama de tener el corazón tierno como una breva, se lanzaron al vandalismo, y en cambio instituciones como la de los "roders" de Santa Coloma, que desde hacía un siglo venían postulando, corporativamente, la matanza general y la ley de la selva, se mantuvieron quietos y serenos. ¡Para que uno se fie de las apariencias!

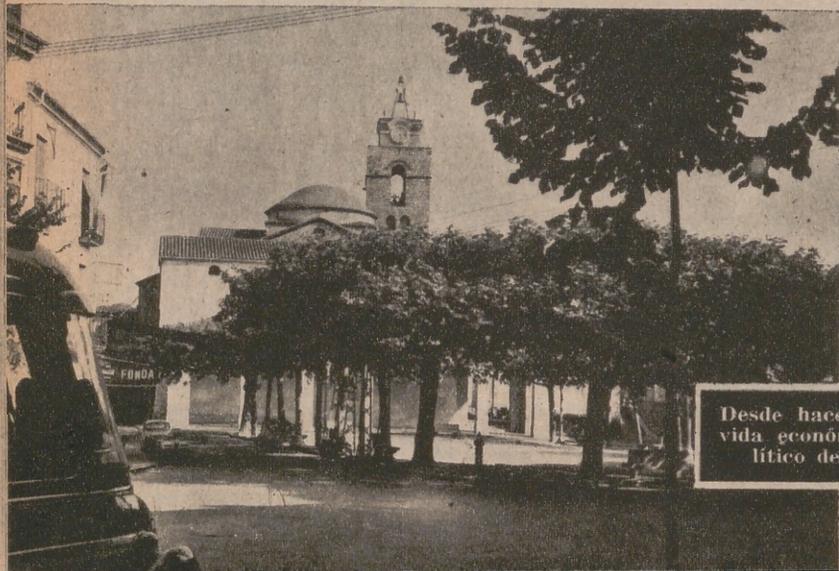
EL BULLICIO DEL "APLEC"

Jamás ha sido Santa Coloma de Farnés una población de círculos cerrados e impenetrables. Su entidad privada de más rango, el Círculo Cultural Columbense, desde muy antiguo, mira más en la admisión de socios la educación y la finura ciudadana del solicitante, que el peso muerto de su adipsidad monetaria. De hecho los actos públicos del Círculo Cultural están abiertos a toda clase de personas que sepan comportarse en sociedad o, al menos, que no manifiesten su incivismo al menor estímulo.

Ese sentido de solidaridad ciudadana se manifiesta también en las sociedades de socorros mutuos con que cuenta la población. Actualmente existen dos de esas sociedades: la "Santa Coloma" y la "San Salvador", que actúan en colaboración, ya que el sentido mutualista ha llegado incluso a anular la competencia.

El martes de Pascua es el día de los coros. Ya de madrugada se nota un gran trajín por toda la ciudad. Las luces de las casas se encienden una tras otra mientras suena la diana por las calles. Es como una "despertá" valenciana, pero sin petardos.

Antes era la tartana el vehículo de romería a la ermita del castillo de Farnés que los coros organizaban cada martes de Pascua, como una especie de Rocío catalán con estandarte y canciones; ahora, la tartana ha sido sustituida por los automóviles, pero el espíritu de la romería continúa el mismo y los cinco kilómetros serpenteantes de la carretera de montaña hasta la ermita de Farnés se recorren entre canciones y algazara. Llegados a la ermita, rodeada de robles, alcornoques y castaños, lo primero la visita a la románica virgen, la del eterno manto blanco. Después vienen las sardanas en la explanada umbría del pequeño santuario. Es



Desde hace muchos años el centro de la vida económica y hasta del acontecer político de Santa Coloma es esta plaza

el tiempo del corro; de las "colillas" para la danza regional y de los ruedos para el yantar y la bebida, en los que la bota de vino no descansa; sin que llegue a producir, no obstante, la embriaguez. Hay una canción que parece ser la de este día y que suena desde las primeras horas hasta el regreso. Dice el estribillo: "L'airet, l'airet de la matinada..." y ese airecillo de la mañana, cuya evocación suena hasta el anochecer indica que el "aplec" de Farnés es una fiesta anual con fresco de amanecida.

CUANDO EL HAMBRE, LA GUERRA Y LA PESTE

El descenso de la montaña suele ser más bullicioso que la subida, y las gentes descienden, casi todas, a pie y cogidas del brazo. Anochece ya, pero suena todavía la canción con el estribillo sobre el aire del amanecer, por la carretera tortuosa, entre boscajes, hasta el parque de San Salvador, con su cadena de fuentes.

Con ocasión de calamidades públicas —en raras ocasiones—, la Virgen de Farnés es bajada de su santuario de la montaña hasta llevarla, por las calles de la población, al altar mayor de la parroquia. Hambre, guerra y peste son motivos que pueden determinar este traslado.

Esa trilogía de "Fam, guerra y pestilencia" (hambre, guerra y peste) es repetida en los gozos de San Sebastián, a cuyo glorioso mártir está dedicada una capilla en Santa Coloma de Farnés.

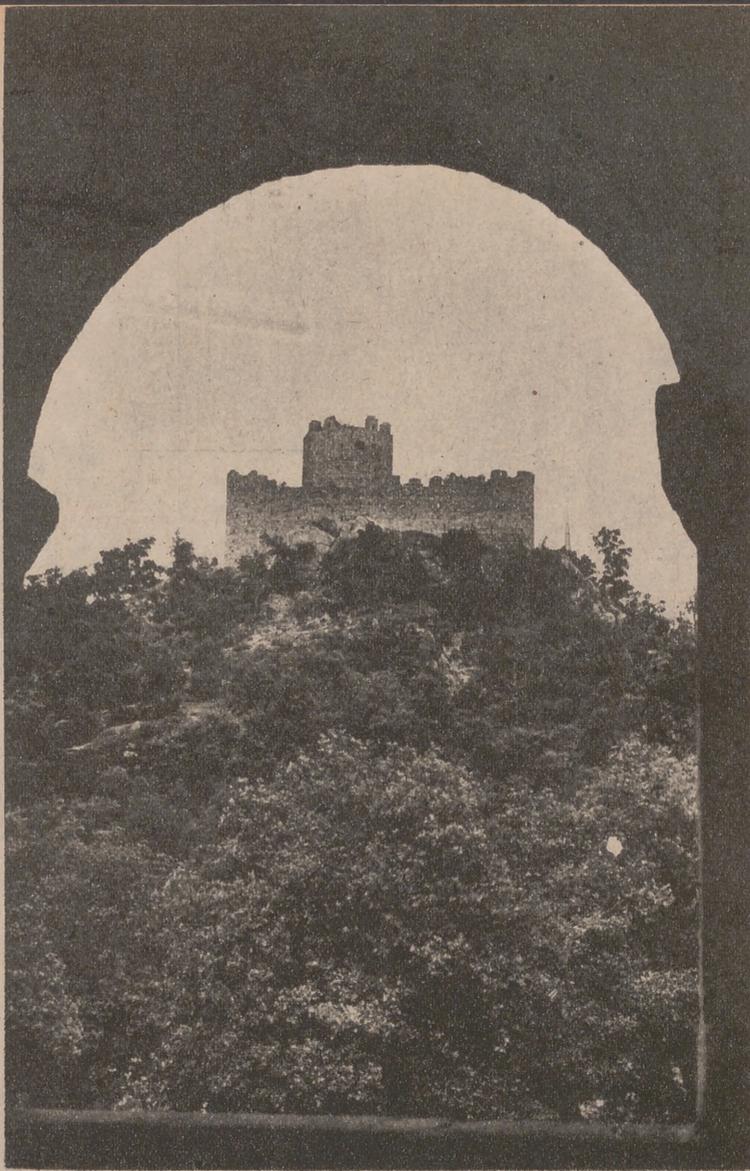
Las capillas dedicadas a San Sebastián —guardador de los peligros de la peste— son muy numerosas en Cataluña; el gremio de Fabricantes de Sabadell tiene sus orígenes en una cofradía devota de San Sebastián; pero esa tradición, tan generalizada, tiene en Santa Coloma de Farnés una fiesta única con la llegada del peregrino de Tossa del Mar.

No se sabe con certeza la fecha de origen de esa peregrinación de Tossa a Santa Coloma, que se viene celebrando probablemente desde el siglo XVI. Durante la guerra de la Independencia se quemaron los archivos parroquiales de Tossa y se ha perdido la documentación sobre los orígenes de un caso único en toda España.

EL PEREGRINO DE TOSSA

El pueblo de Tossa de Mar, para librarse de la peste que diezaba sus habitantes, hizo voto solemne y público de visitar, cada año, al glorioso San Sebastián en alguno de sus santuarios, habiéndose determinado hacerlo en el de Santa Coloma de Farnés por ser el más próximo.

En los primeros años los largos kilómetros que dista Tossa de Santa Coloma de Farnés eran recorridos en procesión, con el clero, y vistiendo el pueblo hábitos de penitencia. Más adelante, la costumbre se ha suavizado por las dificultades de hacer en procesión tan largos kilómetros, en medio del bosque



El castillo de Farnés, enmarcado por un ventanal de ermita

y en una ida y vuelta que tiene lugar el 20 y 21 de enero de todos los años.

La designación de peregrino se hace, de común acuerdo, entre el párroco y el Ayuntamiento de Tossa entre los que hicieron promesa. El nombre del peregrino se mantiene secreto hasta el momento de empezar la misa de madrugada del día de San Sebastián, aunque la persona está, naturalmente, avisada. A las siete de la mañana comienza la peregrinación, a la que se juntan gran número de acompañantes al llegar a la "Terra Negra", a unos diez kilómetros de Tossa.

Todos siguen al peregrino en un silencio sólo interrumpido por el rezo del rosario. Un silencio que sólo se suspende, para los acompañantes, durante la comida. El peregrino permanece siempre en silencio.

La romería se para, tradicionalmente, en casa Paperer, una masía distante unos tres kilómetros de Santa Coloma, a la espera de entrar en la ciudad al atardecer.

En automóvil, muchas gentes de Santa Coloma han salido a esperar al peregrino carretera adelante. El final de la devota romería se convierte en un verdadero bullicio de bandas de música y griterío al divisarse al

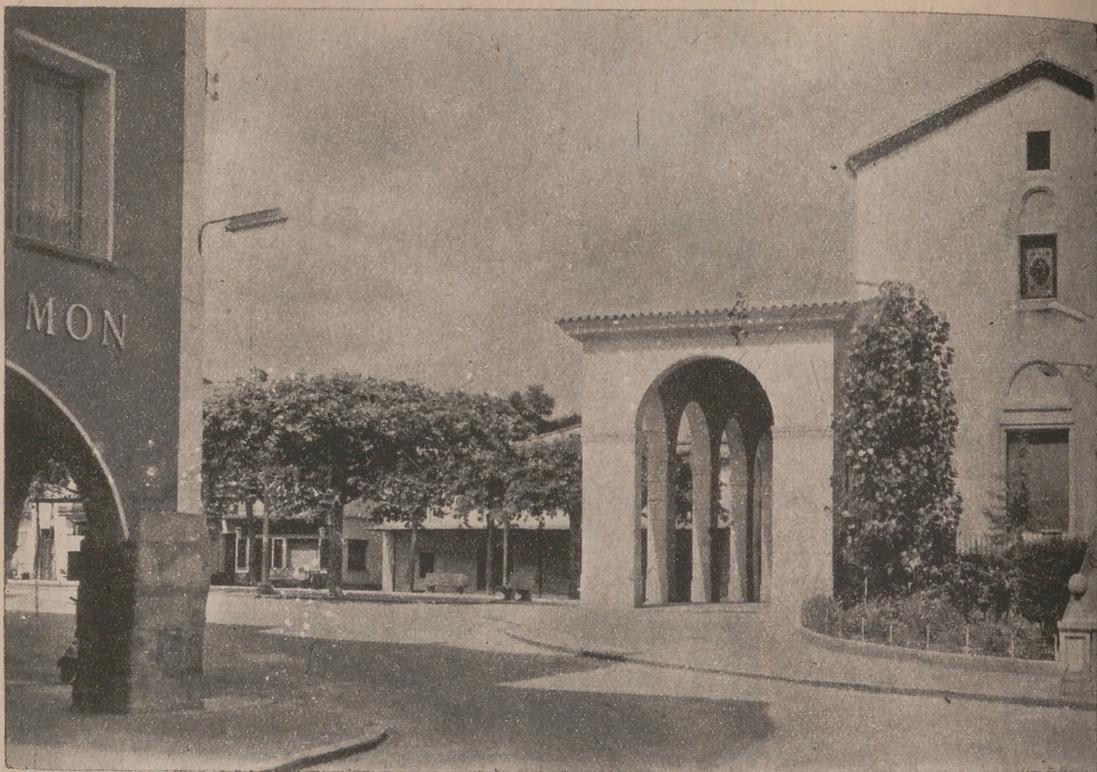
peregrino con su bordón y túnica negra, al que sigue un gran número de acompañantes.

La primera visita es para la capilla de San Sebastián, donde finaliza la novena con gran solemnidad. A toda orquesta se cantan los gozos del glorioso mártir. Después, el peregrino va a la casa parroquial y al Ayuntamiento para sellar el salvoconducto que, a la mañana siguiente, hará exclamar al síndico de Tossa: "S'ha complert el vot." (Se cumplió el voto.)

CUNA DE SANTOS Y DE SABIOS

Santa Coloma de Farnés es cuna de santos y de sabios. San Salvador de Horta nació en esta población, que le ha dedicado el mejor de sus parques. San Salvador de Horta, columbense de nacimiento, después de una intensa predicación en Barcelona y otros lugares de Cataluña, marchó a la isla de Cerdeña, donde ejerció su apostolado taumáturgico hasta su muerte. Reposó en el altar mayor del convento franciscano de Cagliari, capital de la isla de Cerdeña.

También es columbense San Dalmacio Moner, con lo que la ciudad cuenta ya con dos santos, mientras hay alguna región española que no tiene ninguno.



Urbanización moderna en una ciudad que tiene mil años

En cuanto a personas de gran relieve que han nacido en Santa Coloma de Farnés tenemos que citar al sabio astrónomo jesuita padre Rodés, del Observatorio del Ebro; al obispo auxiliar de Barcelona, excelentísimo señor don Narciso Jubany; al catedrático de la Universidad de Barcelona, premio "March" de investigación, don José María Millás Vallierosa; al definidor, en Roma, de los Carmelitas calzados, F. Bartolomé Xiberta; a Mosén Clascar, primer traductor de la Biblia al catalán y la lista continúa a nuestros días, en que varios jóvenes columbenses se dedican a tareas de investigación o están becados para estudios en centros nacionales y del extranjero.

El colegio de las Escuelas Cristianas, las escuelas nacionales, las varias academias particulares —como la regida por el

sacerdote Mosén Benito Font— son auténticos viveros de cultura.

Bajo los rocales de sus montañas —pétreo teoría de las rocas de la "Mare de Déu"— que tienen su mejor punto de mira en los dos vértices próximos del castillo de Farnés y el "Turó del Vent"— está el encanto del paisaje: la "Riera", los parques naturales, las "rasclosas" o cascadas, las "gorgas" de agua o pozas, las cadenas de fuentes, a cual más bellas, o la ciudad que mira por los grandes ojos del reloj del campanario y los campos feraces.

Con una vida serena, aunque siempre en actividad, la industriosa población columbense tiene en la vara de su alcalde actual, don José María Burch y Barraquer, sojamente un atributo de mando y no una tranca que garantiza la tranquilidad.

Ciudad de la paz y la palma; antineurasténica por el agua y por el clima; cuna de santos y de sabios, lanzados a la cumbre como por una gigantesca honda de montañas. Con la medida exacta de la "polis"—cinco mil habitantes y no más— parece hecha a escala clásica.

Cabeza de comarca, su realidad municipal es el centro de toda una cuenca de fuerte economía. Y, por encima de todo, el espíritu de Santa Coloma arceprestal. Mosén Juan Llorens, el párroco, es el custodio local del símbolo más alto que para el amor del Padre y el Hijo tiene la representación cristiana.

Pequeña urbe de representación paráclita. Columbense y colombófila. Santa Coloma de Farnés.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial)

La «riera» es abundante en cascadas. Esta es la de la «Gorga d'en Vilá»





Una escena de «N. Y. Export., op. Jazz», el ballet de Jerome Robbins, cuya presentación en España se realiza en estos días.

Las manos se abren en el alre,

Piernas y brazos adquieren un nervio nuevo.

Los bailarines tienen a veces estudiada rigidez de muñecos mecánicos; blanda presencia de marionetas de trapo.

En el escenario, los colores de las abstractas decoraciones traen el aliento del otro continente, de una nueva concepción de arte y vida.

El rojo junto al morado. Hay un fondo negro contra el que destacan las blancas caras de los bailarines. Sobre el recuadro amarillo, la brillante cara de un negro que parece cortado por el cuello.

Se ha dicho del «ballet» moderno, del «ballet» de la compañía de Jerome Robbins, que hace una especie de «jazz» visual. Lo decía en Salzburgo el «Salburger Nachrichten», y acertaba plenamente en la comparación.

El baile que presenta la compañía «Ballets» U. S. A. trae a la danza un nuevo lenguaje.

El lenguaje del Nuevo Continente.

ATUENDOS QUE CAMBIAN. MOVIMIENTOS PARA GIMNASTAS.

El atuendo del bailarín cambia totalmente.

Esto es lo que a primera vista resalta en la escena.

BALLETS: U.S.A.

El «jazz visual», nuevo lenguaje para la danza

Presentación en España de la
Compañía de Jerome Robbins

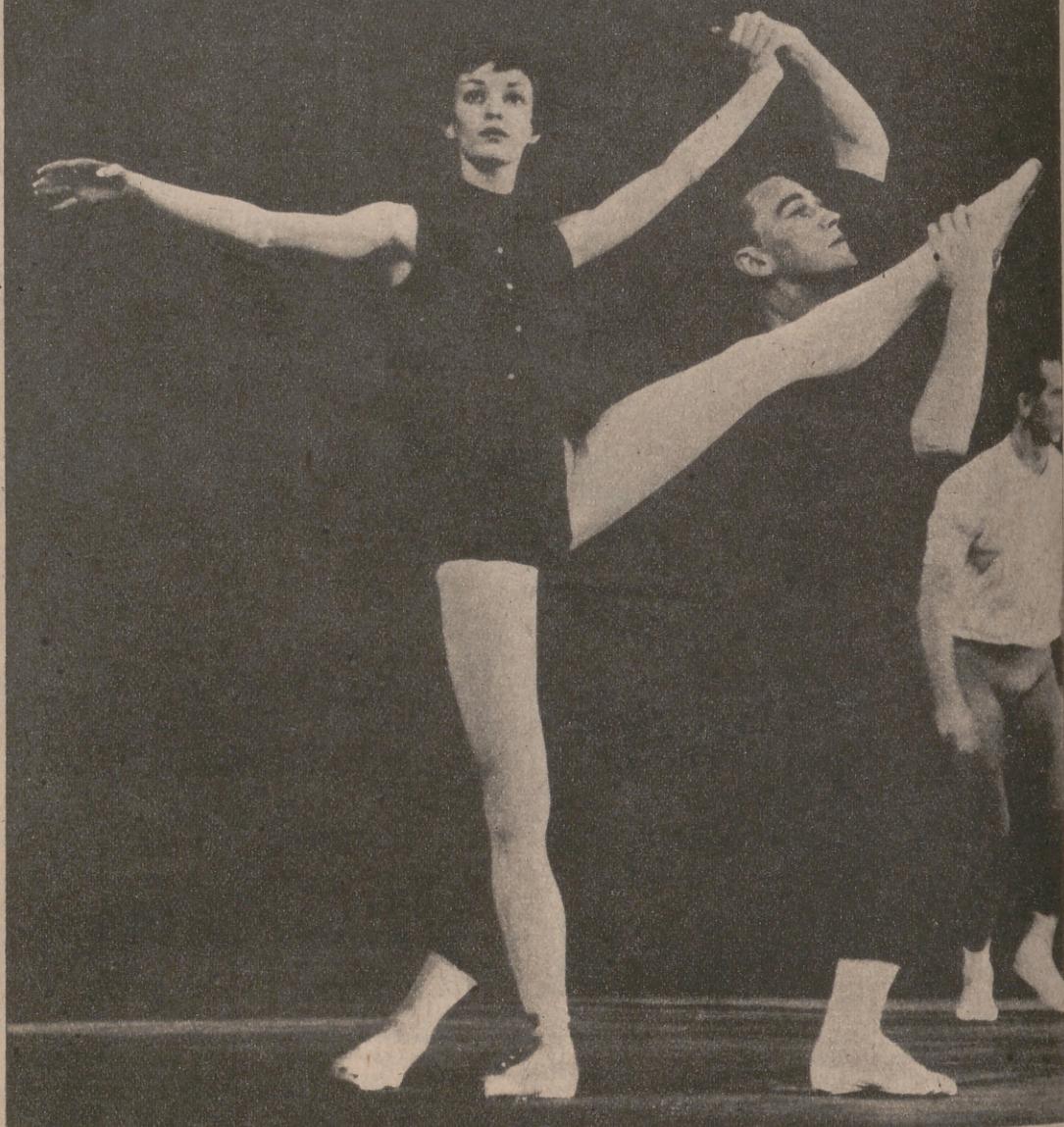
El bailarín aparece en mallas. Los torsos están cubiertos por las prendas de todos los días; a veces, jerseys, un chaleco de serio señor de negocios, un coquetón remate de traje de fiesta para ellas.

El «Concierto», sobre temas de Chopin, es uno de los «ballets» que más pueden caracterizar a la

compañía. Los danzarines aparecen hasta con sombreros: chisteras, bolsos y sombreritos con flores.

La malla, junto con la zapatilla, es la única prenda de baile que viste en la escena.

Estamos lejos de los tutús del «Lago de los cisnes», lejos de los



Una escena del «Moves», un ballet realizado sin música, basado en los movimientos, gestos y conjunto artístico.

alados movimientos de "Coppelia".

Los movimientos en estos "ballets" exigen una destreza gimnástica; traducen una violencia y una expresividad de nuestro tiempo.

Las manos, aquéllas a las que nos referíamos al abrir nuestro artículo, se dibujan en el aire tensas, con los dedos rígidos.

Los brazos y las piernas buscan posturas casi geométricas: El cuerpo de los bailarines parece a veces componerse en «equis».

Se buscan las posiciones más corrientes, sin aquella deliciosa blandura e inconcreción del "ballet" clásico.

¿Recuerdan ustedes aquellos dedos abandonadamente colocados que parecían abrigar una invisible rosa o un pájaro?

¿Recuerdan aquellos brazos que ondulaban buscando lo imposible? ¿Aquellos brazos que aleteaban del principio al final de la danza con una gracia antigua?

Pues, bien; estamos lejos de ello.

Estamos lejos del "petit battement", de la dulce "glissade", del alegre "pas de chat", del "piqué" y de la "grand jete'e".

Estos bailarines poseen un nuevo lenguaje.

UN «BALLET» PARA JOVENES

Es claro que sería absurdo ponerse aquí a decidir cuál de los dos estilos es el "bueno".

El "ballet" clásico cumple una misión; ha llegado al extremo de lo expresivo.

Aquí ha quedado.

El "ballet" moderno se lanza por nuevos caminos, por caminos expresivos que son los de la actual civilización americana.

Hace resalten valores actuales. Pone en los gestos una angustia actual.

«Ballet» U. S. A., la más alta representación de este "ballet", se formó en la primavera de 1953 con objeto de actuar solamente en Spoleto (Italia), en el Festival de Dos Mundos de Gian Carlo Menotti y después de la Feria Mundial de Bruselas.

En Spoleto se presentó bajo los auspicios de la Fundacé Catherwood de Filadelfie. Actuó asociada con el Programa de Cultura Internacional de los Estados Unidos.

La compañía se había formado poco antes.



Jay Normann y Patricia Dunn en una escena de «El concierto», un ballet de estilo burlesco, sobre temas musicales de Chopin.

La idea del Festival era la de reunir artistas europeos y norteamericanos para permitirles conocerse mutuamente. Todos los participantes debían de ser jóvenes y no tener aún la categoría de "estrellas".

"Ballets" U. S. A. llegó a Spoleto con sus dieciséis jóvenes bailarines.

Se habían seleccionado poco antes. Un concurso duro por el que pasaron centenares de jóvenes que se sentían con fuerzas para triunfar. Se les exigía competencia de solistas, tanto en el "ballet" clásico como en la técnica del "jazz" actual.

Y sólo ensayaron seis semanas. Así se presentaron en Europa.

CON ZAPATOS DE GOMA Y RODILLERAS

En Spoleto, la compañía de

Robbins tiene un éxito sin precedentes. De todos los países europeos llegan peticiones para que el "ballet" actúe en ellos.

Pero han de regresar a Estados Unidos.

Sólo Trieste y Florencia pueden verles actuar.

Sin embargo, el éxito obtenido en Europa hace pensar en la permanencia de la compañía.

El empresario, Leland Hayward, les presenta en Nueva York. Ya lo que primitivamente fue constituido para la "exportación" resultó mercancía de primera calidad para ser "importada".

El éxito de los dieciséis bailarines que presenta Hayward es colosal.

La gente acude al reclamo de nombre de Jerome Robbins, que desde el año 1946 puede ser con-

siderado como el coreógrafo del mundo moderno americano.

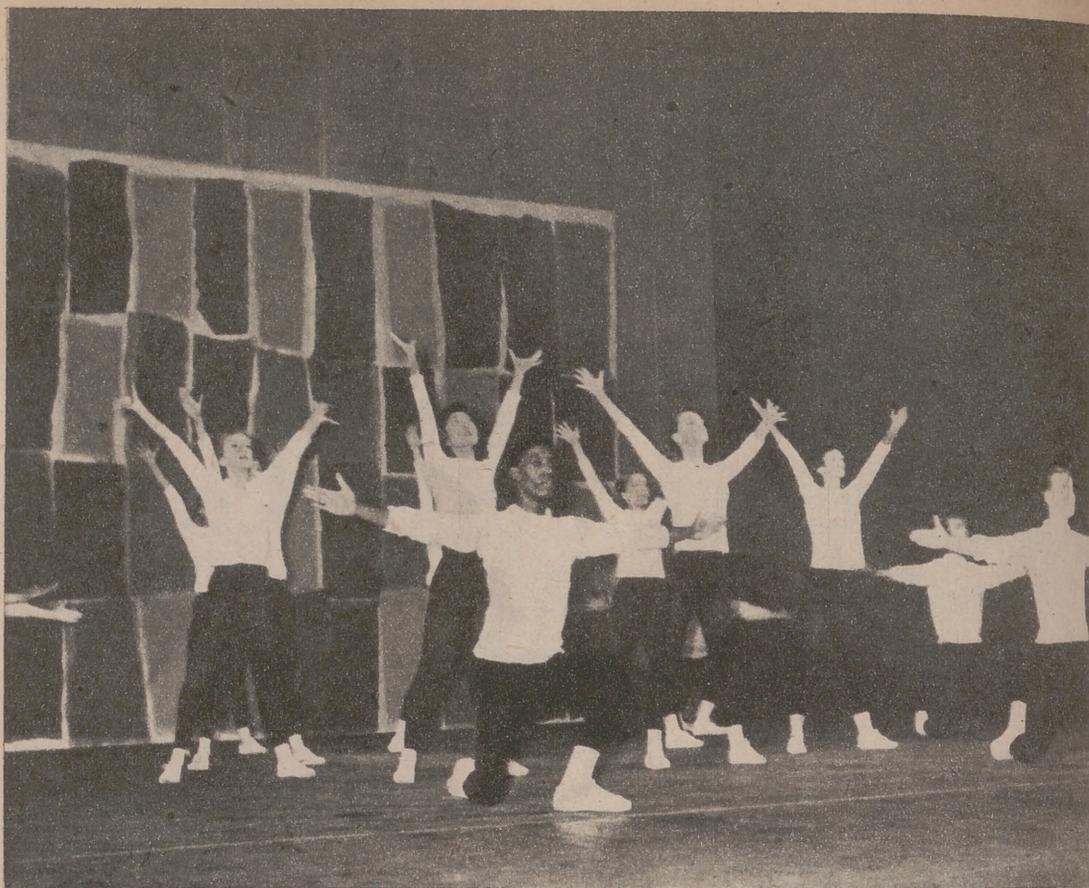
El repertorio de "Ballets" U. S. A., proyectado con objeto de mostrar a Europa la variedad de técnicas, estilos y géneros teatrales que constituyen la aportación de los Estados Unidos a la danza.

Abarcaba desde el "ballet" clásico con mallas, falda corta y zapatos para baile de puntas, hasta el estilo actual de "jazz" con zapatos de suela de goma y rodilleras.

TECNICAS Y ESTILOS AUDACES

Los dieciséis componentes elegidos primeramente por Robbins abarcaban toda esta gama de técnicas.

Técnicas y estilos en un reper-



Una concepción nueva, difícil, del ballet se aprecia en el «N. Y. Export, op. Jazz».

torio que hubiera puesto a dura prueba a las mejores compañías de «ballet» del mundo.

Todo se estudia.

A la vez que los componentes se piensa en los escenógrafos.

Ben Shahn y Saul Steinberg son los escenógrafos del nuevo «ballet».

Shahn construye maqueta tras maqueta para el «New York Export, Opus Jazz» del joven compositor Robert Prince. Al fin da con la fórmula: una serie de hermosos y vívidos aspectos de la vida urbana en Norteamérica.

Steinberg es el escenógrafo de «El concierto» sobre temas de Chopin, «ballet» humorístico.

Irene Sharaff dibujaba ya los figurines para «el Concierto» y la «Siesta de un fauno».

Jean Rosenthal hace una esplendorosa puesta en escena que compone la luminotecnia para la «Siesta de un fauno».

Todo quedaba completo con el director de orquesta, un competente joven más: Werner Torkanowsky.

LO QUE DIJO ROBBINS

Después del éxito en Nueva York la compañía está en camino de quedar constituida de modo permanente.

En este año de 1959, en el verano y otoño, «Ballets» U. S. A. realiza una gira por Europa.

Con su nombre «Ballets» U. S. A., como el mismo Jerome Robbins ha escrito no se quiere dar a entender de ninguna manera que representa todo el baile norteamericano como para que los europeos supieran de manera

inequívoca la fuente y el país de donde procedían los bailarines y la coreografía:

«Tampoco se eligió el nombre para indicar que la compañía era a base de folklore norteamericano o que sólo estaba formada por nativos. Opino y creo firmemente que Norteamérica y su modo de vivir han ejercido una completa influencia y un vigoroso cambio en el «ballet» de esa nación, en otros tiempos un producto importado (al igual que los abuelos de los actuales bailarines). Los norteamericanos no vestimos, comemos, pensamos, ni hablamos como los demás pueblos. También bailamos de manera diferente y el brillante aire de nuestros bailarines, inconfundiblemente norteamericano, nos ha conquistado muchos amigos y gran respeto en el extranjero».

INCONFUNDIBLEMENTE NORTEAMERICANO

Así es el «ballet» de Jerome Robbins: inconfundiblemente norteamericano.

Como las maravillosas «rockets», las deliciosas «Chicas de Radio City».

Un mundo plástico totalmente nuevo, que rompe con los anteriores.

Las zapatillas de goma, las rodilleras, los «chandar» deportivos con los que los bailarines de Robbins han irrumpido en Europa, han causado sensación.

París se estremeció.

«Arts» dijo que la versión de Robbins de la «Siesta de un fauno» estaba más cerca del espíri-

tu de Mallarmé y Debussy que la interpretación de Nijinsky y Lifar.

Edinburgo, Salzburgo, Atenas, Londres, Tel-Aviv, Copenhague y ahora Madrid.

NUEVA VERSION DE LA «SIESTA DE UN FAUNO»

Los cuatro «ballets» de Jerome Robbins son cuatro fórmulas plásticas actuales.

Ahora viene con veinte bailarines en lugar de los dieciséis que fueron en un principio.

De ellos, diecisiete llegan a estar juntos en escena.

La «Siesta de un fauno» de Debussy, es el «ballet» del que ellos parten como expresión clásica: zapatillas de puntos y toda la gama de gestos clásicos. Sin embargo, la versión de Robbins tiene un sello especial, novísimo, montado como va sobre un fondo que reproduce el salón de un estudio de «ballet», con lo que el espíritu de la danza en sí, y el espíritu de la escena quedan aparte como dos mundos muy distintos que son.

El bailarín, torso desnudo, dirige, conduce y puede ser el nexo de unión entre escenario y danzarina.

«MOVES» «BALLET» SIN MUSICA

Mucho más importante, puesto que en este caso la originalidad es completa, son los «ballets» siguientes.

«El New York Export, Opus Jazz» es la expresión más genui-

ra del «ballet» moderno americano.

Todo el va encajado sobre música de jazz, una partitura de Robert Prince. Este «ballet» electrizó a los públicos de la Feria Internacional de Bruselas y del Festival de Spoleto en el verano de 1958, luego New York lo acogió con delirio.

Los bailarines con jerseys y zapatillas de goma llevan a cabo los movimientos más violentos y energéticos que puedan imaginarse. Mayor audacia ha supuesto la puesta en escena de «Moves», «ballet» realizado sin música, basado en el movimiento, gestos y conjunto artístico.

La luminotecnia adquiere en «Moves» caracteres de estrella. El vestuario apenas tiene otra importancia que la de revelar la línea de la figura humana: Mallas y zapatillas clásicas.

El espíritu de este «ballet», juego inaudito de líneas, gestos y expresiones, es el más moderno que uno pueda concebir.

PARAGUAS Y CORBATAS PARA BAILAR CHOPIN

«El concierto» es un «ballet» cómico, animado, lleno de un humor que también es el norteamericano.

La escena se puebla, junto con las mallas, de los artefactos de todos los días: paraguas, corbatas, chalecos, «kepis» y sombreros.

«El concierto» es una audacia de Robbins.

Una audacia como lo fue en su tiempo «Fancy Free», el «ballet» que en abril de 1944 le convertía en el «enfant terrible» de la coreografía norteamericana.

Era una alegría contagiosa la de aquel «Fancy Free», como lo era la de «Interplay» y «Pied Pi-

per». Así ocurre con «El concierto», pieza en la que un humor fino corre por toda la escena.

El rostro del bailarín se anima como el de un actor.

Los danzarines expresan todo: cómico sobresalto, temor, risa, picardía. No sé por qué a uno le recuerda este «ballet» alguna de aquellas antiguas películas mudas, quizá las de Charlot, en lo que todo pasaba de un modo exagerado, como alargando o acelerando mucho los movimientos.

Así en «El concierto».

SOBRE EL AUTOR DE «FRANCY FREE»

Por último, algo de la propia historia de Jerome Robbins, el coreógrafo que hace quince años cambió el rumbo del «ballet» americano.

«Age of Auxicity» y «The Charge», otras de sus obras, son piezas cargadas de un gran dinamismo.

En «Fanfan» fundía clasicismo e ingenio, como vuelve a hacerlo en la «Siesta de un fauno». «Fanfan» creado en un principio para el «ballet» de la ciudad de Nueva York, forma parte en la actualidad del repertorio permanente del «Ballet» Real de Dinamarca.

En la actualidad Londres presenta la producción de Robbins «West Side Story», proclamándola «la más bella pieza musical de los últimos quince años».

Esta obra—que es una nueva versión de la historia de Romeo y Julieta situada en el Nueva York actual—sigue siendo un éxito de taquilla en su segunda temporada neoyorquina y ha sido considerada por crítica y público como una de las más he-

llas realizaciones del teatro norteamericano.

De Robbins son la concepción, dirección y coreografía de la obra.

Europa, con la excepción de «West Side Story», no conocía ninguna de las innumerables facetas de este artista.

De aquí la estupefacción ante el «Ballet» U. S. A y sus inauditas creaciones, que son las del espíritu que ha llevado a la plástica y a la escena la esencia de lo norteamericano.

Desde 1949 viene siendo director artístico asociado del «Ballet» de la Ciudad de Nueva York, para el que ha creado la mayoría de sus «ballets»

CON VEINTE BAILARINES

Mucha gente desconoce que Robbins fue un genial bailarín.

En los primeros tiempos de la representación de «Fancy Free» (que llegó hasta las 800 representaciones), Jerome continuó ejercitando su papel de bailarín; luego la labor creadora ha exigido la mayor parte de su tiempo.

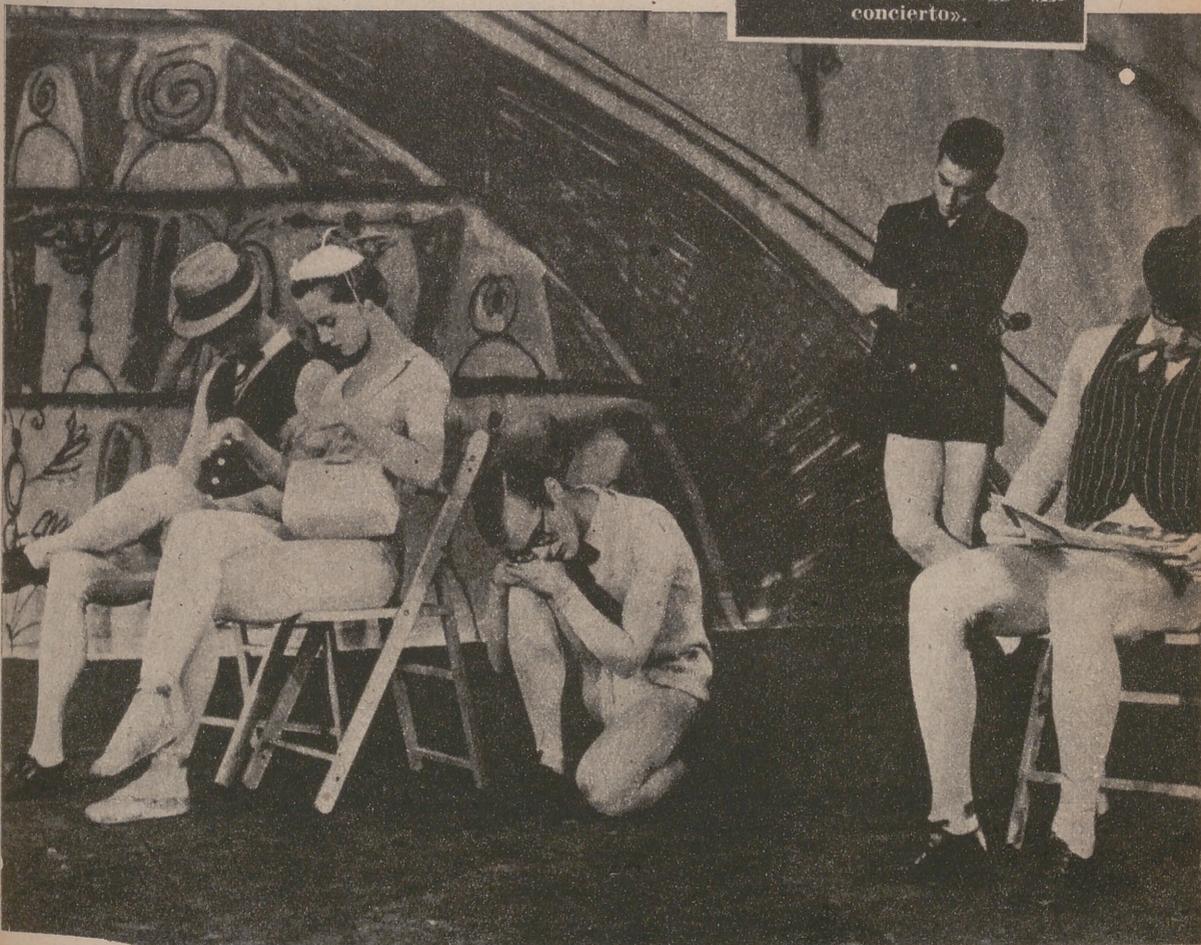
En los últimos años, el genial Robbins ha bailado rara vez ante el público.

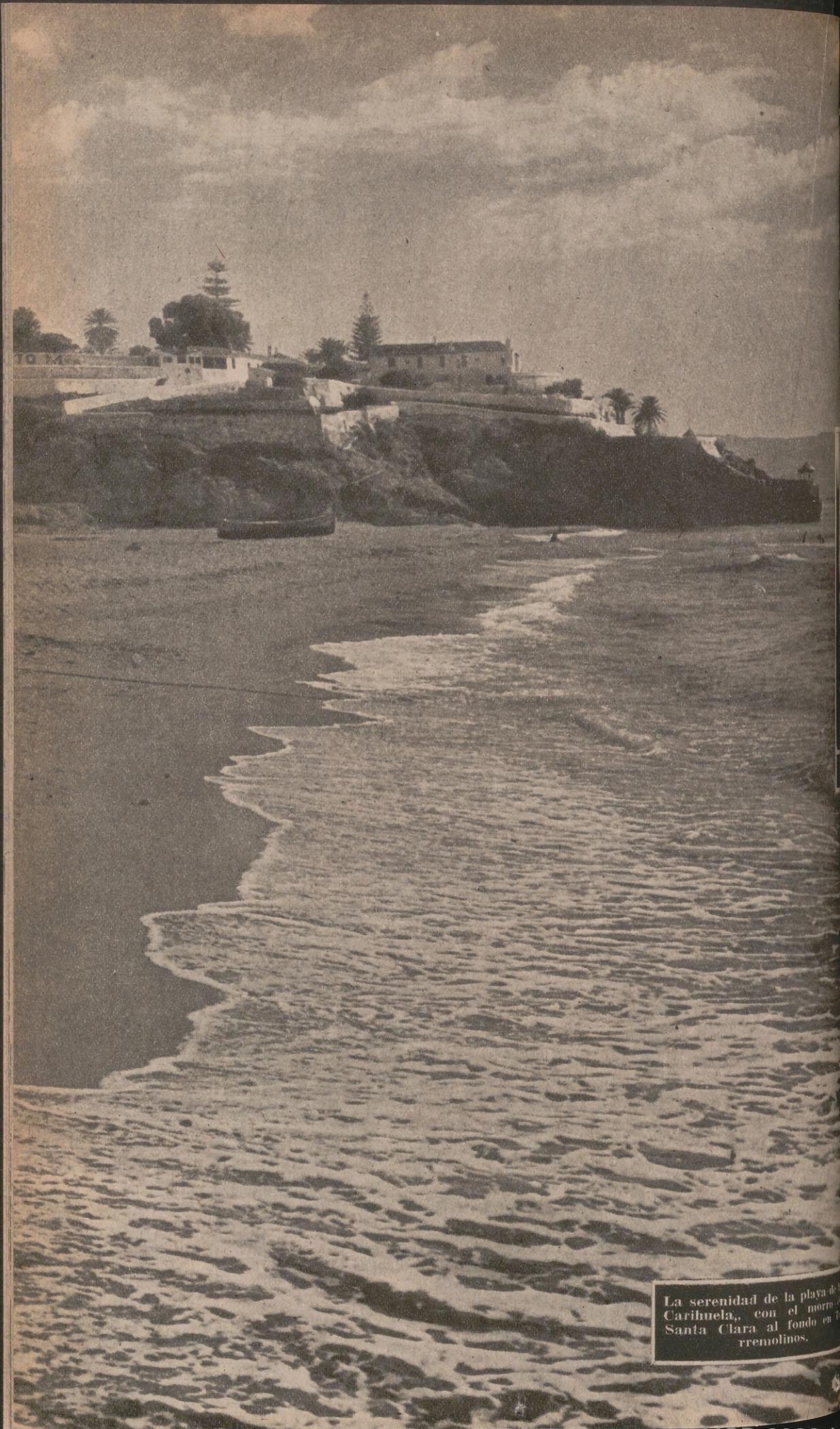
A España ha venido con veinte bailarines y un nuevo «ballet» de Aaron Copland, escrito especialmente para su compañía.

Los cuatro «ballets» señalados, que, hoy por hoy, componen su repertorio, bastan y sobran para abrir nuevos horizontes a una danza, en la que la flexibilidad expresiva no tiene límites.

María-Jesús ECHEVARRIA

Las actitudes corrientes de la vida se espiritualizan en los ritmos nuevos de «El concierto».





La serenidad de la playa de Caribuela, con el morro de Santa Clara al fondo en los remolinos.

CARA NUEVA PARA LA COSTA DEL SOL

652 millones de pesetas se destinarán al desarrollo y ordenación de esta zona turística

Ampliación de carreteras, repoblación forestal, urbanizaciones, abastecimiento de aguas y revalorización de monumentos históricos



Los pinos de Marbella decoran el paisaje y son una invitación al descanso junto a la playa

CORONADO el puerto del Higuerón, y según se baja hasta tocar las primeras estribaciones de la sierra Bermeja, empieza uno a sentirse envuelto en un diluvio de luz. Yo no sé qué nombre dar a esta faja de terreno que se alarga desde la punta de Tarifa hasta el cabo de Gata, si Costa del Sol o Costa de la Luz. Allí todo es luz. Una luminosidad que se asoma en los cambiantes múltiples de las aguas del Mediterráneo y enciende las hojas de los árboles, los prados, los caminos con una sorpresa continua de colores. Parece que el sol tuviese unos rayos especiales guardados en exclusiva para iluminar la bahía de Algeciras, la ensenada de Cala Moral o el golfo de Almería con tonos únicos. Yo creo que el astro de la luz se ha enamorado de Estepona, Fuengirola, Marbella, Torremolinos, Málaga, Torre del Mar, Almuñécar, La Mamola, La Rábida, Guardias Viejas, Roquetas, Almería y se esconde en sus casas y en sus calles hasta revolver el cielo y el aire y decirles: —Ahí tenéis eso. Para que seáis pais queñenes sois y os emborrachéis con mi luz.

Yo estoy seguro de que el sol ha hecho algún embrujo con el panorama todo que se puede divisar desde las Puntas de la Mo-

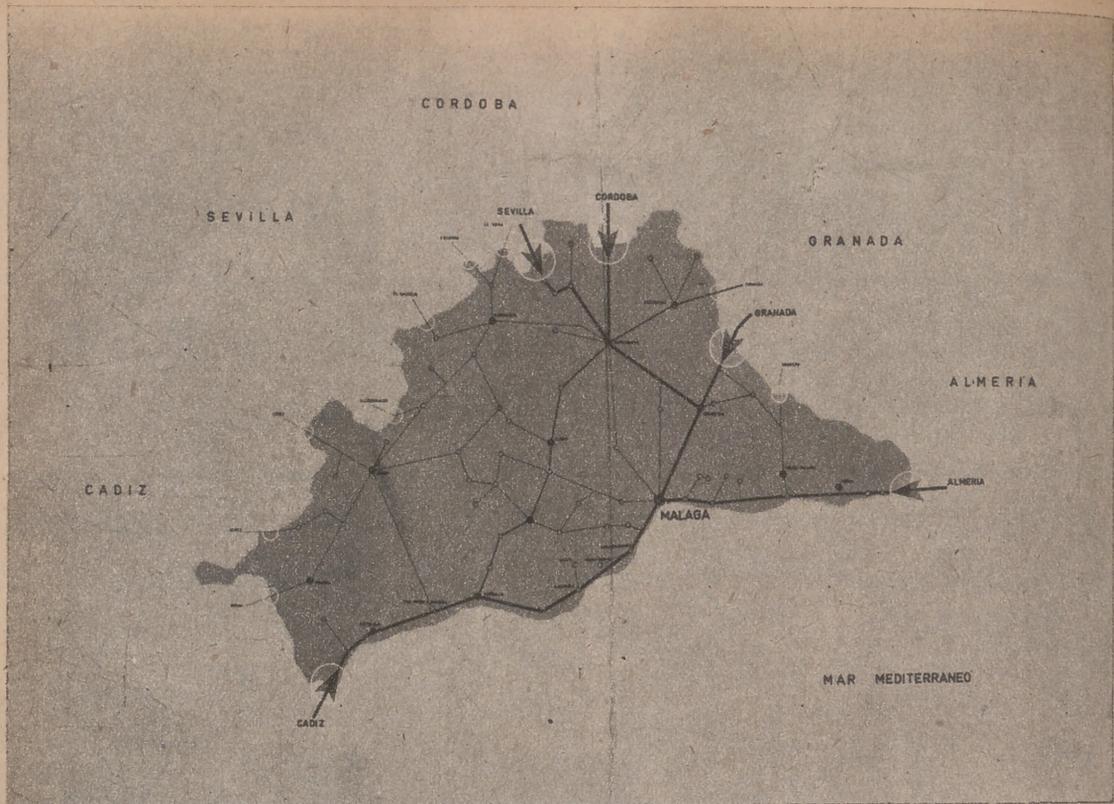
na, Los Baños, Sabinal o el cabo Sacratif. Lo mismo posando los ojos en el mar o girándolos hacia tierra adentro se palpa algo donde todo está hecho con manos de luz.

Por eso no sé si llamar a estos palmos de tierra Costa del Sol o Costa de la Luz. No sé, la verdad; no sé. De lo único que

no dudo es de que el sol es allí el que alimenta, el que mueve, el que hace que por él se viva y se tengan sensaciones. Hasta por la noche se palpa la presencia de una luz escondida que pone emoción en las cosas y alegría en el pensar.

De Punta de Tarifa a cabo de Gata, desde el granadino Motril





La ordenación de la costa del Sol tendrá decisiva influencia turística en el resto de Andalucía.

hasta la bahía de Algeciras, de Estepona a Marbella. Cada quien tiene para elegir lo que entienda por Costa del Sol, a la que vamos a llamar así para entendernos mejor. Nadie se va a molestar. Ni la tierra ni el sol. Pero de lo que no cabe duda alguna es que el trozo que abrazan Estepona y Málaga es el hijo mimado del sol. Con él hace auténticas filigranas. Palabra.

Y no solamente lo digo yo, sino los casi 100.000 turistas de todo el mundo que llegan todos los años, entre los hospedados en hoteles y casas particulares, y que una vez han pasado por aquí se emborrachan de tal manera que se vuelven a su tierra sin olvidar este aroma de luz. Y no tienen más remedio que volver al año siguiente, y al otro, y al otro.

MAS DE 600 MILLONES PARA LA ORDENACION DE LA COSTA DEL SOL

El Gobierno español, en un laudable deseo de hacerla aún más limpia, más ordenada, más bella, ha programado un desarrollo y ordenación de esta zona con un presupuesto de 652.701.470 pesetas, que se repartirán en acondicionamiento y trazado de carreteras, nuevas delimitaciones de núcleos urbanos, abastecimiento de aguas, repoblación forestal y revisión histórico-arqueológica de la Costa del Sol. Una operación rentable, porque cada año caen por allí 300 millones de pesetas. Dos años para amortizar esta labor, que revertirá en una mayor abundancia de turismo, en una más plena satisfacción de los veraneantes que busquen la paz, el silencio, la luz.

El 7 de marzo de 1958 se constituyó la Comisión Interministerial que formularía el plan de ordenación y desarrollo. Tres meses gastaron en preparar los elementos básicos de su labor: cartografía e información. Empezaron haciendo el fotoplano de la costa y, por procedimiento fotogramétrico, los planos de los núcleos urbanos. La información se volcó en conocer la realidad del movimiento demográfico, vida económica de los municipios, tráfico, situación real de los abastecimientos de aguas, transporte de energía, movimiento turístico, etc.

Apenas iniciada esta información, llegó a las manos de todos una realidad inexcusable: la anarquía en las edificaciones, que a veces invadían las playas. Se organizó la vigilancia, cortando a rajatabla la construcción, llegando a paralizar obras, cuyos proyectos fueron modificados. El camino del orden, del desarrollo, del embellecimiento, de la cooperación con el sol para hacer esta zona aún más agradable estaba hecho.

Toda la costa Sur de España merece un estudio y una ordenación total. El turista, el viajero, el veraneante, encontrarían una asombrosa facilidad para practicar los deportes de nieve en el macizo de Sierra Nevada y de un salto llegar a bañarse en las playas y calas de la costa o admirar las bellezas de toda esta región. Pero por el momento se ha servido a lo más urgente y necesario: ordenar y desarrollar el trozo que se alarga desde Estepona a Málaga, comprendiendo en el plan a Fuengirola, Marbella y Torremolinos. La profundidad de la zona

se ha determinado en función de la topografía de la misma, procurando integrar en ella los pueblos de mayor atractivo turístico, con una anchura que alcanza desde un máximo de 8 kilómetros, frente a Mijas y Benalmádena, hasta un mínimo de 800 metros en las inmediaciones del castillo de Fuengirola. En total, una profundidad media de 3 kilómetros en toda la zona.

LAS CARRETERAS, UNA INVITACION PARA ADMIRAR

En esta ordenación de la Costa del Sol apenas si se ha atendido a las vías ferroviarias. Me parece un acierto. El esfuerzo se ha volcado en no romper la armonía del paisaje, de la serenidad de la tierra. Se acondicionarán carreteras, se harán otras nuevas. La Costa del Sol exige camino para el pacífico andar, para regodearse en la admiración de un paisaje a cada minuto distinto, de unas bellezas en cada momento sorprendentes. Los caminos nuevos que tendrá la Costa del Sol son vías para la meditación, el descanso. Los que han proyectado este punto de las carreteras, con una sabiduría y una perspicacia muy aguda, han determinado el ancho de la explanación de tal modo que en cualquier punto de la carretera sea posible, en condiciones de seguridad, el aparcamiento de vehículos con la confianza absoluta de poder asomarse al paisaje y zambullirse en el mar. ¡Qué medida tan generosa!

En el plan de carreteras se ha atendido a las que existen en la provincia de Málaga y a los accesos a la Costa del Sol desde

las provincias limítrofes. Así la conveniencia de mejorar la condición de la carretera Antequera-Alora-Marbella, a fin de contar con un acceso más directo a la costa desde Sevilla y Madrid sin pasar por Málaga, evitando a la vez las revueltas del puerto de Colmenar. Así, la general Málaga-Cádiz, fundamental en el proyecto y estudiándose muy detenidamente el recorrido Málaga-Estepona.

Y siempre el casi sagrado respeto al ambiente, que la carretera sea una mano buena que invite a bajarse del coche para admirar en silencio y saborearlo todo en paz. La de Málaga-Estepona será una mezcla de frontera entre la tierra y el mar, balcón para mirar y camino para andar. Se ha conservado su carácter de carretera sobre el borde del mar, limitando su reforma a la corrección de curvas y rasantas, aumento de su capacidad de tráfico y desvío mediante variantes hacia el interior del tráfico rápido al pasar por los pueblos. Lo que son las cosas. Ella, sin saberlo, será una continua catedral de belleza.

La sección de tipo normal en el campo se ha proyectado con 14 metros de ancho total, de los cuales 7 se destinan a una calzada central para tráfico rápido, con dos calzadas laterales con dos metros y medio de ancho, afirmadas para tráfico lento y estacionamiento de vehículos, más dos paseos de un metro de ancho, sin afirmar. Pero en el trozo Torremolinos-Málaga la calzada central tendrá doble anchura. En cuanto al trazado de las vías que atraviesen los pueblos se ha realizado atendiendo a la holgura que merece el tráfico que por allí circula.

Del presupuesto general de la ordenación, el mayor pellizco se lo llevan las carreteras. En total, 424.812.740 pesetas repartidos en el plan general, expropiaciones para los nuevos trazados y para el viario en el interior de los núcleos y construcciones de las nuevas vías interiores.

NUEVOS TRAZADOS DE LOS NÚCLEOS URBANOS

Los principales proyectos de reforma y extensión de núcleos urbanos han sido los de Torremolinos, Estepona, Marbella y Fuengirola. En cuanto a Benalmadena, Mijas y San Pedro Alcántara no han sido estudiados con tanta atención por ser pueblos de una importancia secundaria en relación con los situados en la linde del mar, tener una población muy reducida y estacionaria, su interés turístico es complementario en relación con los poblados marítimos y, finalmente, su situación pintoresca sobre las estribaciones de la sierra exige un gasto considerable para el mejoramiento de sus vías de acceso. Además, las inversiones que se hicieran en estos pueblos habrían de hacerse a fondo perdido, por su poca capacidad contributiva. Quizá Be-

nalmadena y Mijas merecieran alguna atención, sobre todo el segundo.

En los nuevos trazados de los pueblos que atraen toda la atención del Plan—Torremolinos, Fuengirola, Marbella y Estepona—se ha pretendido resolver y conjugar cada uno de los factores urbanísticos siguientes:

- a) Plan viario de cada núcleo y su relación con la carretera general.
- b) Subdivisión en zonas.
- c) Situación de los centros cívicos y núcleos comerciales.
- d) Reserva de zonas de expansión y las destinadas a zonas verdes.
- e) Emplazamiento de estaciones ferroviarias y de autobuses.
- f) Suministro de agua, redes de alcantarillado y desviación de aguas residuales dentro del mar.
- g) Ordenación de la zona marítima y la de influencia de los puertos.
- h) Valoración de perspectivas y panorámicas.
- i) Adaptación al paisaje.

Por otra parte, se establecen en todos los núcleos cuatro zonas en orden a la situación de los terrenos y su posible aprovechamiento para regular la construcción de la iniciativa privada, otros que por su situación excepcional deben ser reservadas para estudiar posteriormente su aprovechamiento y otras que se han diferenciado en los nuevos trazados: zonas del núcleo antiguo y expansión, deportivas, verdes e industriales.

UN NUEVO TRAZADO PARA MARBELLA

La aplicación de los nuevos trazados de los núcleos urbanos hay que examinarla por separado

en los cuatro principales pueblos por las especiales características de cada uno. La ordenación que se propone para Marbella puede tener dos ejes. Uno horizontal, constituido por la carretera de Málaga a Cádiz. Otro vertical, el del arroyo Barbacana, que aunque algo desplazado establece una línea Norte-Sur, quedando a su derecha las zonas que ocupan los barrios de viviendas más modestas, el área destinada a la construcción de viviendas protegidas y el puerto, con su posible núcleo de industrias marítimas, viviendas de pescadores, etc.

Esta ordenación de Marbella se ha realizado atendiendo a las siguientes zonas: la del poblado antiguo, que abarca todo el caserío enclavado en el recinto de la antigua Medina con su Alcazaba; la de expansión del poblado actual, la residencial para viviendas aisladas, la especial para hoteles, la de edificación elevada con máximo de tres plantas, la del centro cívico, la de instalaciones industriales, la del puerto y la verde, con jardines y arbolado que circundará el golf. Por último, la de la playa, en la que irá el Paseo Marítimo y el Club Náutico. Con ésta se pretende que el mar y los deportes marítimos sean un elemento básico de la composición y fisonomía del nuevo poblado. En cuanto a la carretera general Málaga-Cádiz, se ensanchará para que el tráfico se desarrolle normalmente con una anchura total de 20 metros.

Además, están proyectadas otras vías de desviación por el Norte de gran importancia, por ser un auténtico mirador sobre el mar, y otra por el Sur, con acceso a la zona marítima, otra que circunde la antigua Medina



La costa malagueña. Al fondo asoma el malecón y el centro de la ciudad se esconde tras el cerro.



En toda la costa del Sol hay una nota característica: la paz, la serenidad de sus playas.

y otras secundarias. Quizá haya que buscar otro nombre para Marbella. No sólo bella por su mar, sino por sí misma.

TORREMOLINOS Y SUS TRES BARRIOS

Torremolinos es uno de los pueblos más bonitos del mundo, cantado por esa pieza musical que todos sabemos, por el encanto con que sabe atraer a los veraneantes. La ordenación de su nuevo trazado puede ser referida a tres líneas de dirección longitudinal, representadas por la desviación superior de la carretera para tráfico rápido, la carretera actual y el Paseo Marítimo.

Próximo al núcleo antiguo conocido por el nombre de El Calvario, sin sabor típico alguno y con edificación pobre, se han proyectado las zonas de expansión del mismo y otras de gran densidad de construcción y mayor altura. En la plaza del antiguo poblado hay otro núcleo que es propiamente el llamado Torremolinos, a lo largo de la calle de San Miguel, que termina sobre el mar en el barrio de El Bajondillo, con una arquitectura popular. El tercer núcleo antiguo se encuentra al sur del Paseo Marítimo, casi sobre la playa, conocido con el nombre de La Ca-

rihuela o barrio de pescadores. Esencia de lo auténtico y cita de abobados turistas.

La playa queda dividida en dos zonas, por el macizo rocoso de Santa Clara. La de la izquierda, mirando hacia el mar, es la de Montemayor y Carihuela, y la de la derecha se prolonga sin interrupción hasta la desembocadura del Guadalhorce, donde se proyecta una zona de balnearios con Club Náutico y embarcadero.

En cuanto a las zonas en que se ha dividido Torremolinos para su ordenación urbana son las mismas que las enunciadas para Marbella. El igual hay que decir de Fuengirola y Estepona.

Por último, dada la gran circulación existente en este pueblo, por atravesarlo la carretera Málaga-Cádiz, la circulación se desviará fuera del poblado.

FUENGIROLA-LOS BOLICHES

La ordenación urbana de Fuengirola comprende la unión, hoy ya casi existente, de este pueblo con su barriada Los Boliches, de tal modo que formen un solo conjunto, enlazados directamente entre sí por la carretera general de Cádiz a Málaga. El gran inconveniente lo constituye el ferrocarril de vía estrecha que muere en el centro del pueblo y que une esta localidad con Torremolinos y Málaga, aunque con escaso rendimiento. El nuevo trazado del ferrocarril, ya que

se considera difícil su total supresión, ha dado mayor flexibilidad a la ordenación del núcleo Fuengirola-Los Boliches, y los enlaces con los restantes pueblos de la costa. La segunda idea fundamental ha sido la desviación del tráfico rápido hacia las afueras del pueblo, quedando la actual carretera una vez rectificado su trazado sin dañar grandemente las propiedades existentes como vía de penetración y tráfico interior entre Los Boliches y Fuengirola.

También se ha proyectado la construcción de un Paseo Marítimo de fácil trazado y construcción, que dará vida a la zona portuaria y playas de los alrededores. Esta red viaria proyectada para Fuengirola es la base de la zonificación efectuada.

ESTEPOÑA, SEGUNDO PUERTO PESQUERO DE LA COSTA

Estepona, con características diferenciales muy acusadas en relación con los otros tres, se encuentra en un estado de desarrollo inferior desde el punto de vista turístico que facilita el planteamiento y solución de dicho problema iniciado fundamentalmente en zonas exteriores al caso urbano.

Actualmente, y de forma tangencial al núcleo, se extiende la carretera Málaga-Cádiz. Entre ésta y el mar, en zona marítimo-terrestre han crecido edificaciones a lo largo de la misma, que encierran la travesía y que constituyen al mismo tiempo el centro cívico y recreativo del núcleo. La existencia en la margen opuesta de edificaciones alineadas y con escasas penetraciones y sin ningún carácter, que actúen de verdadero telón oculto de la belleza en cierto modo exótica de una arquitectura sorprendente por su fuerza expresiva, contribuye a aumentar el carácter de estrechez y ahogo del paso actual. La ordenación de Estepona se centra fundamentalmente en asegurar una racional distribución de las zonas urbanas.

Estepona, por ser eminentemente pesquero y constituir la pesca o industrias derivadas el medio natural de vida de la población trabajadora y al mismo tiempo ser en importancia el segundo puerto después de Málaga, a lo largo de la Costa, y el que mejores características ofrece para la seguridad y abrigo natural de las embarcaciones, necesita una especial protección en este sentido. Lo mismo hay que decir de las industrias derivadas de la pesca, salazones y secaderos en puntos clave de la ordenación, y hoy en pleno contacto con áreas de la población.

ABASTECIMIENTO DE AGUA

Este capítulo es uno de los más importantes del proyecto, no tanto por la dificultad de hallar el agua como por la necesidad de resolver dicho problema a lo largo de un litoral de 83 kilómetros. La falta de agua en toda la costa constituye un gran obstáculo para la vida normal de la

población, que sigue aumentando y por tanto agravándose el déficit con caracteres angustiosos.

Aunque parezca extraño, y en líneas generales, la Costa del Sol pertenece a una de las zonas más abundantes en lluvia de la Península. Sin embargo, las razones que justifican las dificultades del alumbramiento de aguas en muchas zonas costeras son la proximidad de las montañas de la costa a manera de cadena costera cortada perpendicularmente por los cauces de los ríos, de forma que éstos que arrancan, por así decir, desde detrás de la primera pantalla paralela a la costa, drenan la zona montañosa en profundidad, y por esta razón sus aportaciones son importantes, pero lo movido del terreno hace que no formen valles amplios en la desembocadura, con la única excepción del río Fuengirola.

Atendiendo a las necesidades provisionales, la población futura, a consecuencia del desarrollo del plan de la Costa del Sol, puede estimarse en estas cifras: Desde Fuengirola a Torremolinos, 100.000 personas; entre el río Verde y Fuengirola, 87.000, y desde el río Verde hacia Poniente, 72.000, lo cual arroja un total de 259.000 habitantes en la costa, cuyas necesidades se calculan en 250 litros por habitante y día. Según los estudios realizados, resalta la mayor importancia del río Verde sobre todos los demás existentes en la Costa: Fuengirola, Guadalmanza, Guadalmina, Guadaliza, Real y Ojén. Por otra parte, la situación centrada de dicho río en la zona comprendida entre Estepona y Marbella y la consideración de ser más económico, en principio, un embalse único que varios de ellos para la misma capacidad, hizo pensar en tantear la posibilidad de un solo embalse y precisamente en el citado río Verde para la solución del abastecimiento de la zona entre Estepona y Fuengirola.

Junto con la conducción de las aguas, pantanos, embalses, redes de distribución, acequias y todo el complejo consiguiente también se ha redactado el proyecto de saneamiento de los centros urbanos, cuyo presupuesto total, entre una cosa y otra se eleva a 152.994.000 pesetas.

REPOBLACIÓN FORESTAL DE 7.000 HECTÁREAS

El árbol pone color en el ambiente, invita al descanso bajo el techo leve y roto de sus ramas, es el pintor del paisaje. Pretender hacer bella una tierra, una zona sin llenarla de árboles y flores me parece algo imposible. Exactamente se gastarían pesetas 12.835.730 en repoblar 7.000 hectáreas dentro del plan de desarrollo y ordenación de la Costa del Sol. Y hay que volver de nuevo a la variedad dentro de la armonía, a un conjunto sobrio pero maravilloso, sí, extraordinario.

Plantas para los terrenos áridos y montañosos, plantaciones de borde con frondosas a lo lar-

go de la carretera para darle sombra y frescura, formación de setos lineales para enmarcar, destacar u ocultar los distintos paisajes y la ornamentación con flores de los lugares que lo requieran. En cada lugar con las especies forestales que mejor se adapten al terreno, en las zonas rasas próximas a la carretera por fajas disco-tinuas o bosquetes para no ocultar las vistas que casi continuamente ofrecen el mar y las sierras del interior, en las inmediaciones de las playas creando bosquetes claros con especies de alta copa y fuste recto, para sombrear estos lugares sin ocultar las vistas del mar, cuyo color azul intenso contrastará con el verde de las plantas con arbolado en los Paseos Marítimos de los núcleos urbanos, con flores donde sea necesario construir fuentes o lugares de descanso y en la entrada de los pueblos para sobresalir sus vistosos colores sobre el blanco intenso de las casas. Esta tarea será una auténtica labor de decoración de la Costa. ¡Qué gozo va a sentir el sol cuando pueda jugar con sus luces entre estos verdes múltiples! Floresta abundante ya existe. Pero cuando se complete esta repoblación, aquello será un paraíso íntimo para la meditación silenciosa.

Los terrenos montañosos de Málaga, Benalmádena, Alhaurín de la Torre y Mijas, la zona deportiva que se proyecta entre el Golf y la desembocadura del río Guadalhorce, en toda la carretera —abarcando las zonas de Torre Quebrada, cerros sobre la playa del Caballo Blanco, desde el castillo de Fuengirola hasta Calahonda—, las laderas de la sierra Blanca, las riberas de los ríos Fuengirola, Verde, Guadaliza, Guadalmanza, Velerin y Padrón sentirán un estremecimiento al notar que sobre su piel se eriza un vello limpio y suave, juvenil como el de una adolescente.

REVISIÓN HISTÓRICA Y ARQUEOLÓGICA DE LA COSTA DEL SOL

La Costa del Sol es un monumento natural, cuya explicación de su porqué es tan sencilla, que como todas las cosas elementales y absoluta no caben en los moldes estrechos de una definición ni una palabra para decirlo. La Costa del Sol está ahí y es esa. Más que intentar desentrañar sus causas, lo que tenemos que hacer es abandonar en

sus brazos y estremecernos con sus sensaciones.

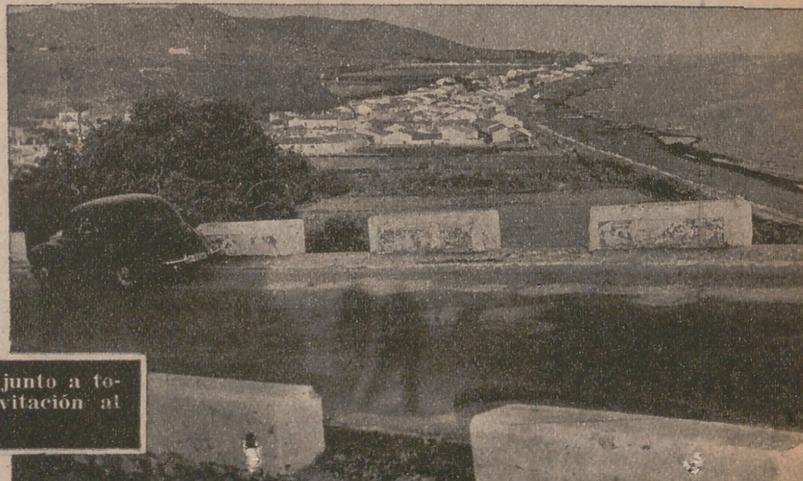
Pero además tiene una serie de edificaciones y complejos artísticos fabricados por nuestra mano, a que ahora se ha considerado debe integrarse en el estudio de la ordenación y desarrollo de la Costa del Sol, la protección y conservación de aquellos núcleos urbanos de la costa que tengan valor histórico o simplemente documental en cuanto al arte popular, protección y conservación de los monumentos aislados, prospección de yacimientos arqueológicos y organización de excavaciones, formación de un archivo documental con placas y fotografías de arquitectura o artesanía popular, instalación de museos.

La Costa del Sol también podría llamarse Costa de las Torres. Yo creo que las que hoy existen indican una extraordinaria abundancia de éstas en otros siglos en que cumplían su misión de vigilancia y defensa. Hoy tenemos, entre otras, Torre Bermeja, en Torremolinos; Torres Quebrada y del Muelle en Benalmádena; Torres de Calaburras y Nueva, y Fuerte de la Cala del Moral, en Fuengirola; Torres de Calahonda, Artola, Río Real, Anón. El Duque, Las Bóvedas y Casa Sola y Fuertes del Torreón, de las Cañas y de Marbella, en esta ciudad; y Torres de Saladillo, Bellarín, Padrón, Salada Vieja, Vaquero y La Sal, en Estepona. Cerca del río Manilva, el Fuerte, El Castillo, el más grande de la Costa. Y en Fuengirola, La Rábida o Castillo de Fuengirola, monumento único en toda España.

Por último, además de las excavaciones que sería conveniente hacer se propone la instalación de un museo árabe en La Rábida de Fuengirola; un Museo Histórico de Marbella, el Museo de la Costa —conteniendo el reflejo de la vida del hombre de esta zona— en Estepona. Y como museos al aire libre, el Romano, de Málaga y La Rábida, de Fuengirola.

Esta serie de realizaciones acabarían por dar la última pincelada a esta próxima maravilla que España va a tener, como una cenefa de su falda, y que va a atraer más que la falda misma. Ella sola, La Costa del Sol, sin cuadros baratos de folklore rastroso ni chafarrinones de cal cegadora como fondo de un tipismo falso. La Costa, con su luz, su aire, su cielo, su sol.

Pedro PASCUAL



Las playas malagueñas surgen junto a todos los caminos, como una invitación al reposo.

LAS RATAS

NOVELA

Por Daniel SUEIRO

LA tarde que estuvieron allí los periodistas, «el Lenguas» comentó, dando media vuelta:

—Sí..., ya lo van a arreglar todo éstos... Por su cara bonita.

Lo estuvo mirando distraído sin decir nada. Uno de los que estuvieron allí le pareció un desgraciado. Anduvo preguntando lo que le contaban del trabajo y de otras cosas, como si lo de aquellos le pasara a él también, como si él incluso tuviera la culpa de todo o parte de ella. Se lo tomaba todo muy a pecho y se callaba. Otros que ya habían estado allí dijeron que harían todo lo posible por arreglarlo, que las cosas llevan su tiempo, pero que se arreglaría y que no se preocuparan. Y luego se iban dándoles a todos la mano y sonriendo. Este anduvo callado como un muerto, y estaba tan triste que a ellos mismos los acobardaba.

Bueno, pues cuando éste y los otros se fueron —casi sin despedirse, como si tuvieran vergüenza de algo—, «el Lenguas» se acercó de nuevo y le dijo:

—Ni siquiera pueden..., aunque quisieran. ¿No sabes que éstos lo hacen todo de memoria?

—Y él le dijo, destemplado:

—Bueno, pero ¿no va a entrar ningún camión hoy?

—Porque tenía sus razones para querer trabajar y ganar algo aquella tarde. No podía estar con los brazos cruzados mientras la mujer esperaba en aquella situación. Por la mañana se había movido bien, había cargado duro. Se quedó ya a esperar en el patio del mercado para no perder tiempo, y echó una cabezada en un rincón, meditando en sus cosas y haciendo mentalmente las cuentas. A eso de las cuatro empezaron a llegar algunos de los otros. Todo aquello estaba, por lo demás, desierto y silencioso. También vino Eu-

sebio, balanceándose, y le saludó con la cabeza, y luego se sentó allá atrás, bajo el filo de sombra que a aquella hora había todo a lo largo de la pared. Era el primero de la cola, y todos más o menos se iban tirando por allí o se sentaban a la sombra del patio, en la acera, apoyando la espalda en los ladrillos de la pared y estirando por delante las piernas.

Excepto en aquella franja de sombra el sol se volcaba por entero sobre el interior del patio. Parecía llegar a bocanadas aplastantes, caer a plomo sobre el fondo de un cubo de cinc. Estaban completamente inmóviles, sólo mirando hacia la puerta de entrada y llevando de vez en cuando la mano a la boca para echar una chupada. Se oía tras el mercado el ruido de los tranvías bajando el puente y dando la vuelta a la plaza. Nada se movía en parte alguna a aquella hora; no venía ningún camión, no se oía venir ningún camión. Un enjambre de moscas negras y brillantes hervía al sol, allá lejos, sobre la sangre pegajosa y dulce de una granada rota y aplastada en el borde de la acera, junto a la rendija por la que parecía surgir del suelo, de las entrañas de la tierra, del infierno, el humo blanquecino y escurridizo, reverberante de la fábrica cercana o del matadero.

La tarde fue cayendo, aunque el calor no amainaba nada. Se formó allí una fila de cuarenta o cincuenta hombres, como todos los días. Si a éstos les preguntan así, de repente, qué día es, qué hora, cuánto tiempo hace que están sentados, dónde queda la calle tal o cual, qué llevan en este momento en los bolsillos o simplemente qué esperan conseguir ahí o quiénes son, muchos no sabrían a ciencia cierta qué responder, de momento, porque están ya algo desmayados y como sin alma. ¿Había nubes, por ejemplo, en el cielo? Ellos no sabían esas cosas. No debían haber, no, por las trazas, pero verdaderamente no lo sabían. Si acaso podían saber si quedaba uno, dos o tres pitillos en el bolsillo o si no quedaba ninguno.

Vino Eusebio, con el cuerpo deslavazado y tirando a un lado y a otro, y le dijo:

—Qué..., ¿vas a seguir esperando?

—Habrá que esperar...—le dijo—. Esperemos. Esperemos un poco.

Le vio sólo las altas espaldas, porque se volvió a mirar al cielo, decidido y cansado ya.

Eusebio le miró con los ojos entornados y fríos.

—No; yo, no. Yo me voy—le dijo—. Aquí es que me pongo nervioso.

Empezó a andar bajo el sol. Llevaba la chaqueta al hombro. Fue andando despacio y, sin volverse, le dijo:

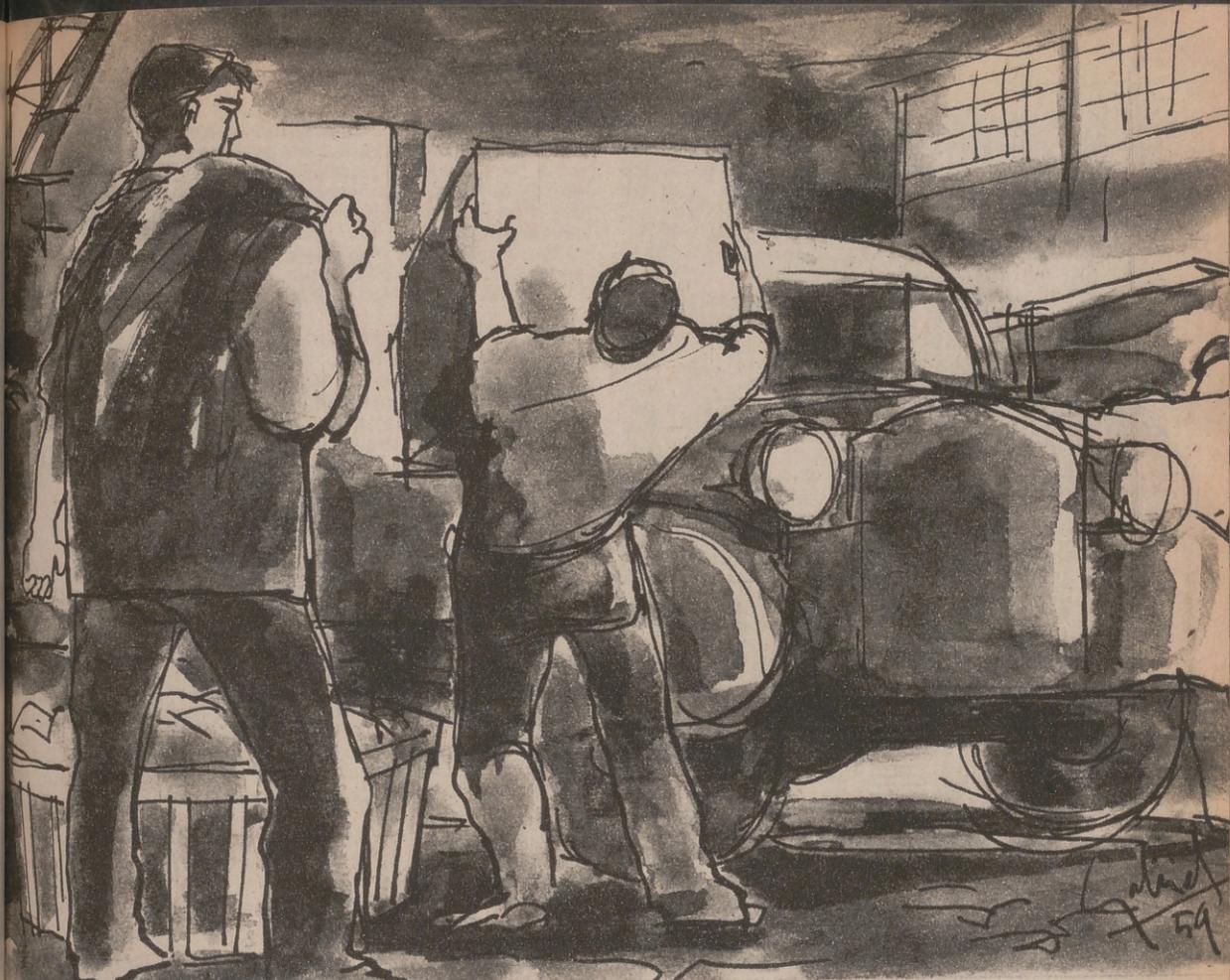
—Estaré ahí.

Y por fin, poco después, llegó la carga en un par de camiones.

II

Los cinco primeros se fueron al primer camión





y otros cinco, los que estaban a continuación en la cola, se fueron al otro. Todos los demás quedaron por allí sentados o tumbados, mirándolos y esperaban. Algunos se pusieron a jugar a los chinos para entretenerse desganadamente, supuso, porque les vio los puños cerrados y oyó algo.

Se quedó abajo con otro y los demás subieron a la caja y empezaron a descargar. Su camión estaba lleno de cajas de uvas. En el otro había sacos de pimientos, cestas de repollo y cajas de todo: de uvas, de tomates. El encargado andaba animándolos por entre los bultos. El otro y él iban con toda la carga al hombro, bien sujeta; iban tambaleándose con el peso encima, de prisa, llevándolo todo del camión a los puestos de dentro. Se quedó descalzo y sudaba tanto que se quitó la camisa. Al último estaba esperando la carga cuando el encargado se le paró delante. Sujetó bien la hondilla sobre la frente y bajó la testa, esperando a que terminaran de colocarle las cajas. Cada caja nueva que caía era un tirón de la cuerda sobre su cuerpo. Tanteó el peso bajando más la cabeza y parte del cuerpo. Debían ser cinco o seis las cajas. Así como estaba, veía solamente parte de los pantalones y sus pies, que parecían hundirse cada vez más en el suelo.

Oyó que el encargado decía:

—Ponle esas otras dos y ya acabamos.

Se relajó un poco y el sudor corrió frío por el cuello y la espalda y se estremeció. Cayó una caja y luego otra. Afianzó bien los pies y las piernas en el suelo, comprobó la tensión de las cuerdas y se echó hacia adelante, intentando mirar. Tenía los labios secos; la lengua, la boca reseca.

El encargado le dio una palmadita a la última de las cajas, como si se la diera a él en el hombro para animarlo.

—¡Hala, macho!—le dijo.

Luego se apartó unos pasos.

Clavó los pies en el suelo y echó súbitamente la cabeza adelante. La correa se le incrustó en la frente, pegada casi al hueso. Parecía que iba a estallarle la cabeza. Tiró aún más, y todo el peso de atrás pareció moverse, pero lo dejó de nuevo, por un momento. Oyó al encargado:

—¡A ver, hombre!

Tomó aire y movió un poco los pies.

—Tú ponte bien—le dijo—; no tengas prisa. Tú ponte bien, hasta que te quedes cómodo con ellas.

Se le hundió de pronto el cuero de la nuca en la frente, como una cuchillada, como un golpe, y los pies, los talones se metieron todavía más en la tierra. Aquello debía pesar más de los cien kilos. Apretó los dientes y comenzó a andar con todo el peso del mundo encima, despacio, duro, firme, seguro, todo lo seguro y firme que le permitía el vaivén lento y pesado de la montaña de cajas sobre los hombros.

—Lo que manden... Lo que hagan el favor de mandar—murmuró.

En cuanto aquello estuvo listo se fue. Quedaba muchos todavía esperando, pero no había trazas. El sol ya estaba cayendo y aún quemaba.

III

Guardó el dinero y se echó la chaqueta bajo el brazo. Al salir del mercado le pareció que salía de un cementerio o de una tumba, pues au que el bochorno era igual en todas partes, lo que allí no era más que inmovilidad, silencio y pesa, se convertía en la glorieta cercana en ruidos y gerte que pasaba, en tranvías llenos, bicicletas, puestos de melones, tabernas abiertas, olores. Antes de ir hacia allí para meterse en el Metro decidió acercarse a ver si aún estaba Eusebio en lo del Asturiano. Cogió por la calle de al lado del mercado y se metió por allí atrás. Aquello también estaba medio desierto. Casi no pasaba nadie por aquella calleja. Y fue entonces, casi al llegar, cuando vio al tipo ya encima, como loco, entrándole por un lado, con los brazos nerviosos y aquella mirada fulgurante y de mala ley. Era uno de aquellos tipos, lo supo al instante. Fue sólo un segundo. Casi no se dio cuenta él mismo, ni nadie. El tipo se le echó encima y, aun así, apenas lo rozó, aunque notó su aliento y aquella mirada en la cara y siguió corriendo hacia la esquina del mercado ya con su chaqueta en la mano. Se la arrancó de un tirón rápido e inesperado.

Empezó entonces a gritar, mientras lo veía y se lanzaba a correr también. Le pareció ver, corriendo, que alguien aparecía en una o dos puer-

tas por allí. Aquel tipo iba corriendo por la acera, allá lejos, y estaba a punto de doblar la esquina. Vio al último sus piernas ágiles y huidizas; no sabía si habían resbalado, y la melena, morena y rizada, escurriéndose, volando en el aire al desaparecer.

—¡Qué me ha robado!—siguió gritando—. ¡Ladrón! ¡Al ladrón!

Pero el ladrón había desaparecido, y cuando dobló la esquina aquella volvió a ver de nuevo, por última vez, el resbalón del tío: un zapato negro y un trozo de pantalón, y siguió corriendo como desesperado.

Después, al llegar al extremo de la calle, se encontró ya con los desmontes y todas las porquerías tiradas por allí, que apostaban, y el río. Del individuo, ni rastro. Ni de él, ni de nadie. Ni un alma se veía. Por aquella parte del Manzanares se había esparcido, de súbito, un silencio y una calma malanosos; sólo se oían, detrás, las carreras de algunos que venían. Venían cuando ya no hacían falta.

Tenía el corazón volcado y se llevó la mano a la cara. Estuvo insultando a aquel canalla y jurando, y luego se calló. No sabía qué hacer: si seguir corriendo o volverse para pensar un poco y de paso contárselo a Eusebio.

Entonces llegaron algunos de los que corrían.

—¿Qué ha sido? ¿Pasa algo?—preguntaron.

—La chaqueta—se volvió desmayado.

—¿La chaqueta?—preguntó uno.

—Sí; me la quitó—dijo—. Me la quitó un tipo de esos...

Un escurrido que llevaba gafas, muy excitado, siguió:

—¿Era nueva?

—No —le dijo—. No era nueva. Llevaba en ella algún dinero y la herramienta.

—¡Ah!—murmuró.

—Ni chaqueta ni nada—comentó otro—. A ése no lo vuelven a ver hasta el día del Juicio.

—Se habrá metido por un colector—dijo ahora el listo.

—Seguramen... No, si éstos se las saben todas. Siguió mirando hacia el río, sucio y algo lejano. El color sano, soleado y limpio de la tarde parecía haber sido barrido o raspado del mundo de repente. Le pareció que hasta el color del aire se había estremecido y enturbiado. Estaba acongojado y deshecho, aunque ya empezaba a calmarse algo.

Algunos de los que vinieron detrás empezaron a marcharse hablando entre ellos. No les hacía caso y miraba las aguas del río.

—No te preocupes, hombre —el de las gafas le dio una palmada pequeña en el brazo—. Ya te la devolverán.

Empezaba a hartarse del público que le mortificaba en lugar de darle ánimos o ayudarle.

—¡Me devolverán...!—estalló.

Aunque también él confiaba en que se la devolverían todavía o que la recuperaría de algún modo.

—Te la devolverán, hombre—insistió otro—. Te quitarán las cosas que llevas y vendrá alguno, te buscará y te la devolverá.

Asintieron entre ellos, convencidos de que así sería.

—Te la traen y por diez o veinte duros, según sea la chaqueta, te la devuelven—volvió a decir el enterado de las gafas.

—Diez o veinte duros—murmuró—. Diez o veinte duros, ¿eh?

—No, en eso—dijo el otro—éstos son muy formales.

—La chaqueta se la pueden comer—terminó—. Lo demás es lo que me importa.

Siguió mirando fijamente hacia abajo, pero no vio ni notó nada. La vía del tren iba paralela al río, y también seguía por debajo del puente y se alejaba, perdiéndose. Allá, del otro lado, el tranvía subía renqueante hacia el barrio más alejado. Pasaban automóviles y gente por el puente y por las calles... Empezaron a encenderse algunos anuncios luminosos, de verde, de rojo, a lo lejos, en las crestas de algunos edificios. Los guardias del ferrocarril atravesaron por medio de la vía con las escopetas chatas al hombro. No pensó siquiera en llamarlos. No era eso lo que tenía que hacer si quería recuperar sus cosas.

Decidió volver para buscar a Eusebio.

En el cielo oscureció de repente, más allá de

los últimos residuos de Madrid, se alargaban los filos de unas nubes rojas, moradas, cárdenas.

Le pareció, al ir a atravesar la calle para entrar en la taberna, que los sucios y mellados cristales del mercado de Legazpi se tiñeron por un momento de sangre.

Aún hacía calor y estaba anocheciendo

IV

—¿Qué te ha pasado?—le dijo el Asturiano cuando le vio entrar.

—Esos desgraciados...—murmuró entre dientes.

«El Asturiano» le dejaba paso como si viniera de un naufragio y fuera ya el único que lo contara. Pensó en ese momento en que no tenía encima ni un real y le miró a la cara.

—Te han dejado limpio—le dijo.

—Más limpio de lo que estaba. Esto me tenía que pasar a mí.

Ya lo debían saber por allí. Delante de la barra estaba el intelectual aquel contándose a otros, y se detuvo cuando entró y lo miró. Había unos grupos jugando a las cartas y Eusebio estaba solo, allá al fondo, con las manos medio abandonadas y medio apoyadas en la bragueta, mirando al suelo y mirándose las manos. Se sentaba en un extremo del banco, y el vaso de vino, que estaba medio vacío, había fornado sobre la madera diversas rodajas de humedad.

—Me han fastidiado—dijo—. Me han hecho la pascua.

«El Asturiano» parecía sonreír; no es que sonriera, porque él era así de facciones, pero lo parecía. No le gustaba nada mirar al «Asturiano», porque además aún no sabía si podría beber. Pero el tío parecía estar muy interesado.

—¿No has avisado a la Comisaría?

Eusebio levantó la cabeza y dijo:

—Déjate tú de comisarias.

Las gafas del otro tipo brillaban debajo de la luz como dos monedas de hojalata bailando en el aire.

Los que estaban con la partida de cartas no atendían más que a lo suyo. Tampoco al hombre le gustaba que todo el mundo le mirase, como si estuviera ya muerto y oliere mal o poco menos. Los demás, los que estaban con el listillo, y otros que bebían delante de la barra, se volvieron hacia Eusebio. Uno de ellos rió y le dijo al chico que estaba detrás del mostrador que le pusiera más vino.

El chico estaba muy atento y no perdía una palabra.

Eusebio señaló con un gesto al grandón que se había reído.

—Que te cuente Burlanccaster, ése —dijo—, que te cuente...

Burlanccaster soltó otra carcajada.

—¡Y ponle vino aquí al amigo!—le gritó Eusebio al chico.

La voz le iba ya por los fondos de la bebida.

—¡A la víctima!—añadió.

Fue hacia el mostrador y cogió el vaso. Lo echó abajo de un trago y le hizo señas al muchacho para que lo llenara otra vez.

—¿No vas a hacer nada?—volvió a preguntarle «el Asturiano».

—No sé —le dijo—, no sé qué voy a hacer.

—Pero, algo harás, ¿no?

Estaba pensando en aquel reflejo sangriento de los cristales de la parte de atrás del mercado, al venir, y en los desmontes malolientes y en el río, por donde había desaparecido.

—Sí —respondió—, algo haré.

Volvió a beber y se acercó al banco en que estaba Eusebio.

Eusebio le miró y meneó la cabeza. Sabía lo que estaba pensando. Siguió mirando las puntas de los zapatos viejos y oyó que alguien le decía como en broma a Burlanccaster:

—¿Qué fué lo que pasó?

—No me acuerdo —murmuró el hombre con voz ronca—, lo he olvidado.

Sin embargo, él lo debía saber bien todo eso, pues decían que antes de tener una chapa con su número para colgar del cuello o la solapa y llevar la carga en el mercado como un animal había sido de éstos que roban los gatos de los camiones o las chaquetas de los desgraciados y luego echan a correr y desaparecen. El lo debía saber bien.

Le dijo sin rencor, contemplándole de arriba abajo:

—¿Y qué dices que le pasó a ése?

El otro también le miró sin pestañear. Habla por entre los dientes.

—Era un tipo con agallas y se metió por un colector detrás de unos rateros, y a los diez minutos salió. ¡Y cómo salió!

Lo contaba como si le hubiera pasado a él mismo.

De los que estaban jugando la partida de cartas había uno que debía estar atendiendo, porque comentó, aunque sin moverse, si levantar la vista del juego, sin despegar apenas los labios:

—No sería tanto.

—Así salió—terminó secamente Burlanaster.

Eusebio echó un trago a su lado y lo estuvo mirando con los ojos turbios.

—¿Llevabas lo de la mañana también?—le preguntó.

—Claro, todo. Y las cuerdas y la hondilla. Y un bocadillo. Y el tabaco. Todo.

Eusebio sacó unos pitillos y fumaron.

—¿Precisas algo?—le dijo.

Era todo lo que podía preguntarle, pensó, todo lo que podía hacer, y negó con la cabeza sin mirarle.

—Me contaron esto —dijo Eusebio—. Desapareció de repente en el Manzanares. ¿no?

—De repente. Como si se lo tragase la tierra.

—Puede ser—dijo.

Estaba completamente abatido y ni siquiera ahora levantó la cabeza, pero empezó a pensarlo él también.

—Pero, ¿no habían tapado todos los colectores?—le dijo.

—Por mucho que tapen —Eusebio escupió las palabras, que oían a vino y a algo de odio— siempre habrá agujeros para las ratas.

—Son como ratas —siguió diciendo—. Andan como las ratas, huelen a ratas, muerden como las ratas, viven donde viven las ratas y se arrastran.

—Se habrá metido por la boca de un colector...—murmuró.

—Seguro —dijo—. Ni una persona ni una rata desaparecen del mapa de esa manera. Ese se escurrió por una boca de ésas y ahora anda a gatas por debajo de Madrid.

—Sí—dijo, pensándolo.

Eusebio se volvió de pronto y le dijo, preocupado.

—Acuérdate de lo que dijo ése.

Ya no le atendía porque estaba pensando de lleno en su chaqueta y en todo lo que llevaba en ella y en aquel tipo y en lo que sabía ya que iba a hacer, y se levantó.

V

Al salir de la taberna del «Asturiano» se fue derecho hacia aquellos desmontes, por detrás del mercado. Las callejas estaban ahora oscuras y completamente desiertas. La noche venía caliente y muy serena, algo sudorosa, malsana. Al llegar ante el Manzanares, silencioso y oscuro entre las luces reverberantes de la ciudad inmensa y toda la vida que en ella latía, aquella larga hondonada sinistral le pareció el hueco de un lecho arrufianado y golfo, donde también él iba a pasar parte de la noche o la noche entera, una mala noche, sin duda.

Subía por el puente, iluminado y ruidoso, un viejo tranvía. Pasaban algunos ciclistas a buena velocidad y gente a pie. El río estaba negro y parecía todo a lo largo un animal muerto. Como pequeñas chispas o hilos de luz salían a veces de aquellas aguas los reflejos de todo lo que ocurría arriba. Miró al cielo, que estaba estrellado y muy claro, con una especie de vapor rojizo y azul temblando sobre la ciudad, a causa de todas las luces encendidas, de los espectáculos al aire libre y el tiempo de verano.

Estaba pisando algo blando y apartó el pie. Oía mal. Se veían los bultos de las cosas con bastante claridad. Empezó a bajar con cuidado, procurando no hacer ruido ni resbalar. Tuvo que saltar del muro abajo y por poco se cae. Llegó de repente una bocanada de aire caliente, húmedo y podrido, de la parte del río, como de las profundidades del río. Tenía hambre y empezó a sentir náuseas.

«Yo sí que debo parecer un ratero», pensó.



Siguió andando hacia el río, atravesó las vías que brillaban tenuemente a lo largo y se acercó al borde del malecón. Se veía más claramente todo, tal vez a causa de los reflejos de las luces en el agua. Vio en el murallón de enfrente un agujero negro y ancho medio tapado por el nivel de las aguas, que chapoteaban al encontrarse. Se alejó de la orilla y continuó andando, ahora por la tierra pelada y sucia que había entre las vías del ferrocarril y la obra de cemento que encauzaba el río. Anduvo así un buen trecho, hacia la derecha, pero se dio cuenta de que iba demasiado al descubierto y cruzó los raíles de nuevo para alejarse del borde del río y seguir pegado al muro y a los desmontes. Le pareció oír pasos y alguna voz y se escondió rápidamente detrás del muro. Los pasos lentos se acercaban y hablaban, aunque muy poco, cambiándose solamente unas frases, dos personas. Parecían venir sin ningún cuidado, sin precaución. Miró a la derecha, hacia la parte donde el río parecía iniciar un recodo, y los vio a los dos, con los cañones de las escopetas sobresaliendo algo por encima del hombro. Mientras los veía venir y esperaba a que pasaran se fijó en que, justamente delante de él, tenía uno de aquellos colectores. Había

visto aquellas columnas muchas veces desde el puente y aun desde lo alto del mercado por la parte de atrás. No se imaginaba que fueran tan altas ni sabía tampoco por qué para tapar un agujero habían tenido que construir encima semejante cipote. Parecía un fantasma, blanco y alto como un inglés. Tenía adornitos arriba, en la punta —lo pudo ver por un momento cuando uno de los guardias se paró delante a encender un pitillo—, como esas columnas de verdad que se encuentran en las ruinas antiguas.

Los guardias iban hablando de las quinielas. Eran dos tipos bajos y rechonchos, casi iguales, y por la voz y los andares debían ir ya cerca de la jubilación.

—Lo que pasa —decía uno—: en verano, ni quinielas.

—Pero hay otras novedades —le contestó el otro—, otras diversiones.

—Para quien las pueda disfrutar.

—Siempre se puede, habiendo...—se rio.

Se alejaron, y por último, como si se les hubiese ocurrido hablar de aquello a propósito y de pronto, les oyó decir:

—Oye, me ha dicho el cabo que anda por aquí otra vez «el Nerón».

—¿«El Nerón»? Pero ¿no le habían echado mano cuando al «Gitanos»?

No oyó más. Se perdieron las voces y el eco de los pasos.

Salió de detrás del muro en seguida y se acercó a la columna aquella que tapaba la boca del colector. Era una obra fuerte y muy dura. Si todos los colectores tenían algo así encima no se imaginaba por dónde podía haberse escurrido el tipo.

Siguió andando sin ánimos y anduvo por el borde del río de nuevo, y tanteó otro par de columnas más, y volvió otra vez hacia el puente. Lo estaba haciendo despacio, sin ruidos, pacientemente. No se volvió a encontrar a nadie ni oyó nada ya. Hasta los ecos de la ciudad, los ruidos del tranvía y los de los coches empezaron a apagarse. Se iba haciendo tarde. La noche seguía cálida, silenciosa y serena.

Más adelante volvió a ver los cañones de las escopetas de los guardias recortándose con sus cabezas sobre el cielo, sobre el puente, andando despacio hacia el barrio del otro lado del río, de retirada, supuso.

Pasó a su vez bajo el puente y siguió ahora, por la misma margen del río, hacia la parte izquierda. Algunos vagones de mercancías estaban como abandonados en las vías muertas, olvidados desde hacía mucho tiempo y tal vez insertibles.

Miró hacia arriba, hacia el mercado y la ciudad, que se extendía por aquel lado. Sobre aquel terraplén le había perdido de vista.

VI

Dio unos pasos mirándolo todo bien, y allí, de repente, muy cerca del paredón bajo el que pasaban las aguas, le pareció ver la boca oscura de un colector abierto. Se acercó despacio. Era un agujero negro y redondo como el fondo de un barril, y a su alrededor había escombros y piedras, ladrillos, restos de alguna obra y algunos bloques de cemento o granito, enormes y erizados como rocas. La boca de la alcantarilla estaba hecha en la piedra, casi a ras del suelo. Por allí era fácil caerse y descalabrarse. Alguno se habría desnucado ya seguramente o ahogado en el fondo. De vez en cuando aparecen cadáveres flotando en el río o en los mismos colectores. Se inclinó sobre el borde de aquel agujero y miró hacia abajo. De momento no vio nada. Tampoco se oía gran cosa. Estuvo mirando un buen rato y le pareció que de allí dentro salía un olor acre, como a cera ardiendo o petróleo quemado. Y luego, acostumbrado ya a la oscuridad de aquel pozo, comenzó a distinguir sus paredes, y sobre todo una pequeña claridad vacilante y dudosa en el fondo, a un lado. La sangre le golpeó en las sienes de súbito y luego galopó por el pecho corazón arriba y abajo, y se retiró en seguida del agujero. Aquella claridad que salía de algún lugar de la alcantarilla y el olor se correspondían perfectamente: había una vela encendida allí abajo. Se tendió de bruces sobre la tierra y apoyó las manos y la cara en la piedra horadada. Estaba todavía algo caliente y oía por cierto a al-

go humano. Tal vez este olor, algo malsano y espeso, sucio, saliera también del fondo. Conteniendo casi la respiración empezó a escuchar atentamente. Estaba decidido a permanecer allí el tiempo necesario para salir de dudas. Pero todo siguió igual; nada pudo oír aparte del correr sordo y turbulento de las aguas sucias dentro del colector y algún que otro motor de un coche o una moto que cruzaba el puente casi sobre su cabeza. Debí transcurrir así casi una hora. Empezaron a dolerle los brazos inmovilizados en aquella postura. Pensaba que las ratas habrían oído sus pasos y no se moverían ni respirarían casi hasta estar muy seguras de que su madriguera no había sido descubierta. No creía, sin embargo, que él fuera a atemorizarlas. Si supieran que se trataba de él ya habrían reaccionado de alguna otra manera. Pero esto no lo sabían, y sabían, en cambio, que se podía tratar de un guardián, de un teniente, de un general o de una brigada entera. Aunque a todo esto se preguntaba si no estaría inventando fantasmas y perdiendo el tiempo. Porque ¿había o no había alguien allí abajo? ¿Estaban o no estaban allí las ratas?

Y cuando iba a retirarse empezó a oír. Se asomó un poco más sobre el hueco redondo, con precaución, y vio que la claridad del fondo era ahora mayor, más abierta y despreocupada, y aparecieron y desaparecieron en un lado de la pared las sombras fugaces de algo que se movía allí dentro, al tiempo que las voces y las palabras empezaron a distinguirse más. Pronto dejó de oírse el ruido de las aguas podridas que corrían hacia el río. Y las palabras y los chillidos de las ratas se fueron elevando, aunque llegaban confusos y era imposible entenderlas bien o discernir sobre su sentido. Al cabo de algún tiempo, un poco por el movimiento de las sombras arrojadas contra la pared, en el fondo de aquel pozo, y otro poco a través de algunas palabras sueltas que pudo oír, y por el peculiar ruido que hacían, dedujo que allí abajo estaban jugando a los dados. Debían ser tres o cuatro tipos. Tres, por lo menos. Se los imaginaba sentados en un estrecho pasillo húmedo, con las cabezas inclinadas hacia adelante, bajo el techo de la bóveda del colector, en torno al cabo de una vela, tirando de vez en cuando la colilla de un pitillo al agua turbia y nauseabunda que se deslizaba a su lado.

«Ratas —murmuró—, ratas asquerosas.»

Se encontraba casi a gusto tumbado en la tierra, con la cabeza sobre el agujero, escuchándolos, porque los había encontrado, por fin. Pero todavía no sabía qué hacer.

Se acordaba de algunos de esos que luego aparecen cosidos a navajazos, y ya se sabe, o de esos otros que aparecen flotando, y ya se sabe, o lo que es casi peor, de esos otros que no aparecen nunca, y no se sabe... ¿Qué podía hacer ahora?

No podía bajar allí ni desafiarles a ellos para que subieran.

Se volvió boca arriba, con todas las precauciones, y miró otra vez al cielo, sereno, abierto y dulce. Madrid había muerto ya: la noche estaba cuajada por completo. Estuvo mirando todo lo que había alrededor: el puente allá arriba los vagones como grandes fétetos inútiles, las enormes piedras, las piedras amontonadas, el desmonte. No había luna, pero sí millones y millones de estrellas. Su mujer estaría ya desesperada.

En realidad, la noche estaba verdaderamente caliente y bien se podía pasar sin la chaqueta.

Escuchaba aún las risas y las palabrotas de las ratas y decidió levantarse. Se fué a donde estaba todo aquel montón de piedras e intentó levantar una de ellas, la más grande. La piedra era mayor de lo que se creía. Más de la mitad estaba metida entre las otras más pequeñas y los escombros. Así que la fué limpiando con cuidado y luego la empujó de nuevo. Hizo un gran esfuerzo y el pedrusco se movió. Quiso abarcarla con los brazos, pero no fué capaz. Era demasiado grande. Era una piedra como una gran losa informe, abultada y tremenda. La empujó con todas sus fuerzas y la piedra se deslizó un poco hacia adelante y luego pareció caer. Esperaba verla tendida en el suelo, porque creía que era una piedra casi plana, pero en lugar de eso pareció incluso levantarse del suelo y crecer. Era casi redonda, una verdadera montaña de granito. Le llegaba a la cintura y era más ancha que un bocado de veinte arrobas. La piedra se hundió un poco en la tierra y la estuvo contemplando, vacilante, cansado ya antes de empezar.

Procuró no hacer el más mínimo ruido. Para llevarla a donde quería tuvo que meterse casi ba-

jo ella, con la espalda aplastada contra sus grandes arrugas. Así afianzó duramente los pies en el suelo y quiso levantarse sobre sí mismo, empujando hasta casi estallar. La inmensa mole se fué moviendo poco a poco. Pronto empezó a sudar. Tenía que hacer un esfuerzo desesperado y terrible para moverla centímetro a centímetro palmo a palmo, pero la piedra se iba acercando a la boca del colector. Había avanzado algo más de un metro y tuvo que descansar un poco. Se echó sobre la misma piedra, como abrazándola en silencio. Respiraba fatigosamente, casi sin aliento ya. Era demasiado y estaba agotado. Después de unos minutos se puso de nuevo a la faena y consiguió poner la piedra al borde mismo del agujero. Haciendo un último esfuerzo, con las venas del cuello y las sienes rojas e hinchadas, y los músculos de los brazos y del pecho agarrados como si fueran ya de madera, cargó con todas sus fuerzas contra la piedra, acordándose de tantas veces como había pensado que aquellas cargas del mercado eran todo lo más a que podía llegar y que no podría superarlas nunca. Creyó que no iba a poder, pero al fin aquella montaña cayó sobre la boca de la ratonera y se intrustó en ella, y saltaron a todas partes mil chispas de pedernal, al tiempo que el tronido se hundía en el pozo y se expandía por los colectores, y él gritaba ahogadamente:

—¡Ratas! ¡Ratas! ¡Ratas!

Echó a correr en seguida, sin saber por qué, y no esperó a saber nada más.

Se imaginaba a las ratas corriendo alocadas por su madriguera, buscando a rastras por debajo de todo Madrid una nueva salida, que acaso no encontrarían nunca. Pensaba que probablemente las ratas se ahogarian, o al menos se morirían de hambre o se despedazarían a cuchilladas entre ellas.

Iba a amanecer ya y el aire seguía cálido y apacible. La chaqueta no la iba a necesitar de momento. No iba a ir ya a casa. Se iría al mercado para empezar el trabajo con el alba. Pensándolo bien, ahora incluso era posible que se encontrase por allí una hondilla tan buena como la suya o que algún compañero más viejo se hubiera muerto aquella misma noche, y él usaría la suya.

Se encontraba casi satisfecho mientras corría para alejarse del río y de la boca del colector.



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

THE
SPANISH
PLATEAU

LA MESETA ESPAÑOLA

El desafío de una tierra seca

Por Peter BUCKLEY

Durante siglos todo el centro de la península ibérica se ha visto sometido a un despiadado proceso de devastación. Un clima implacable, condiciones naturales adversas y el descuido secular de muchas generaciones, habían colaborado para que nuestra meseta viviera bajo una permanente amenaza, a la que sólo se podía hacer frente difícilmente gracias al esfuerzo denodado y diario de nuestros campesinos. Nuestros conocimientos en tierras áridas acaban de ser debidamente valorados en la reunión internacional de la UNESCO sobre esta materia, donde se ha visto nuestra capacidad y constancia para vencer un medio natural contrario. De todos modos, estas empresas parciales sólo servían en un círculo muy reducido, y por ello no ha sido hasta estos últimos años cuando por primera vez, como dice Peter Buckley, el autor del libro que hoy ofrecemos ("The Spanish Plateau"), cuando el hombre de la meseta puede tener esperanza sobre el futuro. El inmenso plan de obras hidráulicas, apoyado y reforzado por la intensa repoblación forestal y las leyes protectoras del suelo contra la erosión, constituyen los jalones iniciales de un cambio destinado a un objetivo tan vasto como es el de cambiar la geografía española. Y éste es el tema de nuestro libro, escrito en lenguaje sencillo y acompañado de excelentes fotografías, que muestran la pericia del autor, fotógrafo profesional.

BUCKLEY (Peter): «The Spanish Plateau. The Challenge of a dry Land. Coward-McCann, Nueva York, 1959; 97 págs.

LA alta meseta cubre dos terceras partes de España. Es una tierra seca y difícil. Su clima es implacable: grandes calores y grandes fríos, bruscos cambios de temperatura y meses sin lluvia, seguidos por violentas tempestades. Es una comarca pobre que se destruye a sí misma. En la mayor parte de la llanura se pierde más agua que la que se recibe. En algunas regiones las lluvias causan mayores daños que si no cayeran nunca. La meseta es una tierra fragmentada por tormentas, cuyo suelo es arrastrado por las aguas al océano y al mar.

UNA TIERRA DIFÍCIL

Porque la llanura es seca es por lo que sus hombres no pueden ser ricos. Y la amenaza que sobre ellos se cierne aumenta con el transcurso de los años. Fueron diversos los procedimientos que emplearon los campesinos para luchar con este tenaz enemigo, pero siempre fueron derrotados. Algunas veces conseguían paralizar los efectos destructivos, pero invariablemente volvía la amenaza. La certeza de esta superioridad llevo

a muchos hombres a huir de la meseta y a buscar refugio en la costa.

No obstante, en este libro se puede ver cómo la llanura está siendo salvada por un trabajo continuo que acabará transformando la meseta en una tierra que, a pesar de exigir el duro trabajo de sus habitantes, no constituirá ese brutal desafío existencial que ha sido hasta ahora para las gentes que habitaban en ella. También este libro es la historia de las grandes presas y de los sistemas de riego que han convertido una derrota en victoria.

Se ha emprendido una lucha para conservar la lluvia que cae sobre la llanura y las montañas que le rodean. Una vez tras otra, las aguas son recogidas y almacenadas en los embalses que se forman tras las presas y que constituyen la mejor garantía de que los habitantes de la meseta se verán algún día libres de su esclavitud.

Si se vuela por encima de España se experimenta un brusco cambio. Primero aparece el Norte, con sus tierras fértiles y verdes, con sus embalses destinados a almacenar el agua preciosa, pero luego, una vez superada la cadena montañosa, la decoración varía radicalmente. Las laderas meridionales de las montañas son grises, pedregosas y desnudas. El sol parece calentar la tierra. Las montañas paran a las nubes y no les dejan llegar a la meseta, privándola así de la lluvia.

En la meseta el aire es seco y claro. Se puede ver en todas las direcciones a grandes distancias, siempre en un ambiente grisáceo y marrón. La llanura empieza muy cerca del océano, sólo a 75 millas de la misma.

Cuanto más se adentra uno en tierra firme, más llamativo es el contraste. Los únicos colores que enmarcan el paisaje son el amarillo, el gris, el marrón y el rojizo. En las márgenes del Duero hay algunas líneas verdes. Las aguas de este río dejan desenvolverse a las plantas y a los árboles. Si se vuela sobre España es fácil averiguar dónde hay agua. Basta distinguir el verde para comprender que hasta allí llega el líquido elemento.

Cuando se vuela sobre la llanura hay pocas cosas que ver. Los pueblos tienen el mismo color que la tierra. No hay cercas ni casas aisladas, ni puentes ni fábricas, excepto las que surgen en las extremidades de las grandes ciudades. Los campos no cambian sus colores. Los ríos corren por cauces casi secos. Poco ganado, ya que el agua, escasa, no es suficiente para alimentar ni la vida animal ni la vegetal.

De pronto aparece uno de los más típicos aspectos de la meseta: los páramos. Se trata de pequeñas colinas, 300 ó 400 pies más altas sobre el nivel de la meseta. Se extienden de 10 a 15 millas cuadradas. Las paredes de los páramos se levantan como enormes bloques de piedra cortada y su aspecto perpendicular se mantiene hasta la cumbre. Desde el aire pueden distinguirse las oscuras sombras que proyectan sobre los pueblos que se constituyen a los pies de sus escarpadas paredes. De estas aldeas surgen caminos que llevan hasta las superficies más altas. Son las sen-

das utilizadas por los campesinos para poder llegar hasta sus campos de cultivo

Hace muchos años esta parte de España era un gigantesco lago rodeado de montañas. Cuando el lago dejó escapar sus aguas hacia el océano, quedó solo el hueco. Durante miles de años estos terrenos han sido batidos por las violentas tempestades que se desencadenaron sobre la meseta. La fuerza de las lluvias ha socavado la tierra seca, fenómeno que puede verse todavía en las fangosas aguas del Duero

Las cimas de los páramos representan el fondo de los lagos prehistóricos. Los extensos valles existentes entre los páramos eran en otros tiempos tan altos como la propia meseta, pero los efectos de la erosión los ha rebajado hasta donde se encuentran actualmente.

En el centro de la Península el sol alcanza los 115 grados Fahrenheit. Resulta increíble que apenas si se transpira. En los Estados Unidos, cuando la temperatura pasa de los 80 grados uno va en mangas de camisa y empapado. En Madrid el aire es tan seco que ni su camisa ni su piel tienen ocasión de humedecerse. Cualquier humedad se disipa inmediatamente.

Si se continúa el vuelo sobre la Península y se alcanzan las montañas de Sierra Nevada, situadas en el borde meridional de la meseta, puede distinguirse un vasto valle verde rodeado de desnudas colinas. Nos encontramos con el primer intento serio para vencer la amenaza cernida siempre sobre la meseta y cuya realización se remonta a varios centenares de años. En Granada el agua que fluye de las montañas fue canalizada hasta el valle y lo que era una tierra seca y vacía se convirtió en un rico jardín. Allí puede comprobarse de manera evidente cómo el agua transformó un paisaje de marrón en verde.

EL CLIMA

El clima de la España continental se caracteriza por dos importantes factores. Es rico en sol y pobre en lluvia. Existen zonas que no conocen en todo el año un solo día de lluvia. La cantidad de agua recogida pasa raramente de 19 pulgadas por año en toda la zona de la meseta, siendo normal que durante ocho o nueve meses no llueva ni un solo día. Normalmente, las lluvias se producen en primavera y en pocos días el agua, la totalidad del agua se precipita sobre los sedientos terrenos.

Estas duras tierras no pueden albergar las aguas que reciben. Inicialmente, la tierra absorbe el agua, pero cuando comienza a hacer un uso adecuado la lluvia cesa de producirse. Batiendo la dura corteza terrestre, el agua caída se precipita hacia el océano

Cuando se producen las tormentas, los anchurosos cielos azules se cubren de negros nubarrones. El aire adquiere un movimiento extraordinario y durante veinte minutos el agua golpea a la tierra, desbordándose los arroyos y los riachuelos. Repentinamente cesa la lluvia, las nubes desaparecen y el sol vuelve a lucir.

Muchas de las aguas caídas se desaprovechan por su misma violencia. Las nubes que han traído la lluvia son arastradas rápidamente por los vientos que azotan las tierras altas. No hay árboles ni nubes para proteger a las aguas de la evaporación. Sin nubes, el sol abrasa la tierra y las acequias se secan. Toda el agua caída desaparece evaporada en pocas horas.

Existe una región muy extendida de España, Extremadura, cuya media de lluvia anual es considerablemente superior a la normal, pero sus tierras son tan áridas y secas que la evaporación es intensísima. Las noches son enormemente frías. La temperatura oscila entre 5 y 10 grados bajo cero y los terrenos se hielan. Un trozo de tierra es tan duro como una piedra.

Una mañana las gentes del pueblo descubren en que está nevando. Hasta donde pueden ver el cielo está cubierto de nubes y el aire lleno de copos. En pocas horas la llanura se pone toda blanca. Horas más tarde se desencadena un violento viento y desaparecen las nubes. Nuevamente surge el sol. Bajo los efectos del calor la nieve se funde y corre el agua, formando arroyuelos sobre la dura tierra. Pero la tierra no se empapa y las aguas se van al Océano. Al igual que en verano, la tierra no es capaz de absorber el agua. La nieve sería mucho más aprovechada si no se produjese una

transición tan brusca entre la nevada y la salida del sol, circunstancia que ocasiona una fusión casi inmediata.

Mientras que la nieve se funde tan rápidamente en la meseta, a lo largo de la costa atlántica, la nieve cubre los campos. Junto al mar, las tierras no son tan duras y también las temperaturas no son tan bajas. Durante el día, las nubes protegen la nieve del sol. Si hay nubes, la humedad del aire unida al calor solar retarda la fusión. Si vuelve a nevar, la nueva nieve se agrega a la ya caída anteriormente. Cuando avanza el invierno, se constituye una capa de nieve que el sol no puede fundir. Esta capa protege a la tierra del frío. Cuando aumenta la temperatura, la tierra comienza a suavizarse y gradualmente comienza a absorber la nieve que lentamente se funde. En primavera se ha formado un suelo debidamente adecuado para absorber las aguas de las lluvias.

Hace cientos de miles de años, la meseta estaba poblada de árboles. Pero cuando cambió el clima y el tiempo se hizo más seco, comenzaron lentamente a desaparecer. Durante siglos, los hombres de la meseta talaron sus árboles para calentarse durante los fríos inviernos, para construir sus defensas y sus muebles, para cobijarse en sus viviendas y vivir en sus granjas. A medida que las poblaciones aumentaban, los bosques disminuían. En lugar de conservar su riqueza el hombre la destruía. Cada vez que desaparecía un árbol, morían sus raíces, y con su muerte desaparecían las resistencias para contener las aguas de la lluvia. La tierra fue devastada y así comenzó el largo proceso que asolaría las tierras centrales de España.

EL PANTANO DERROTA A LA ARIDEZ

Durante los últimos treinta años los hombres han encontrado los medios de vencer a muchos de los grandes desafíos con los que han tenido que enfrentarse desventajosamente a lo largo de la historia, y gracias a su victoria han mejorado las condiciones de su existencia y enriquecido las tierras que los alimentan.

BAYER
BAYER

Cafiaspirina

VENCE AL DOLOR

**RESTABLECE
EL BIENESTAR Y
EL OPTIMISMO**

Hasta la invención de la maquinaria moderna no había esperanzas para las gentes de las tierras áridas, ya que no existía la posibilidad de regar los terrenos secos. Todavía hoy tienen que vivir en una situación inestable entre la derrota y la simple supervivencia. Si no consiguen vencer el desafío de la meseta pueden considerarse vencidos. Si de todos modos, como durante el pasado, consiguen sobrevivir, su vida se desenvolverá entre la pobreza y la dificultad. Sólo hay un medio para que estas gentes puedan ganar la batalla y vivir mejor.

La lucha que tendrán que llevar a cabo será difícil, larga y costosa antes de que consigan la victoria, pero es la única oportunidad que se les presenta para salir de esa inseguridad en que se encuentran siempre entre la vida y la muerte.

Las montañas, esos mismos obstáculos que surgen frente a la llanura, son precisamente las que poseen la clave de su salvación. Es en ellas donde se pueden encontrar los depósitos que guardaran las aguas pluviales que corren por sus laderas. Allí, estas aguas son capturadas para que puedan servir a los fines del hombre. Y los instrumentos utilizados son las presas ya construidas y las que se construyen en estos momentos.

Las presas se construyen en la base de las montañas y mirando a ellas. En la primavera los embalses captan el agua que rápidamente corre cuando se funden las nieves. Durante todo el año las mismas presas almacenan las grandes lluvias de las montañas. Recogidas todas estas corrientes en la profundidad de los valles son llevadas a la presa y todas ellas constituyen los enormes lagos que se forman tras la presa. Son éstas las reservas de agua que regarán la llanura.

Gracias a las presas, los torrentes que forman las aguas pluviales, en lugar de destruir las tierras, son dominados y se evitan las inundaciones. Así la tierra es protegida de las fuerzas destructivas de las aguas. Una vez capturada la corriente, ésta puede ser utilizada a gusto de uno. Cuanto mayores son las presas más son los beneficios que se consiguen, sobre todo porque así se puede guardar agua de un año a otro.

En la primavera las cosechas iniciales morirían rápidamente sin agua. Si no llueve durante un período de dos o tres semanas, el trabajo de un año entero puede venirse abajo. Las plantas no madurarán.

Las presas salvan esta dificultad y permiten que el agua llegue a las cosechas que lo necesitan en el momento oportuno y de manera adecuada. El riego rescata las cosechas del fracaso.

El riego no es más que la corriente de agua controlada. Los embalses reúnen grandes cantidades de agua y las puertas de los mismos se abren cuando los campos lo necesitan y entonces la corriente fluye por el seco cauce. Cuando se aproxima a la zona que lo necesita el agua es nuevamente embalsada en pequeños diques y desde éstos distribuida a los campos por una serie de canales. Las acequias de los campesinos se comunican directamente con esta reserva.

Desde las montañas hasta las brillantes plan-

taciones, la corriente de agua es cuidadosamente controlada por una serie de presas y bombas que la van reduciendo cada vez más hasta la pequeña presa que el hijo del campesino construye entre un campo de remolachas y zanahorias.

El construir una presa exige muchos años, miles de hombres y muchos millones de dólares. Lo primero que hay que hacer es escoger el lugar donde ha de construirse la presa. Ingenieros y técnicos se pasan meses recorriendo las montañas y recogiendo informaciones sobre los terrenos. ¿Cuánta lluvia podrá recogerse? ¿Que extensión de tierras podrá ser alcanzada por el agua embalsada? ¿Podrá el embalse abastecer debidamente a la llanura? ¿Existen corrientes que pueden entorpecer la construcción de la presa? ¿Pueden utilizarse los lechos de los embalses para distribuir el agua por la llanura? Y la eterna cuestión. ¿Cuánto costará todo?

Los valles que formarán los embalses deben ser estudiados cuidadosamente. Muchos de ellos poseen profundas grietas ocultas y si se construye allí el embalse el agua puede irse por ellas e impedir que pueda llenarse. Siempre se procura aprovechar el punto más estrecho del valle. Nada tiene de extraño que todos los trabajos preparatorios requieran dos años, como plazo mínimo, antes de comenzar la auténtica construcción de la presa.

En algunos casos la construcción propiamente dicha del embalse constituye la segunda fase de los grandes trabajos. Como las presas se suelen construir en lugares remotos montañosos, lejos de los pueblos e incomunicados y como su edificación requiere grandes masas de obreros, enormes abastecimientos, se comienza por levantar casas, almacenes, laboratorios, cocinas, hospitales, etc., antes de iniciar los trabajos de perforación y construcción. También requiere no poco tiempo el transporte de todo el inmenso material que para la tarea se necesita.

Superadas estas fases, que pueden requerir otros dos años, se inicia el tapizar de cementos las paredes del valle. Esta tarea va emparejada con la construcción de canales y desagües por el valle, con el fin de que éstos puedan llevar luego el agua embalsada. Pasados quizá cinco años comienzan las pruebas y finalmente el agua riega los campos. Ya en el primer año de funcionamiento pueden apreciarse sensiblemente los beneficios conseguidos. La producción de cereal de un campesino puede duplicarse y la calidad mejorar e sensiblemente. Muchas cosechas que antes era imposible producir comienzan ahora a desenvolverse.

En las zonas regadas se produce por primera vez algodón y arroz. La cosecha de remolacha se triplica cuando se consigue llevar el agua a la tierra seca y nuevos pueblos surgen en las zonas regadas.

Las presas tienen una doble tarea. No son sólo el primero y más importante paso para el desenvolvimiento de un sistema de riego, sino que también traen con ello la electricidad. En una tierra donde resulta harto costoso el transporte de carbón por tren, la energía eléctrica se convierte en su principal industria.

Las nuevas industrias se desarrollan considerablemente en la llanura como resultado de esta energía eléctrica que ayuda a las gentes a crear en su propia tierra, factoría destinada a la elaboración de sus bienes de consumo. Así se ven menos dependientes de sus cosechas. Disponiendo de tractores, fertilizantes y agua. Y diversas cosechas pueden plantarse y recogerse todos los años.

Además, una vez construidas las presas, los campos son protegidos de la erosión y resulta posible plantar bosques que impedirán a las tierras ser devastadas por las tempestades violentas que se desencadenan sobre la llanura.

Pasarán todavía muchos años antes de que el hombre no pueda temer el desafío de la llanura. Esta es vasta y todas sus partes necesitan agua. En su mitad norte doce presas actúan ya y otros dos más están en construcción. Dos veces más este número deberá existir antes de que las vidas de muchas gentes puedan mejorarse definitivamente. Poco a poco el desafío es superado.

Gracias a las presas se vence en la lucha por una vida mejor en España. Por primera vez las gentes de la llanura pueden sentirse esperanzadas.





MARIA ANTONIA DANS, PINTORA DE LAS TIERRAS Y GENTES DE GALICIA

“Me enamoro de toda clase de pintura buena y la incorporo a mi manera de expresar”

ESCENAS CAMPESTRES Y HUMILDES DE
GRAN AUTENTICIDAD EN SU EXPOSICION
DEL ATENEO MADRILEÑO

LA madrileña calle del Prado está llena de tiendas de anticuarios, galerías de arte y academias de estudiantes. En estas últimas puede verse desde la calle cómo algún joven desarrolla en el encerado esos misterios de las ecuaciones. El arte también es un misterio, así que puestos a elegir nos quedamos con este último, más comprensible para uno.

Si traemos a los lectores por esta calle precisa no es por un capricho, es para que observen cómo hacia la mitad se alzan la gallardía de dos banderas españolas encaramadas en sendos mástiles blancos. Bueno; tampoco es para que vean sólo las banderas, sino que entre las dos hay un gran letrero con un nombre: María Antonia Dans. En otras letras más pequeñas se aclara la razón de este itinerario; María Antonia celebra la reapertura de la sala de exposiciones del Ateneo con sus obras pictóricas.

Las salas del Ateneo han ganado un prestigio de calidad y de novedad en todas sus manifestaciones artísticas; el que esta temporada sea una mujer la que abre el fuego da al acto un mayor interés. ¿Conocen a María Antonia Dans? ¿Sí? ¿No? De todas formas, creo que les agrada charlar un poco con ella. Es simpática, atractiva y gallega, que en una mujer es ser doblemente atractiva.

PREAMBULO EN EL BAR

Sería indecoroso el que una mujer llegase puntual a una cita, así que hacemos la espera obligada con el fotógrafo Nuño en un rincón del bar. Precisamente debajo de un gran lienzo de Mignoni, donde este pintor ha plasmado todo el desgarramiento del cante flamenco con formas apenas figurativas, como los fantasmas de una juerga.

Llega María Antonia; es morena, espigada, de tez como los marfiles antiguos. Viste de tonos claros, casi blancos, que le entonan perfectamente. Debe saberlo.

—Yo le tengo miedo a los fotógrafos, pues si me río me sacan con cara que no me gusta y si no ríosalgo dura, chupada, como mojada. Una "ahogadina", eso es lo que pareceo.

—Creo que a una artista no debe preocuparle mucho salir más o menos guapa.

—A una artista, no. Pero, hijo, a las señoras, sí. ¡Ya lo creo que nos importa!

Se le dan toda clase de seguridades de que saldrá favorecida, y con esta tranquilidad pasamos a la sala, donde ya se encuentran colgados casi todos los cuadros que figuran en esta Exposición inaugural de la sala del Ateneo.

UNA PINTURA VITAL Y SENTIDA

Esta es la primera impresión que se recibe ante los óleos y los «gouches» de María Antonia. Son escenas campestres y humildes, en las que unas cuantas mujeres del pueblo o algunos

mozos cantan, bailan o pasean. Todo sin preocupaciones tenebristas o dramáticas; es como la vida sorprendida en algún momento de gozo, tanto si es en las personas o los paisajes rurales. No, no se engañen; tampoco se trata de trivialidades o eso que se llama "costumbrismo". Es algo más hondo y verdadero, algo que es tierra de verdad, aun sin estar localizada por detalles accesorios. Galicia auténtica, aunque no asome la oreja de lo pintoresco.

—He vivido hasta los once años entre estas gentes y estas tierras. Estoy empapada de ello y cuando lo pinto no miro sólo lo inmediato; es como si toda mi vida pasada se volcase aquí.

En efecto; María Antonia Dans vive hasta esa edad en su pueblo natal, Oza de los Ríos, provincia de La Coruña. Bueno, lo de pueblo no deja de ser una exageración, pues ni siquiera tiene Ayuntamiento; algo así como una aldea o caserío. Allí aprende a leer, en la escuela de doña Socorro, y por cierto que aprendió pronto; a los cuatro años ya sabía. Más tarde se trasladó con su familia a La Coruña. Colegio de monjas, interna. Cuando llega la guerra española al colegio lo convierten en hospital de sangre; las niñas dan clase en la parte alta; en los bajos, los heridos. María Antonia, a los catorce años es enfermera, ayuda en lo que puede; aún no se ha despertado su vocación pictórica con fuerza de dedicación; llegará más tarde, pronto.

PASEO POR EL SOL OTONAL

Octubre es uno de los meses madrileños más apetitosos, si no llueve. Las tardes son soleadas y tibias e invitan a caminar bajo los árboles, aún verdes, pero ya con un presentimiento en las hojas de sequedad, de caída.

—¿Caminamos, María Antonia?

—Bueno.

Antes de ponernos en marcha le recuerdo lo que dice un conocido escritor filosófico español para definir el «flirt»: "Un intento de penetrar en la inti-

midad espiritual de una mujer" Algo de lo que voy a pretender.

—¿Comenzamos el «flirt», María Antonia?

—Bien; ya estoy en guardia para que no descubras demasado.

Con una artista de la sensibilidad de María Antonia Dans sería estúpido charlar de nimiedades. Tampoco tenemos mucho tiempo, pues ella debe acudir a reunirse con...

—... Un "señorín" gallego que sabe todas las direcciones de mis paisanos residentes en Madrid.

—¿Crees—como dice Pérez de Ayala—que ser gallego es una de las cosas más importantes que se pueden ser?

...Ya lo creo; a mí debo confesar que siempre me han ayudado mucho en mi carrera de pintora. Aún recuerdo el homenaje que me dieron aquí, en Madrid, con motivo de una Exposición celebrada hace unos años; hablaron Eugenio Montes y Gamallo Fierro. Fue algo emocionante.

Pero hasta llegar a ese homenaje María Antonia tuvo que estudiar en La Coruña en la Escuela de Artes y Oficios y en el taller de Isaac Díaz Pardo, hacer Exposiciones locales, estudiar más tarde como alumna libre en la Escuela de Bellas Artes de Madrid y en el Círculo de Bellas Artes, en las clases nocturnas. También se casó, tuvo una hija; supo lo que la vida tiene de agradable y de amargo. Vivió, en suma, y al sufrir fué cuajando su personalidad y su arte.

"LA MADRE PUEDE DEVORAR A LA ARTISTA"

He conocido a muchas pintoras, y en la mayoría de los casos al contraer matrimonio y crearse, por tanto, problemas de tipo doméstico les hace ir olvidando su obra pictórica. Casi todas acaban por desaparecer como artistas o pierden, cuando menos, gran parte de su interés. Es éste un problema que siempre me ha interesado y preocupado, ¿por qué es ello?

—Una mujer, al tenerse que dedicar por entero a su hogar, a sus hijos, a todos esos absorbentes detalles de la casa, apenas le quedan ganas de coger los pinceles. Una escritora es diferente, pues ésta no necesita más que un lápiz y una cuartilla en blanco, y escribe en un café, en la calle. Una pintora es distinto; tiene que contar, como mínimo, con una habitación donde encontrarse a gusto, unos lienzos, unos pinceles, la materialidad de los colores; en fin, una serie de elementos imprescindibles. Eso sin contar lo que la maternidad supone para la mujer, tanto de trastornos físicos como psíquicos. Si yo, en vez de tener una sola hija (que es lo más importante para mí en esta vida) tuviese varios, es seguro que hubiesen acabado conmigo como pintora.



María Antonia Dans, lo mismo al pintar que al hablar, pone de manifiesto una abierta sinceridad.

La madre puede devorar a la artista.

Para los que opinan que las mujeres sólo hablan de frivolidades les bastará con este párrafo anterior de María Antonia Dans para convercerles de lo contrario. Todo dicho con mucha sencillez y naturalidad, como si hablásemos de lo agradable que es caminar en el otoño dorado, cuando ya se han pasado los ardores del verano y el frío aún se cree lejano.

Pues bien; íbamos tan filosóficos y serios cuando la pintora me indica imperiosa, con gesto rápido:

—Mira, mira qué cosa tan curiosa.

La cosa tan curiosa era una grácil y elegante muchacha, irreprensiblemente vestida, pero con una flor verde y vaporosa encima de la cabeza. No era un sombrero ni cosa parecida; simplemente una flor en todo lo alto.

—No serías tú capaz de ponerle algo así.

—No; ya pasé de esa edad. Ahora prefiero las cosas muy buenas y discretas antes que ser "original".

LA VIDA QUE PASA A NUESTRO LADO

Resulta que íbamos tan filosóficos y serios, hablando de cosas tan importantes como las relaciones arte-matrimonio, cuando la muchacha de la flor verde desvió a nuestra pintora de sus reflexiones. Desde luego, a las mujeres no se les conoce nunca, por mucho que nos empeñemos; son capaces de unos saltos en el vacío que a uno le dejan atónito. Tal vez en ello estriba su mayor encanto, en esas reacciones imprevistas y desconcertantes.

Decidimos sentarnos en la terraza de un café.

—Un cuarenta y tres bonito.

Esto, naturalmente, no lo dice María Antonia, ni un servidor tampoco. Sino una vendedora de lotería renegrida y pequeña. Cuando conseguimos que se marche sin tener que comprar nada, llega el vendedor de barquillos con su mercancía poco apetitosa bajo una gasa turbia. Habla un gallinatas que ninguno entendemos.

—Pero chico, ¿qué dices?

El chico vuelve a repetir su melopea, sin coger ni una sola palabra. Después de muchas invitaciones a la calma logramos descifrar el mensaje verbal.

—Que el que los prueba reptete, y a los que no compran les da la gripe.

Preferimos la gripe hipotética a la mugre olería. Cuando va se ha restablecido la calma y estamos dispuestos a continuar la charla, María Antonia recuerda que tiene que dar un recado por teléfono. En la espera uno presta atención a las voces que pasan, y a veces se sorprenden trozos de conversaciones que dejan perplejo. Como ésta de tres jóvenes señoras que caminan empujando los cochecitos de sus niños:

—Te digo mi verdad; yo no saldría con un escorpión a la calle.

¿Habré oído bien? Sin duda;



para que luego digan que son absurdas las obras de Kafka. Pero, no; se refiere a una marca de jerseys.

LA SALVACION DE UN CUADRO DEL MUSEO DEL PRADO

Recuerdo que Eugenio d'Ors decía que si tuviese que salvar un solo cuadro del Museo del Prado, en un desgraciado incendio, éste sería el "Tránsito de la Virgen", del pintor italiano Mantegna. Creo que es una pregunta para conocer las preferencias de una pintora y por qué caminos marcha su sensibilidad.

—Pues salvaría uno pequeñito, que no recuerdo el título, de un pintor italiano que se llama...

Resulta que María Antonia salvaría el mismo que don Eugenio, aunque ella asegura que es una coincidencia y que no sabía ya lo hubiese dicho el esteta. Para asegurarnos indagamos el porqué de esa preferencia.

—Porque sus colores son enteros y a la vez alegrísimos. Porque es austero y al mismo tiempo vital, y porque siendo permanente resulta a la vez muy actual, muy de este momento.

Dando este pequeño rodeo he-

Bajo las figuras severas de hombres de una época que ya pasó, el gesto de una pintura de nuestros días.

mos llegado a saber lo que María Antonia quiere para su pintura, exactamente lo que admira en el cuadro preferido del Museo. ¿Es, por lo tanto, éste el que más le hubiese gustado pintar? Pues, no; resulta que el que más le hubiera gustado pintar de toda la historia de la pintura es otro pequeño de tamaño, pero enorme de contenido: la "Fiesta en la pradera de San Isidro", de Goya. Otra contradicción.

INFLUENCIAS Y PREFERENCIAS

María Antonia Dans tiene un rostro muy expresivo cuando quiere contestar rápido y medita las respuestas; se queda mirando hacia arriba, con los ojos fijos en un punto determinado del horizonte, como si estuviese observando el vuelo de una paloma, algo fascinador y subyugante. Así ha mirado cuando le pregunté qué pintora española cree importante en estos momentos.

—No me gusta personalizar,



«Quiero hacer cosas importantes, pero sé que aún tengo que trabajar mucho.»

Porque luego se enfadan las que no menciono; claro que la verdad es que no hay muchas buenas pintoras, ni ahora ni en ninguna época. Aunque, claro, siempre hay dos o tres.

—¿Te consideras una de esas dos o tres?

—Aspiro. Quiero hacer cosas importantes, pero sé que aún tengo que trabajar mucho.

Esto no deja de ser una manera de salirse de la tangente. Insistimos en que nos confiese sus pintoras favoritas

—Pongamos a María Blanchard. Creo que ha muerto, ¿no? Esto simplifica las cosas y no me compromete con las demás. Y si tanto insistes te diré que considero a Menchu Gal como una gran pintora. Y además es una gran amiga mía. ¡Eso!

Todo artista se siente más ligado a otros que son acordes con su personalidad. María Antonia Dans experimenta esta afinidad

especialmente con el holandés Van Gogh, pues los dos, al pintar figuras o paisajes, lo hacen de una manera entrañable, de dentro a fuera, y no deteniéndose sólo en la superficie brillante de las cosas, como lo hicieron los impresionistas.

—Me enamoro de toda clase de pintura buena y es natural que incorpore a mi manera de expresar lo que más me interesa de cada cual. Muchas veces me gustaría pintar como Picasso, pero éste siempre va delante de todos, nos pisa todas las cosas.

MAS QUE FELIZ, ESPERANZADA

María Antonia Dans, además de pintar, ha hecho otras cosas, por ejemplo: periodismo. Un periodismo de urgencia y que ella firmó con seudónimo, para que no dijeran.

—No sé qué le pasa a los plin-

tores, pero a todos nos encanta escribir. De música, ninguno ni una palabra; no entendemos ni jota; pero lo que es escribir, nos gusta un rato. Vázquez Díaz, Cossío..., en fin, todos ponen su orgullo más en alguna bobada que escriban que en sus mismos cuadros.

Es casi una pregunta innecesaria, pero que conviene hacerla, sobre todo cuando uno está hablando con una mujer tan risueña como María Antonia.

—Más que feliz (palabra que me asusta) me considero a ratos contenta, esperanzada. Así quisiera estar siempre.

Y las palomas del vuelo imaginario pasan ahora más aitas que nunca, más lentas y remotas. María Antonia las mira como se pierden por el gris del cielo, que ya comienza a ser oscuro, con una luz especial.

J. RAMIREZ DE LUCAS

"QUEREMOS A MAC"



El primer ministro, Macmillan, gran triunfador de las elecciones generales británicas, es aclamado por sus partidarios, mientras las cámaras le enfocan

LOS CONSERVADORES HAN REFORZADO SU PRESTIGIO CON LA VICTORIA ELECTORAL

La continuidad de la política británica tranquiliza a Washington, Bonn y París

EN la noche del 8 al 9 Londres parecía una alegre ciudad del Continente celebrando una fiesta importante. En Piccadilly Circus, iluminados por potentes reflectores, se elevaban hasta el cielo oscuro grandes globos azules; era el color del partido conservador, que, según atestiguaban las pizarras luminosas y los carteles colocados en todas las salas de espectáculos, ganaba votos a medida que progresaba el escrutinio de las elecciones generales.

En Trafalgar Square era difícil avanzar entre la multitud allí congregada. Los altavoces del periódico conservador «Daily Mail» difundían sin cesar dos canciones que coreaba la muchedumbre: «Anything you can do I can do better» (Cualquier cosa que tú hagas yo la hago mejor), y «Will they no come again» (No volverán).

Ambas canciones populares británicas estaban evidentemente dirigidas a Gaitskell, Bevan y sus

seguidores del Labour Party, que en aquellas horas comenzaban a advertir con toda claridad la dolorosa derrota.

A las 2,25 de la madrugada, Harold Macmillan, acompañado de su esposa, lady Dorothy, llegaba al cuartel general del partido conservador escoltado por los gritos de miles de ingleses que, olvidada su tradicional compostura, clamaban desaforadamente: «¡Queremos a Mac!» «¡Queremos a Mac!» A la puerta Macmillan, evidentemente emocionado, estrechó la mano de lord Poole, vicepresidente del partido conservador: «Harold —le dijo—, estoy entusiasmado.»

Hora tras hora crecía el entusiasmo. En aquellos momentos hasta todos los rincones del mundo llegaba la noticia de la victoria conservadora. Durante otro periodo legislativo las huestes de Macmillan tendrían mayoría en el Parlamento y los laboristas volverían a resignarse, como en 1951 y 1955, a formar parte de la

oposición de Su Majestad, detentando un número cada vez más reducido de escaños.

VICTORIA PREVISTA

Se ha dicho que la victoria conservadora estaba dentro de la línea general de la política británica a partir de 1945. Fué precisamente la euforia del triunfo en la segunda guerra mundial la que paradójicamente desbancó a Churchill del Poder para entregarlo en manos de los laboristas, que en aquel mismo verano consiguieron en las elecciones generales 396 escaños, mientras los conservadores habían de contentarse con 213. No fué probablemente extraña a este resultado la corriente general de matiz izquierdista que predominó en gran parte de Europa occidental al advenimiento de la paz. La amistad con Rusia favoreció considerablemente el desarrollo de todos los movimientos de carácter marxista, aun los que, como



De las urnas salió una abrumadora mayoría para el partido conservador

el laborismo, presenta caracteres específicos que le diferencian profundamente del resto del socialismo europeo.

Inevitablemente el pueblo británico hubo de iniciar la rectificación cinco años más tarde, y en las elecciones generales de 1950 los conservadores lograron ya 298 escaños en el Parlamento, mientras los laboristas mantenían su superioridad ganando 315 escaños. Era, sin embargo, una victoria demasiado apurada que motivó la celebración al año siguiente de nuevos comicios, en los que el Partido Conservador supo alzarse con el triunfo, ga-

nando 321 escaños, mientras los laboristas se reducían a 295. En 1955 se ahondó esta diferencia con 347 escaños para los conservadores y 277 para los laboristas, que ahora se han convertido, respectivamente, en 366 y 258.

Resulta en extremo curioso destacar el equilibrio que han logrado los liberales, quienes en las elecciones de 1945 consiguieron doce escaños, y que en las siguientes se vieron reducidos a diez. A partir de entonces, y en cada una de las elecciones generales, el número de escaños ha permanecido invariable en seis.

Para el examen numérico de los votos obtenidos por cada grupo político es suficiente el examen del adjunto cuadro, que revela bien a las claras la tendencia general de la política británica:

VOTOS

Partido	1945	1950	1951	1955	1959
Laboristas . . .	11.992.292	13.295.736	13.943.385	12.405.146	12.216.166
Conservador..	9.960.809	12.501.933	13.724.413	13.311.938	13.750.936
Liberales. . .	2.245.319	2.621.489	730.511	722.295	1.640.761
Comunistas . .	102.780	91.815	21.640	33.144	30.897
Otros	677.749	258.454	177.329	288.038	223.949

Sería muy difícil poder concretar en un solo motivo la razón del fracaso de los laboristas; pero entre los que, naturalmente, pueden ser aducidos como más relevantes figura el hecho de que el pueblo británico se muestra satisfecho de la política desarrollada por los conservadores. Sin alardes demagógicos, los hombres del Gabinete Macmillan han sabido hacer suyas gran parte de las reivindicaciones presentadas por los laboristas, y este hecho es tanto más claro en política exterior.

Todavía en el mes de febrero las investigaciones Gallup realizadas en Inglaterra daban un resultado netamente favorable a los laboristas. Fue precisamente a partir de esa fecha cuando comenzó una clara evolución de la política exterior británica. La visita de Macmillan a Moscú y sus contactos posteriores prepararon precisamente el camino para esta nueva e indudablemente peligrosa fase de las relaciones internacionales. El pueblo británico tenía miedo a los proyectiles dirigidos y a las bombas atómicas de fabricación soviética e indudablemente deseaba una relajación de la tensión internacional. Macmillan ha sabido, al menos, preparar el camino para esta nueva etapa, y luego, prudentemente, ceder a Washington las riendas de la situación.

Los laboristas han intentado sacar partido de los últimos escándalos financieros ocurridos en la City londinense, reivindicando un control del Estado que debería intervenir como accionista, y asimismo el mantenimiento de una vigilancia estatal sobre las ramas principales de la producción y del transporte y la municipalización de las viviendas arrendadas. Frente a este programa ha surgido claramente la advertencia de Harold Macmillan, quien recordó al electorado británico que la prosperidad por la que atraviesa el país en estos años no tiene por qué ser eterna, sino que requiere, por el contrario, muchos cuidados para lograr mantenerla.

Varios meses antes de las elecciones fueron muchos los que profetizaron la proximidad de una escisión en el seno del partido laborista. Esta posibilidad es ahora mayor que nunca, porque si el partido carece de un programa definido, tampoco existe la necesaria homogeneidad en sus filas. En el laborismo se encuentran encuadradas gentes muy diversas, antiguos sindicalistas y liberales, intelectuales de izquierda, etc., que advierten que no tienen ya ningún motivo para seguir unidos. Las últimas disensiones entre Gaitskell y Frank Cousins, secretario general del Sindicato de Transportes, uno de los más poderosos de las Trade Unions, no han hecho más que agravar esta crisis, a la que se ha unido el apartamiento progresivo de líderes laboristas de la fracción más de izquierdas tan destacados como Morrison y Shinwell. El Labour Party, se ha dicho recientemente, no había conocido desde 1931



En Picadilly Circus se reúne una multitud para seguir los resultados de las elecciones

una crisis tan grave como la actual.

150 LIBRAS POR SER CANDIDATO

Para los 630 distritos electorales, que suponen otros tantos escaños en la Cámara de los Comunes, se han presentado los candidatos, clasificados por sus tendencias políticas, conforme al siguiente cuadro:

Conservadores	593
Laboristas	621
Liberales	217
Comunistas	18
Nacionalistas, galeses y escoceses	25
De otros partidos	50

En realidad, la presentación de tantos aspirantes a parlamentarios supone un excelente ingreso para el Tesoro británico, toda vez que cada candidato en el momento de ser admitido como tal ha de depositar una fianza de 150 libras, que pierde si obtiene un número de votos inferior al octavo del total de votos de la demarcación electoral.

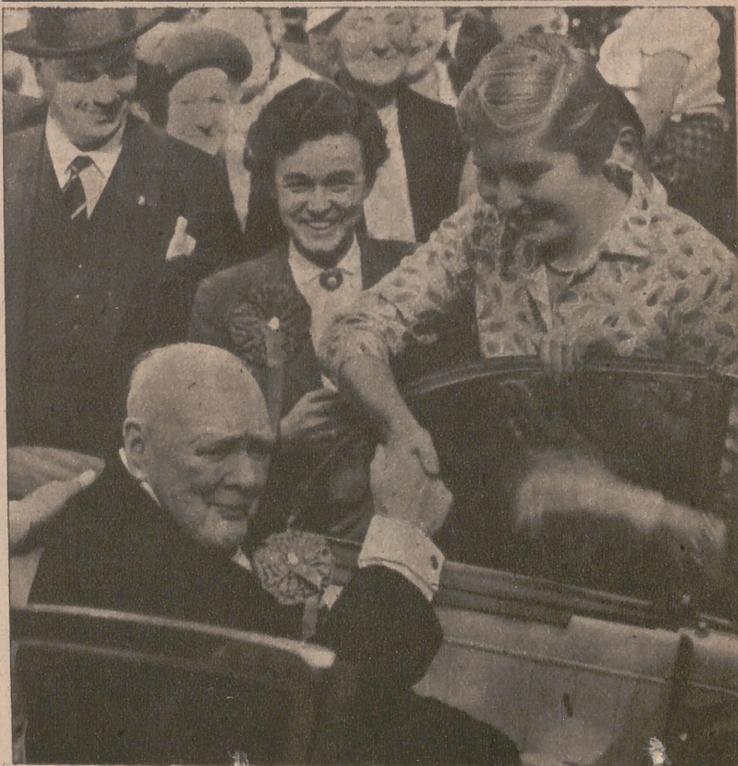
Los distritos electorales pueden ser de condado o municipales, y el sistema de elección, denominado de pluralidad, permite la designación del candidato que alcance en la demarcación mayor número de votos. Así, paradójicamente, puede darse el caso de que salga triunfante un candidato que haya obtenido 5,000 votos, mientras sus dos contrincantes de los otros dos partidos hubiesen conseguido 4,999 votos.

NUEVOS INSULTOS

Los corresponsales americanos que han informado a sus lectores sobre las incidencias de las elecciones inglesas no se han cansado de motejar a éstas de

aburridas y "sosas", incomprensibles en suma para la mentalidad del votante americano. Aseguran, y es cierto, que la actual preparación de la campaña electoral para la Presidencia, que se desarrollará en Estados Unidos

Winston Churchill, el antiguo líder conservador, conserva su sitio en el nuevo Parlamento





La alegría del triunfo y el amargor de la derrota. Los gestos del presidente Macmillan y del jefe del partido laborista, Gaitskell, reflejan los resultados electorales

en 1960, es ya mucho más agitada y espectacular que las propias elecciones generales británicas donde se ha decidido el destino de Inglaterra para los próximos cinco años.

Pero como tantas otras afirmaciones en política, ésta no deja de ser un tanto relativa, ya que son muchos los ingleses que estiman que las pasadas elecciones han ido acompañadas de un sensacionalismo antaño desconocido en la Gran Bretaña. El recrudecimiento de insultos entre candidatos laboristas y conservadores ha ido aumentando progresivamente, quizá para tratar de provocar un entusiasmo en las masas laboristas y para evi-

tar que los conservadores se durmieran en los laureles, creyendo segura la victoria.

Bevan ha sido uno de los líderes laboristas que más se han distinguido en esta pugna verbal con sus adversarios conservadores, a los que ha calificado de "Débiles de espíritu", "Idiotas", "Anormales" y "Bestias de la jungla". El adjetivo "Bestia" ha sido, al parecer el favorito en este forcejeo partidista y a Bevan le ha sido adjudicado repetidas veces. Precisamente para responder adecuadamente a las críticas que él mismo había provocado, ha dicho recientemente a los conservadores: "Vosotros tenéis el lenguaje de los satélites primitivos".

Pero quizá la más original de las intervenciones ha estado a cargo del mariscal Montgomery que, como ya es tradicional en él, ha atacado duramente a los laboristas. "Los que han decidido votar al laborismo —ha dicho— deben ser considerados como lunáticos y hospitalizados hasta que les marche bien la cabeza."

ALIVIO EN OCCIDENTE

El prudente silencio mantenido en muchas canchalleras de Occidente en víspera de las elecciones legislativas inglesas se rompió inmediatamente que se tuvo la certeza de la victoria conservadora. Dos eran los puntos del programa laborista en política exterior que habían cau-

sado grave temor en varios países del mundo libre: la política de supresión de las armas atómicas y la adopción de planes para la creación de pasillos neutrales en Europa Central.

La primera implicaría probablemente serias dificultades para las bases americanas radicadas en Gran Bretaña y la segunda significaba la adopción del Plan Rapacki de neutralización de Centroeuropa o de algún otro similar.

Como era de esperar, este último proyecto causaba sensible inquietud en la República Federal alemana, que temía que un futuro Gobierno laborista hiciera presión sobre Washington para aceptar el plan soviético de una Alemania unida y desmilitarizada, fácil presa de los Ejércitos comunistas en cualquier momento e, incluso sin intervención armada, de la diplomacia de Moscú.

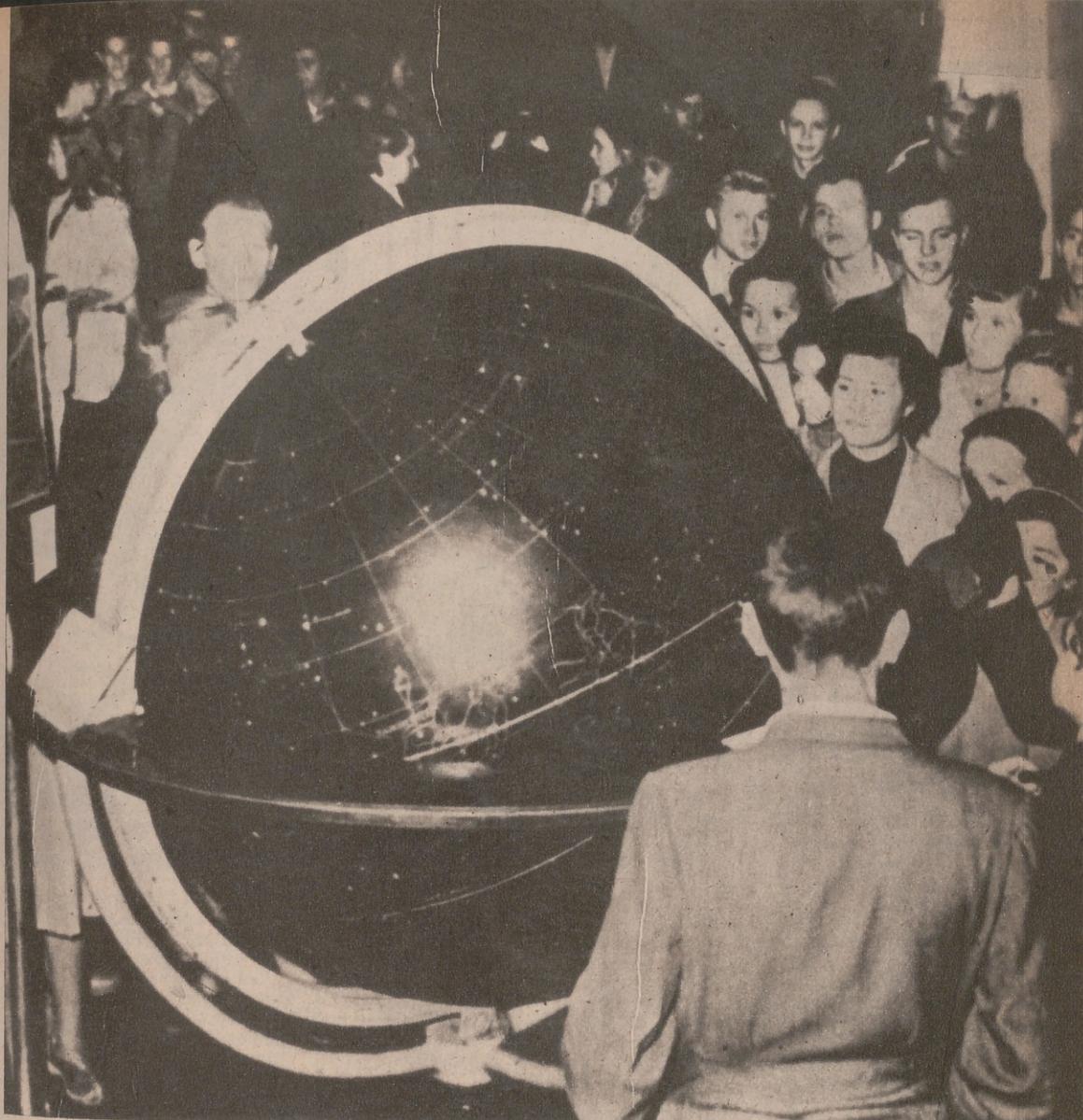
"Adenauer y Eisenhower pueden estar contentos", ha escrito al día siguiente de hacerse público los resultados de las elecciones el periódico "Der Mittag" de Düsseldorf. Evidentemente el sentimiento de alivio ha sido también muy intenso en Washington, donde una victoria laborista era considerada como un claro peligro para la alianza atlántica.

Tampoco en París hubiera sido acogido con alegría el triunfo del Labour Party. Bien conocida es del Gobierno francés la tradicional antipatía que los líderes laboristas mantienen por el general De Gaulle y la V República, a la que tachan de "poco democrática".

W. ALONSO



En el hipódromo de Londres, unas muchachas daban a conocer así los resultados de las elecciones



LA LUNA, GANIMEDES Y TITAN

Futuras estaciones de
tránsito en los
viajes interplanetarios

EL PROYECTIL-FLOR
CAPTURARA
METEORITOS EN LA
ALTA ATMOSFERA

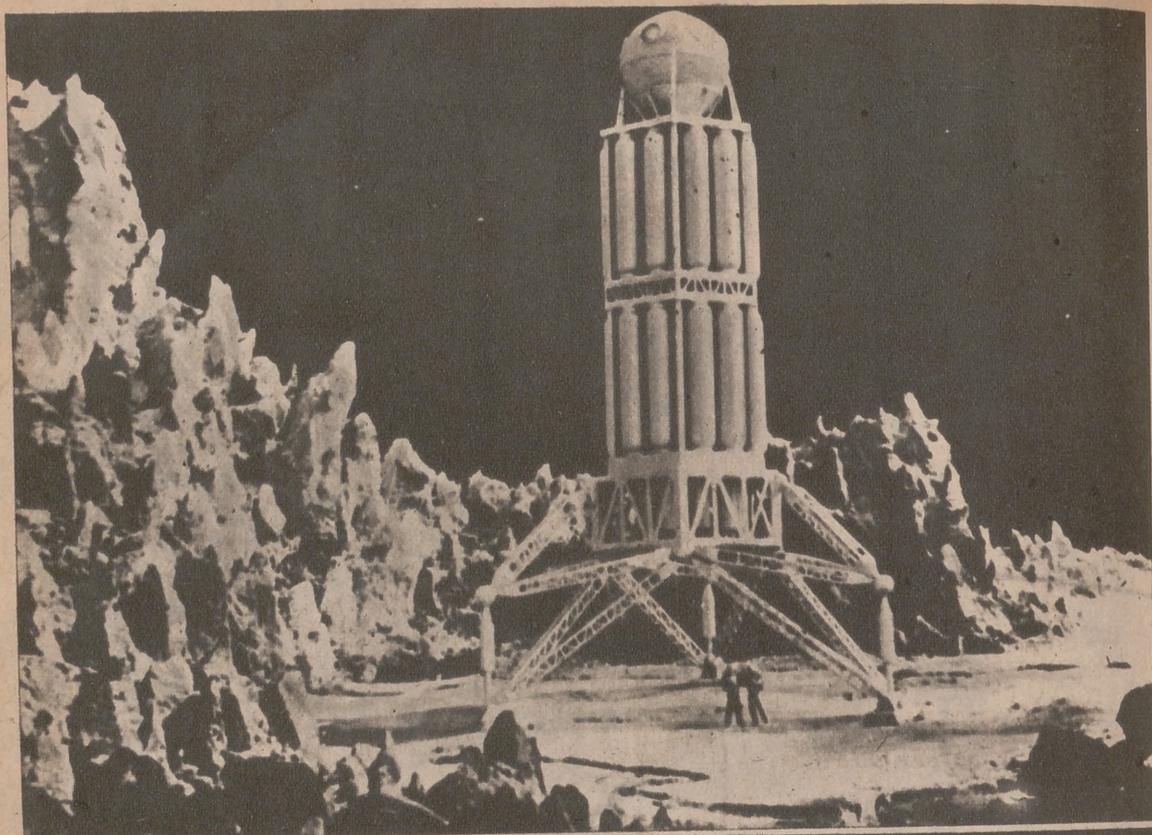
BASE Luna, Estación del Espacio. Sobre la gran llanura alisada por los pequeños tractores se levantan como obeliscos de metal las estructuras de las grandes naves interplanetarias y de los pequeños cohetes que mantienen la comunicación entre la Base y Tierra.

Apenas se divisan otras instalaciones que los cables del teñido eléctrico y del aprovisionamiento de combustible que llegan hasta cada una de las naves. El resto, los grupos electrógenos, los aparatos de cálculo, los almacenes de víveres y piezas de repuesto, los dormitorios de tripulantes y empleados de la Base están a unos metros bajo la superficie lunar, al abrigo de las pesadas piedras que a veces caen del cielo, del calor sofocante de los largos días lunares o del terrible frío de sus noches. Allí, en las galerías y grandes salas cavadas en la roca es posible pasearse, trabajar, comer y dormir sin necesidad de vestir los pesados trajes de presión y las incómodas escafandras transparentes.

Tras de las siluetas de las naves espaciales y más allá del horizonte, muy cercano, brilla la gran Tierra con una luz fría e intensa. En Europa y África es

ahora de día y la luz solar que llega hasta los dos Continentes es reflejada en gran parte en dirección hacia la Luna.

En el cielo, negro, tranquilo y silencioso de la Luna, ha aparecido una nueva luminaria; no son más que las toberas de escape de un cohete procedente de la Tierra que se aproxima hacia la superficie lunar, frenando con los motores que antes le ayudaron a despegar del tercer planeta. Casi por un escotillón ha surgido un grupo de hombres, extraños buzos en este mundo sin aire, sin agua y sin ruidos. Se mantienen a prudente distancia del cohete, mientras éste desciende suavemente. Sus motores emplean cada vez más su potencia para hacer el descenso progresivamente más suave. Por fin, y casi de un golpe, las grandes alas de popa se posan sobre la Luna. Todo el cuerpo del cohete oscila peligrosamente durante unos momentos; parece que se va a derrumbar, perdiendo su posición vertical, pero los estabilizadores funcionan rápidamente y el cohete, por fin, se queda tan inmóvil como sus compañeros alineados a corta distancia de él. Media docena de hombres, también enfundados en sus trajes espaciales abandonan rápidamente



En una película rusa de anticipación se muestra una nave del espacio en la Luna

el vehículo por una esclusa de aire y se dirigen con rapidez a uno de los grandes navíos del espacio. No hay tiempo que perder, la ruta está calculada minuto por minuto y la astronave a Marte debe partir ahora mismo.

Y, efectivamente, sale; los hombres recién llegados a la Luna se van inmediatamente con destino a Marte. El satélite de la Tierra se ha convertido en una estación de tránsito. Esta será posiblemente una de las más utilidades de mayor rendimiento de la Luna.

Pero antes será necesario hallar más eficaces combustibles. La potencia empleada para llevar al «Orbitnik» más allá de la Luna y colocarle en su alargada órbita fue sin duda muy grande, incluso excesiva, pero el combustible empleado probablemente sólido sería, sin embargo, insuficiente para impulsar una nave interplanetaria tripulada, ya que ésta habría de ser mayor que un trasatlántico para transportar el equipo necesario. En la ruta hacia otros planetas los mayores inconvenientes no son precisamente la falta de aire, las extremadas temperaturas o las largas distancias, sino el elevado coste y la potencia, todavía relativamente débil de los combustibles de que dispone el hombre.

EL DETECTOR DE SUGAR GROVE

El profesor Yeguev Federov, de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, ha declarado recientemente: «Nadie ha proyectado en Rusia establecer allí donde han sido puestas las insignias de la Unión Soviética ba-

ses militares de ningún género.»

Las palabras de Yeguev Federov han sido reproducidas en los grandes titulares de «Pravda» como una demostración más del conocido espíritu «pacifista» de la Unión Soviética. Sería mucho más interesante saber si cuando se encuentren aplicaciones militares a las futuras bases lunares, los dirigentes soviéticos seguirán decididos a no establecer enclaves militares sobre la superficie del satélite natural de la Tierra.

La realidad es que hoy por hoy, la Luna no tiene interés bélico de ningún género. Los proyectiles que pudieran instalarse sobre su superficie a la espera de ser enviados hacia algunos países de la Tierra pueden esperar mejor su ocasión sobre las bases de lanzamiento de nuestro planeta.

En Sugar Grove (Virginia Occidental), la Marina de los Estados Unidos prepara la instalación del que, cuando esté construido, será el más grande y más perfecto radiotelescopio del mundo. Su costo ha sido estimado en unos 79 millones de dólares y el conjunto de las instalaciones que rodean a la gigantesca estructura se extenderá sobre 600 hectáreas. Con un peso total de unas 20.000 toneladas, el radiotelescopio de Sugar Grove entrará en servicio en 1962.

Como este radiotelescopio y como el de Jodrell Bank, que ha seguido el rastro de cada uno de los satélites artificiales y cohetes lunares americanos y rusos, hay varios capaces de detectar con muchos horas de adelanto la llegada de un posible proyectil con cabeza atómica que hubiera sido lanzado desde la Luna. Los sistemas de alarma entrarían automáticamente en funcionamiento

y sería posible lograr la destrucción del cohete antes incluso de que hubiera incidido sobre las más altas capas de la atmósfera (y en el supuesto de que estuviera preparado para atravesarlas resistiendo la elevación de temperatura por fricción del aire).

Por otra parte, el montaje y mantenimiento de una base militar en la Luna plantearía graves problemas de abastecimiento que no existirían en la Tierra, en donde desde un Continente a otro un «I. C. B. M.» (proyectil balístico intercontinental) puede llegar en poco menos de media hora. Los cohetes militares Luna-Tierra no podrían seguir además en línea recta hacia su objetivo, sino que de la misma manera que el «Lunik III» se verían obligados a describir órbitas complicadas hasta llegar a su difícil blanco.

Muy distintas son las aplicaciones que ofrece la Luna como futura estación de enlace en el camino desde la Tierra a otros astros. Hasta su superficie y en cohetes relativamente pequeños pueden llegar los futuros viajeros a Marte, Venus y otros planetas del Sistema Solar que desde la Luna emplearían gigantescas naves interplanetarias. La ventaja de utilizar la Luna como estación de tránsito estriba en las diferentes velocidades de escape necesarias para abandonar la Tierra y la Luna que son respectivamente de 11,26 y 2,41 kilómetros por segundo. La velocidad de escape se halla íntimamente relacionada con el mayor poder de atracción de cada astro.

La necesidad de grandes naves espaciales para trasladar a los futuros exploradores de otros

astros brinda a la Luna como punto de partida desde donde bastaría una velocidad de 2,41 kilómetros por segundo. Las pequeñas astronaves se emplearían en los trayectos Tierra-Luna y viceversa y las grandes en los restantes. Estos inmensos navíos interplanetarios podrían montarse sobre la misma Luna contando con las ventajas que el menor peso proporcionaría para su construcción.

Otro tanto cabe decir de los restantes satélites del sistema solar. No sería nunca conveniente llegar con una gran nave interplanetaria hasta la superficie de Marte; bastaría arribar a Fobos, el más grande sus dos satélites. El otro, Deimos, no podría ser utilizado, puesto que su pequetísima masa sería insuficiente para poder mantener una fuerza de atracción bastante sobre la gran nave interplanetaria.

JUPITER, PRISION PERPETUA

En Venus, por el contrario, no existirían estas facilidades, puesto que el segundo planeta del Sol carece, al parecer, de satélites. Estas ventajas serían, sin embargo, mucho mayores en los grandes planetas exteriores, en el supuesto de que el hombre consiguiera alguna vez llegar hasta ellos. Amén de las dificultades que encontrarían al penetrar en la atmósfera desconocida de Júpiter, las astronaves se estrellarían contra su superficie, puesto que no serían capaces de frenar la fuerza de atracción del gran planeta. Pero aun suponiendo que los hombres del espacio lograran llegar sanos y salvos a la superficie de Júpiter, quedarían condenados a permanecer en él durante toda su vida. Ninguna nave espacial, al menos con los combustibles conocidos hasta la fecha, sería capaz de obtener una velocidad de escape de 60,98 kilómetros por segundo.

En cambio, si la nave interplanetaria llegase a uno de los grandes satélites de Júpiter, sus tripulantes podrían observar con precisión al gran planeta y partir de regreso a la Tierra cuando lo desearan, ya que las velocidades de escape son infinitamente más reducidas, pues, por ejemplo, la de 10 es de 2,50 kilómetros por segundo; 2,10 la de Europa, 2,90 la de Ganimedes y 2,41 la de Callisto.

Para la explotación de Saturno podría utilizarse su satélite Titán, en donde la velocidad de escape es de 2,82 kilómetros por segundo. Estas supuestas «facilidades» dejan al margen obstáculos tan graves, sin embargo, como el de la atmósfera de metales, que posee este gran satélite de Saturno.

INFORME DE «LUNIK II»

Según las informaciones procedentes de los medios científicos rusos, «Lunik II» cumplió su papel de informar a la Tierra hasta instantes antes de que su metálica estructura se deshiciera contra la superficie lunar. Buena prueba de ello son las declaraciones hechas recientemente por el



Primera fotografía de la cápsula espacial norteamericana. Un piloto salta a la cabina del satélite que se construye en la fábrica Mac Donnell. A la izquierda, y en la parte más baja, se ven los retro-cohetes para frenar el vehículo, y sobre el piloto, los sacos de flotación para que la cápsula flote y se estabilice en el agua.

astrónomo A. Markov, quien afirma que las informaciones suministradas por «Lunik II» han permitido averiguar que la capa de polvo lunar tiene sólo un espesor que oscila entre los 20 y 30 centímetros, y no, como se creía, de varias decenas de metros. A. Markov también ha manifestado su opinión, que no puede ser, naturalmente, debida a los datos del «Lunik II», de que el polvo solarmente recubre el cinco por ciento de la superficie visible de la Luna.

Pese a la seguridad de este astrónomo, aún es, sin embargo, demasiado pronto para precisar los límites de estas aglomeraciones de polvo, fruto en su mayor parte de la erosión lunar.

En la Luna la falta de agua y de atmósfera efectiva han dado origen también a un contraste muy marcado con la Tierra, en donde los ríos, las olas o la acción del viento han dejado tan claros rastros sobre la superficie. No por ello deja de sufrir la Luna otros tipos de erosión, de los que el más importante es la radiactiva. Según las investigaciones realizadas también recientemente por Jaeger y Harper, so-

lamente un cuatro por ciento, e incluso menos, de la superficie lunar se halla recubierta de roca viva. El resto aparece recubierto por un polvillo debido a la acción de gran cantidad de radiaciones, entre las que destacan los rayos cósmicos y protones solares y los rayos ultravioleta, que por falta de atmósfera apreciable inciden sin ningún «freno» ni debilitación sobre la superficie lunar.

La penetración de los rayos cósmicos alcanza unos diez a veinte centímetros dentro de la roca superficial, donde actúa una gran parte de la energía en la conversión de núcleos atómicos, mientras la que resta produce una fuerte ionización, dando por resultado la desintegración de la estructura cristalina.

A estos efectos de erosión en la Luna deben unirse los que produce la caída, particularmente frecuente en ciertas épocas del año, de micrometeoritos, que depositan una fina capa de particu-

las sobre gran parte de la superficie. Esta capa puede ser la causa de las diferencias observadas en la coloración de la superficie lunar. Las radiaciones ionizadas provocan el ennegrecimiento de parte de esas partículas minerales.

Los grandes cambios de temperatura que sufre la Luna comprendidos entre los 180° centígrados y los 100° bajo cero, son suficientes para deshacer gran parte de las estructuras minerales, provocando una desintegración lenta que ocasiona las grandes formaciones de polvo.

Los datos facilitados por «Lunik II» parecen haber deshecho, sin embargo, las hipótesis de algunos investigadores, quienes juzgaban que la gran cantidad de polvo y su grado de pulverización eran tales como para alcanzar un estado semejante al de fluidez. De esta manera los grandes «pozos» de polvo se verían probablemente sometidos a la acción combinada de las atracciones solar y terrestre, provocando mareas similares a las que la Luna y el Sol originan sobre los océanos de nuestro planeta.

AL NORTE DEL LAGO ARAL

Las investigaciones realizadas por la Agencia Central de Investigación, en Washington, sobre la localización de la base de lanzamiento de los cohetes lunares rusos ha permitido comprobar los resultados de los cálculos realizados hasta ahora por los hombres de ciencia de Occidente.

Según estos datos, los puntos de partida de los satélites y cohetes rusos de tipo espacial estaban localizados en las proximidades del mar Caspio y en el norte de Rusia. Desde esta última base se han realizado especialmente ensayos meteorológicos, pero el auténtico «Cabo Cañaver» soviético se situaba en las proximidades del mar Caspio. Ahora, la Agencia Central de Investigación ha declarado que hasta hace muy poco tiempo la base soviética de pruebas espaciales estaba localizada en Kapustin Yar, junto al Volga y en las proximidades de Stalingrado. Recientemente ha sido trasladada al norte del lago Aral, a un lugar próximo, según la Agencia Central de Investigación, al punto 47 grados Norte y 62 grados, 7 minutos Este, a unas 70 millas al norte de la ciudad de Aralisk, en la República Socialista Soviética del Kazakhanstan.

La razón de ese traslado no es otra que el deseo de escapar a la vigilancia del radar americano, que desde las bases en Turquía y Persia alcanzaba perfectamente el área de Stalingrado, pero para el que todavía resulta fuera de su radio de acción el lago Aral.

El nuevo campo de pruebas espaciales reúne una serie de ventajas, entre las que no es la menor la del aislamiento. Los grandes espacios abiertos y difícilmente comunicables constituyen para los rusos, como en otros tiempos, una excelente garantía de seguridad.

En esta base, sin embargo, como en tantas otras americanas

y soviéticas, no se ha podido atender a las exigencias de muchos científicos rusos de que fuera construida sobre terrenos más altos. Estas bases, con frecuencia utilizadas en el lanzamiento de todo tipo de cohetes experimentales, incluso atmosféricos, se hallan en su gran mayoría situadas casi al nivel del mar, y ello plantea serios problemas al elevarse los cohetes hacia las alturas. En una plataforma situada a más de 1.000 metros sobre el nivel del mar, el cohete, para efectuar su ascensión, se ahorraría el primer kilómetro, precisamente el más duro; es en ese trayecto donde la mayor densidad del aire opone más fuerte resistencia a su avance.

Son muchos los científicos que preconizan la instalación de las nuevas bases espaciales sobre las grandes mesetas, a más de 2.000 metros de altura. Si desde el punto de vista teórico esta aspiración se presenta como muy oportuna, desde la realidad aparecen buen número de inconvenientes. Dentro de su territorio nacional los americanos carecerían, probablemente de una meseta de este tipo a la que se pudiera llegar por accesos relativamente fáciles. Una base de lanzamiento situada en los Andes sería necesaria probablemente la construcción de un largo ferrocarril de montaña.

UNA FLOR EN EL ESPACIO

Desde la base de las Fuerzas Aéreas americanas instalada en White Sands (Nuevo Méjico) se elevó el día 10 hacia la alta atmósfera el primer cohete-flor. A pesar de su nombre, ningún observador profano le hubiera prestado gran atención, puesto que apenas si distinguiría a sus ojos de tantos otros cohetes y proyectiles. Ni por sus dimensiones ni por su forma podía despertar especial interés en el momento de elevarse. Muy distinto hubiera sido el caso si ese posible observador, carente de conocimientos técnicos, hubiera podido ver al cohete cuando éste alcanzara los 200 kilómetros de altura sobre la

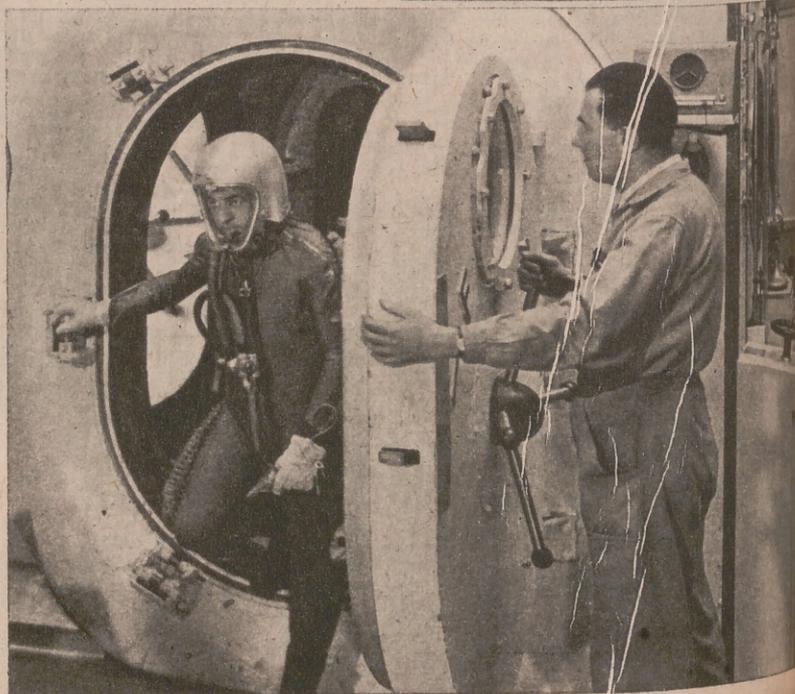
superficie de la Tierra. Entonces, y de ahí su nombre, habría visto surgir en torno de la cabeza del proyectil varias plataformas circulares de metal que le hacían parecer una gigantesca flor lanzada al espacio. Aun cuando no se han divulgado más detalles, todo hace creer que los pétalos del cohete se recogerán antes de su regreso a la Tierra. Así no perderán la carga cuya búsqueda llevó al cohete hasta alturas comprendidas entre los 100 y los 200 kilómetros y que eran sencillamente partículas de micrometeoritos que en su mayor parte no alcanzan la Tierra, al desintegrarse por frotamiento con la atmósfera.

Coincidiendo con las afirmaciones de fuente rusa, según las cuales está próxima la llegada de un gran cometa que será visible a simple vista, la experiencia americana aparece revestida de gran utilidad toda vez que, según los cálculos realizados, la lluvia de meteoritos aumenta considerablemente sobre la Tierra en presencia de uno de estos cuerpos del espacio. La razón de ello estriba en la presencia en la cabeza del cometa de grandes cantidades de meteoritos que son atraídos hasta la alta atmósfera terrestre y se desintegran rápidamente. Hasta hace pocos años el único sistema para apreciar su existencia cerca de la Tierra era observar la lluvia de «estrellas fugaces», particularmente notable en ciertas épocas del año en que la Tierra atraviesa zonas relativamente más densas del espacio.

Desde hace unos años ha sido posible la detección de meteoritos por medio del radar y ahora, con el cohete-flor norteamericano, será posible recogerlos antes de que atravesen las altas capas de la atmósfera.

Guillermo SOLANA

En el laboratorio se prepara en todos sus detalles la gran aventura del hombre en el espacio



EL DULCE COMO UN ARTE

Los reposteros
españoles en
el Concurso
Internacional
de Londres

OBRAS MAESTRAS DE LA MAS MODERNA «ARQUITECTURA» DEL POSTRE

¿Sabe cuántos kilogramos o docenas de pasteles se come usted al año?

Pues viene usted a comerse unos seis kilogramos o lo que es aproximadamente lo mismo, veinticuatro docenas; 500 pasteles en números redondos.

Claro es que no todo el mundo consume esta cifra, regalo del paladar y objetivo de muchos apetitos; estos 500 pasteles anuales, 45 mensuales, uno y medio diario, son saboreados por las personas amantes del dulce. Y por personas amantes del dulce hay que clasificar, en primer lugar, a las señoras y a los niños.

Cada vez es más corriente el que en los cinematógrafos o en los teatros las espectadoras femeninas que ya han cumplido los treinta acompañen la «representación» con una buena bandejita de pasteles situada en el centro, y que viene a ser repartida a cuatro o cinco unidades por persona.

No digamos nada de las onomásticas y los cumpleaños, delicias de pequeños y mayores. Pasteles variados, tartas heladas, frutas escarchadas, bombones de licor; toda una variada gama de «dulcería» con tradición clásica, con gustos modernos.

Olympia es un espacioso salón de Exposiciones sito en el corazón de Londres. Y Olympia ha contemplado, exhibido y disputado en estos días del XLVIII Congreso y Exposición de Confeitería y Pastelería, en el que han concursado once países, entre los cuales ha estado presente España,

con los productos presentados por catorce maestros reposteros españoles.

La Exposición del Olympia de Londres ha servido para mostrar toda esa gama variada y completa del «dulce», que parte de la simple y universal pasta y llega hasta los gigantescos pasteles de boda, verdaderas obras maestras de la más moderna «arquitectura del postre».

Los congresistas del Olympia han decidido por otra parte, que muy bien puede unirse al «...digaselo con flores» el «...digaslo con pasteles», y han estudiado la puesta en práctica de un sistema internacional de envíos de dulces desde y a cualquier parte del mundo. De esta manera el turista, el viajero, el novio o el esposo podrán enviar en cajas especiales todo su recuerdo, su cariño o su ilusión en forma de dos docenas de bocaditos de nata.

LA HISTORIA DEL PASTEL TIENE NOMBRES CLASICOS

Y hay que hacer un poco de historia del pastel y de sus pas-



Figuras de chocolate presentadas por un repostero español en el concurso de Londres

telerías en las capitales españolas porque de los dos grandes sectores consumidores de los mismos —mayores y pequeños—, los primeros guardan el recuerdo.

Allá por la época de 1910, ¡qué dulce era la vida! Esto lo oímos repetir hasta la saciedad a nuestras abuelas. Según ellas, la vida era amable, las gentes también. Todo parecía una acuarela de suaves tonos azules y rosas.

Elegantes damas y apuestos caballeros dejaban sus coches de caballos para, con toda solemnidad, entre una y dos de la tarde o a la salida de los teatros, acercarse a Lhardy —madrileña carrera de San Jerónimo— a escoger algo del «croquetarium»: una copita de Oporto, una taza de consomé o bien algún pastelillo. A veces un poco de todo. O también ir a La Flor y Nata a saborear las maravillosas fresas con nata, especialidad de la casa.

La repostería era importante, muy importante, en la vida social



Una castañera en su puesto, realizada con chocolate como única materia

de la «belle époque». En estos centros se encontraban los amigos, los novios, los políticos. Aquí se urdían los modelos de los peinados, trajes, adornos, al mismo tiempo que se discutían los problemas de política y los sentimientos.

El ritmo de entonces era más lento; había lugar para la meditación sobre el sabor particular de tal o cual tarta, interés para comparar la croqueta especial de una casa y la de su rival.

Por todo ello los especialistas, los maestros e nel arte, se esmeraban y se superaban de día en día. Sabían que su esfuerzo era apreciado públicamente; cosa que es lo que más desea un artista, porque artistas eran y son estos hombres que cada jornada pretenden presentar una mejor calidad o algo nuevo.

LOS GRANDES MAESTROS DE LA ESPECIALIDAD

Junto a esos nombres clásicos, nombres de establecimientos que

brillaban y se oían como lugares de «reuniones elegantes», todas las provincias españolas han poseído y poseen un gran valor de gusto y de estética, en la artesanía—o industria o actividad, como se quiera llamarla—de la repostería y confitería.

La tradición reposteril es muy antigua en España; su exquisitez y perfección no se ha logrado sólo en unos años; han pasado siglos, tradiciones y secretos transmitidos de generación en generación.

Y en este alto grado de la repostería española—reconocido meritoriamente en el Congreso de Londres—han sido los grandes maestros de la especialidad los que han dado nombre y renombre al arte del pastel. No sólo figuras individuales, sino familias enteras, en las que la habilidad, el gusto y la ciencia les viene casi de siglos.

En Madrid están los Alfajeme, los Molina, Muro, etc.

Cada uno de éstos destaca en una faceta determinada; en ella se esmeran hasta ser el número uno, y en este número luchan y permanecen como un pintor o un escultor de primera fila.

Tal tiene la especialidad en el

chocolate, cual en la decoración, otro en el «praliné».

Hay familias, como los Alfajeme, en las que los hijos han superado a los padres en fama y nombradía. Comenzaron con sus ascendientes de simples panaderos, que deseaban salirse de su trabajo cotidiano y han llegado a ganar concursos de decoración, tales como el último Alfajeme del oficio, que ha sido contratado para Puerto Rico como jefe de un importante establecimiento pastelero.

Existió en Alcoceba el todavía llorado Victoriano Herranz, especialista en el hojaldre. Los auténticos «croissants» franceses, con su 50 por 100 de harina e ingredientes y 50 por 100 de mantequilla.

El señor Molina, con sus yemas pequeñas, de un gusto exquisito y, sobre todo, apetecibles en su pequeño tamaño, que en seguida sugieren el deseo de picar la siguiente.

Los Muro, que desde su bisabuelo han venido transmitiéndose la afición y los secretos del oficio. En el horno de la calle San Mateo, el Muro de hoy, campechano, alegre y satisfecho, deja fluir la conversación y habla y no cesa sobre las manipulaciones de los «caprichos». Bonísimo decorador, muestra a los ojos incrédulos cómo con un pequeño trozo de celofán convertido en cucurucho se puede hacer desde una jaula apta para grillos hasta la más bella rosa. Habla y se entusiasma describiendo cómo su oficio es un arte, que se requiere un sentido colorista y escultórico que no a todos es dado poseer. Habla, y con razón, de que el buen autor de «caprichos», que así se llama en argot profesional la decoración reposteril, nace como en cualquier otra rama de las Bellas Artes. A través del cotidiano entrenamiento se va formando y perfeccionando, al tiempo que se define en tal o cual especialidad que le dará sello para toda su vida. Pero todo eso no es bastante; ha de nacer con él, vivirlo y sentirlo con tal fuerza que se convierta en el «motivo de su ambición».

Los pasteleros barceloneses gozan igualmente de extraordinaria fama; ahí están los nombres de Antonio Escribá, Alberto Gironés, José Vives, Juan Giner y tantos otros, no sólo de aquí, sino de todas las provincias españolas.

Las recetas se guardan y transmiten celosamente; es casi inútil el preguntar a los maestros la cantidad exacta y combinación de los ingredientes. Siempre divagarán o cambiarán algo, y no por mezquindad. Es que en el secreto llevan su fuerza. Se pudiera comparar con la discreción de los modistas en la alta costura. Si ellos dejaran sus patrones a disposición de cualquiera, es claro que nadie se molestaría en ir a vestirse a una casa determinada. No existiría la diferenciación. Eso es imposible, porque el ser humano ha de tener donde escoger entre sus diversas apetencias, necesita apreciar más una cosa que otra y, sobre todo, elegir; elegir es la gran satisfacción del hombre y creer que su elección es la mejor, precisamente por haberla hecho él. Y pensar

que están equivocados los demás y que no saben lo que es bueno.

EL PASTELERO ESPAÑOL, EL MAS ARTISTA DEL MUNDO

Los pasteleros españoles tienen fama internacional; son los más artistas, los menos sujetos a moldes establecidos. El pastelero español siempre ha sido creador; nunca ha trabajado en serie; raramente una figura se parece a otra de maestro distinto.

La técnica moderna se ha aliado en conjunción perfecta con la tradición; al entrar en cualquier clásico horno pastelero no es raro que nos encontremos con la manga y palo tradicionales junto a la pistola de pintar al ducó, reciente adquisición de los pasteleros, que se utiliza para dar un acabado perfecto a la figura y un matiz brillante y liso.

La lámpara de rayos infrarrojos es usada para dar un cierto grado de plasticidad en el azúcar, por mantener una temperatura constante ideal para el modelado. ¡Si los antiguos pasteleros levantaran la cabeza!

Mas junto a las nuevas aplicaciones técnicas o al lado de los procedimientos clásicos, el elogio sincero sigue perenne.

Los expertos hablan de que la pastelería barcelonesa es insuperable con el ejemplo de suma perfección en la famosa «mona catalana». Pero también lo dicen de las «rosquillas de la tía Javiera» madrileñas. Y de la ensaimada mallorquina. Y de los sopillos vallisoletanos, etc.

Así hasta recorrer todas las provincias españolas, con su típica creación en cada una de ellas.

PARA CADA FIESTA SU DULCE

En Navidades, ¡quién no conoce el turrón y las anguilas! Por humilde que sea una familia se hacen mil combinaciones para que esos días no falte su poquito de turrón y su poquito de mazapán. En hogares más prósperos espera siempre la sugestiva anguila que atrae la mirada y el apetito como una serpiente atraería a un indefenso pajarillo. Su lomo tostado y brillante, las decoraciones en azúcar blanco como caretas indias, los ojos de cristal fijos, redondos, brillantes y luego la orgía de colores en las frutas escarchadas. Es postre obligado de hoy y de siempre por esas fechas, seduce a los ojos y se completa esta seducción en el paladar.

Llegan los Reyes Magos y con ellos el roscón de las sorpresas. La masa del roscón es parecida a la del suizo en su fama, pero lleva otros ingredientes entre los cuales—¡oh tremenda sorpresa para nuestros paladares profanos!—entra el agua de azahar.

Más tarde, San José, el día del padre. Este es el día de las tartas. No debe achacarse a falta de fantasía en el obsequio al cabeza de familia, sino simplemente a que se ha impuesto poco a poco. La fuerza de la costumbre es mu-



La bailarina es de pastel y representa a la Pavlova

cha y definitiva en el carácter familiar.

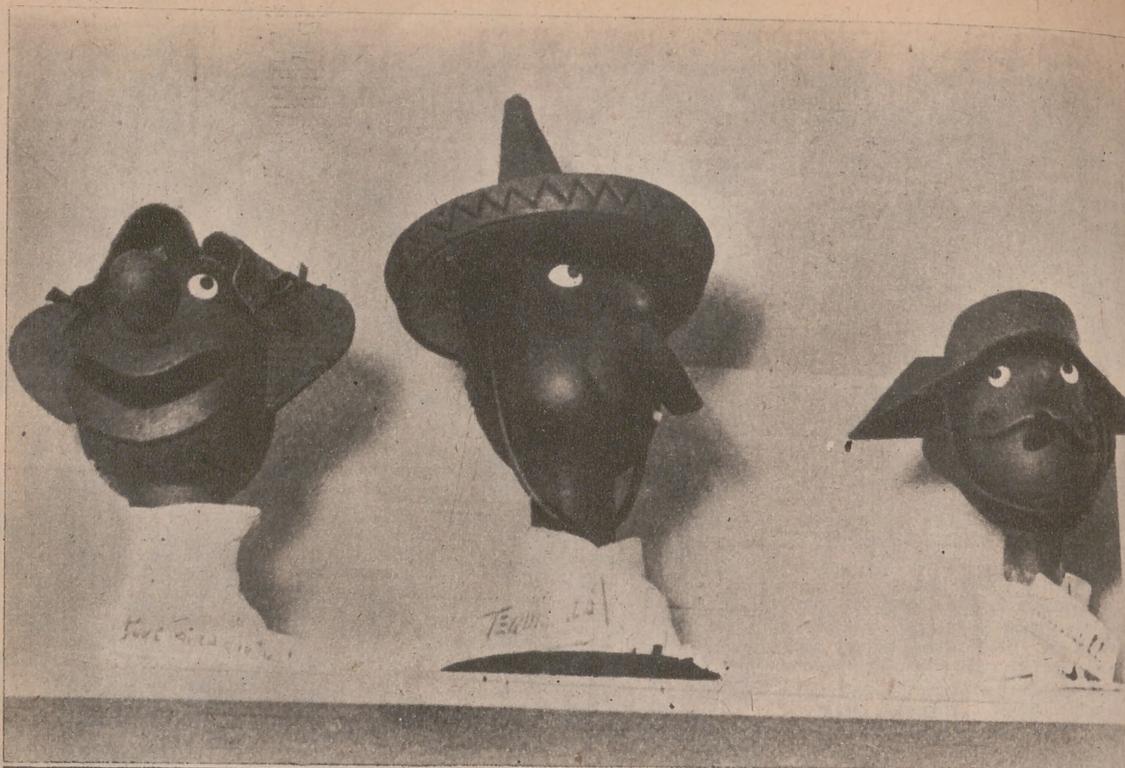
Llega Semana Santa y después de las caseras torrijas anuncia alegremente los huevos de Pascua, las monas y el hornazo.

Las monas, con sus huevos adornando la rosca. En Cataluña

se da como variante que los huevos son de chocolate y no naturales como en el resto de las provincias. En Castilla, el hornazo



Tartas de «época». Los visitantes se han puesto a tono



Graciosas cabezas realizadas en chocolate con fina gracia caricaturesca

está relleno de jamón, chorizo y con un huevo por cabeza y ración.

San Isidro y las «rosquillas de la tía Javiera», con el fuerte sabor a limón, vendidas también en las clásicas verbenas madrileñas junto con los churros y los hojijos.

Llega el verano; un poco de descanso al confitero. Los helados se hacen dueños del reseco paladar. Pero hay que estar en forma para el otoño y la fecha del primero de noviembre. Es el día de todos los Santos y también de los buñuelos y huesos. Los castizos nunca dejan de com-

prar por lo menos el «cuarto kilito» de esta especialidad.

La pasta de los buñuelos es parecida al «petit chon», pero con más huevo. Se frie y luego se rellena de nata, crema, cabello de ángel, batata, etc.

El hueso de Santo—¿quién no lo conoce!—es un mazapán en



• Dos tartas nupciales, creaciones de la pastelería moderna

forma de canuto que se rellena de coco, yema, chocolate, e. c. Los huesos y los buñuelos son un producto típico español.

Y a partir de aquí ya se va formando poco a poco el ambiente para los próximos turroneos y anguilas. Y así, un nuevo año. Un ciclo cerrado en dulce.

PASTELES SALADOS Y FIGURAS DE «BALLET»

La pastelería en otra época tenía sus horas de máxima venta; hoy no son sus horas, sino sus días.

Los domingos es cuando más se vende. En las horas de la mañana, el pastel y la tarta es lo más solicitado. En las de la tarde, las pastas de té, que, por cierto, en España se toman más con jerez que con té.

Hoy en día, que el dulce ha decaído un poco en el gusto de las generaciones jóvenes, los pasteleros han divulgado, y con acierto, los pastelillos salados.

Alcoceba fue una de las primeras casas en sacar los bocadillos y palitos de hojaldre. Los bocadillos se rellenan de «foie-gras», queso, sobrasada, jamón, chorizo. Los palitos son de anchoa, queso y salados, estos últimos propios para tomar con el consomé.

Los maestros de los «caprichos» se ingenian siempre para crear algo nuevo.

La decoración es como un marcano; se extiende de almendra, azúcar y cobertura; se van moldeando las piezas a mano, la mayor parte hechas a ojo; otras se miden. Se dejan secar y se montan.

El proceso de la decoración en chocolate es distinto. Con la pasta todavía líquida y el cucurucho de celofán se van moldeando los trazos de la figura; después de ello se le da la pátina de brillo con la pistola.

Así salen Don Quijote y Sancho, figuras de «ballet», personajes alegóricos, animalitos deliciosos, arquitecturas perfectas. El madrileño Muro nos enseña unas fotografías de creaciones suyas. La fachada del Hospicio es exacta a una reproducción en pequeño del natural; nadie podría asegurar, sin saberlo anteriormente, que estaba ante una fachada en dulce.

Los personajes de Walt Disney gozan también de la predilección de gran parte de los confiteros. Y no es extraño. Las formas son suaves y graciosas, redondeadas y tiernas. Aunque el destino de la mayor parte de estas monumentales construcciones, terminados los días de su publicidad, sea el de endulzar unos momentos la vida de los niños y adultos; quizá precisamente por eso son más bonitos los momentos de estética alusión que su belleza proporcional.

Y ésta es la sociología y un poco de los secretos del pastel español. De ese pastel que ha alcanzado en el Congreso Internacional de Londres honores primeros entre los mejores.

Encarnación MORENO

ESPAÑA, CENTRO OLEICOLA MUNDIAL

CON sus 600 millones de olivos, sus dos millones y medio de hectáreas de terreno dedicado a este cultivo y una producción anual que representa aproximadamente el tercio de la mundial, la personalidad de España en la olivicultura internacional queda suficientemente destacada. No es necesario, por tanto, ningún esfuerzo para asegurar su lugar primerísimo en ese plano de la vida agrícola mundial.

Por ello, pocas cosas pueden ofrecérsenos tan consecuentes como que en nuestro país haya tenido lugar en los últimos días el I Consejo Oleícola Internacional, creado de acuerdo con lo estipulado hace unos años en el Convenio Internacional del Aceite de Oliva y patrocinado en realidad por el Consejo Económico-Social de las Naciones Unidas. No puede extrañar a nadie que haya sido elegida la capital de España para la primera reunión de este nuevo organismo internacional, ya que España, como decía nuestro Ministro de Agricultura en el acto de inauguración, es el mayor centro oleícola del mundo.

«Los señores consejeros, agregó el Ministro, habrán podido advertir que el árbol milenario a cuya sombra nos congregamos hoy ha venido hasta las puertas de este edificio para darles la bienvenida. A escasos metros de aquí unos jóvenes olivos ponen la nota suave y ligeramente plateada de su arquitectura vegetal en la ornamentación del parque que nos circunda. Y es que el olivo, la olivicultura, la oleicultura, que en toda la cuenca mediterránea es uno de los más señeros elementos de estabilidad social y económica, en España es, además del árbol totémico de su agricultura, una de las bases esenciales de la dieta alimenticia de sus gentes y un elemento importante de su balanza comercial.» Por todas estas circunstancias, efectivamente, nuestro país ofrece un marco adecuado, un marco excepcionalmente idóneo para la celebración de este I Consejo Oleícola Internacional.

La olivicultura es acaso el cultivo más entrañable de cuantos atienden nuestras gentes campesinas. El de más tradición también, el de mayores resonancias ancestrales, el de vivencias más genuinamente hispanas. El olivo podríamos decir que está indi-

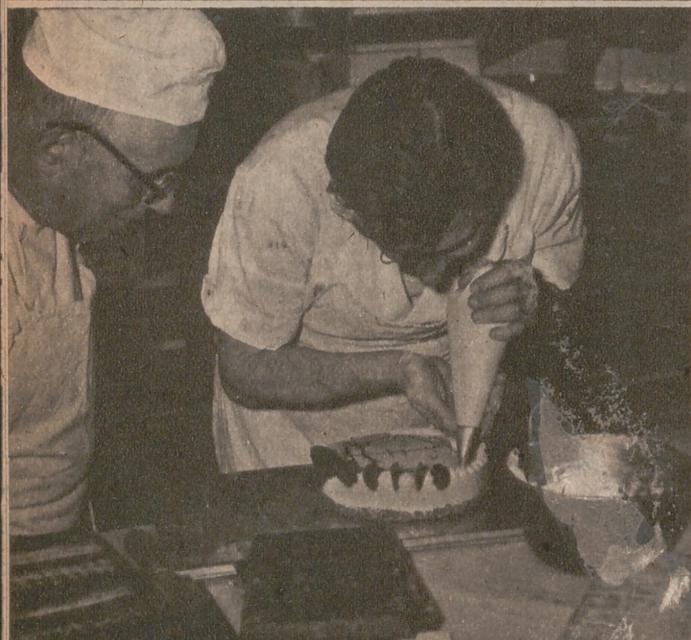
solublemente unido a la historia toda de nuestro país. Con la vid forma el gran diunvirato histórico de nuestras plantas de cultivo. Decían los antiguos romanos que de un adecuado consumo interior de vino y exterior de aceite dependía en parte la felicidad y la longevidad del hombre. En los últimos tiempos el consumo exterior de aceite casi ha desaparecido, pero el interior se incrementa año tras año. En el quinquenio anterior a 1936 el consumo medio de aceite de oliva por persona era en nuestro país de unos once a doce kilos anuales. En el año 1958 puede calcularse en unos dieciocho. Este incremento, que supone un tercio en poco menos de un cuarto de siglo, para una población que en ese mismo periodo ha aumentado en cinco millones de criaturas, nos da idea de la trascendencia que desde todos los puntos de vista tiene para nuestro país el cultivo del olivo.

Los problemas que ha abordado este I Consejo Oleícola Internacional ofrecen una importancia excepcional. La necesidad de favorecer el comercio y el consumo del aceite de oliva; el mantenimiento de condiciones equitativas de trabajo e información estadística; la competencia que le hacen a este producto, de unos años a esta parte, otros muchos aceites vegetales comestibles, de menor calidad, pero mucho más baratos; las condiciones de producción de estos aceites en los distintos países; la solidaridad de los países olivicultores, con vista a la defensa de su producción en los mercados internacionales; la propaganda de las excelencias del aceite de oliva para contrarrestar la que se hace de los otros aceites aludidos; el aumento de las áreas de cultivo y las condiciones económicas y sociales, que influyen en los rendimientos y costes de estos cultivos, son algunos entre ellos. Si tenemos en cuenta que España es el máximo país productor, consumidor y exportador de aceite de oliva, puede comprenderse fácilmente, primero, y como hemos dicho antes, la importancia de este Consejo, y segunda, la de sus deliberaciones. En realidad, el resultado de las mismas puede influir acusadamente en el futuro de la economía oleícola mundial.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135



EL DULCE COMO UN ART

*Los reposteros españoles
el Concurso Internacional
de Confitería de Londr*

OBRAS MAESTRAS DE LA
MODERNA "ARQUITECTURA
DEL POSTRE Y LA GOLOSIA